Universidad Nacional del Comahue

Rector: *Pablo Bohoslavsky*

Facultad de Humanidades
Decano: *Carlos Calderón*

Departamento de Letras
Directora: *María Isabel López Olano*

Consejo Consultivo Departamental
Nilda León
Martín Prieto
Margarita Garrido
María Eugenia Mudrovcic
María Eugenia Sánchez
María Inés Bou Abdo

Revista de Lengua y Literatura

Director: *Martín Prieto*

Consejo de Redacción
Susana Zanetti
Omar Aliverti
Angela di Tullio
Esteban Saporiti
Nilda León
Ruth Feito

Producción
Hebe Castaño
María Eugenia Mudrovcic

Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos, notas y documentos, sin el permiso correspondiente.
Revista de Lengua y Literatura aparece semestralmente.
Canje y suscripción: Secretaría del Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Av. Argentina 1400, 8300 Neuquén, República Argentina.
Tel. 0943-25014
ISSN 0327-1951

Impresión: Dpto. Impresiones y Publicaciones U.N.C.

REVISTA DE LENGUA Y LITERATURA

ño 4 *Nr 7* *Mayo 1990*

SUMARIO

Sobre hendidas y pseudohendidas
por Angela di Tullio ——— 3

Sobre el origen de la historia de las mentalidades
por José C. Villarruel ——— 17

Los intelectuales y las "herejías liberales" en Hispanoamérica
por María Eugenia Mudrovcic y Cecilia Arias Olmos ——— 35

Atilio Chiáppori, un escritor fracasado
por Martín Prieto ——— 43

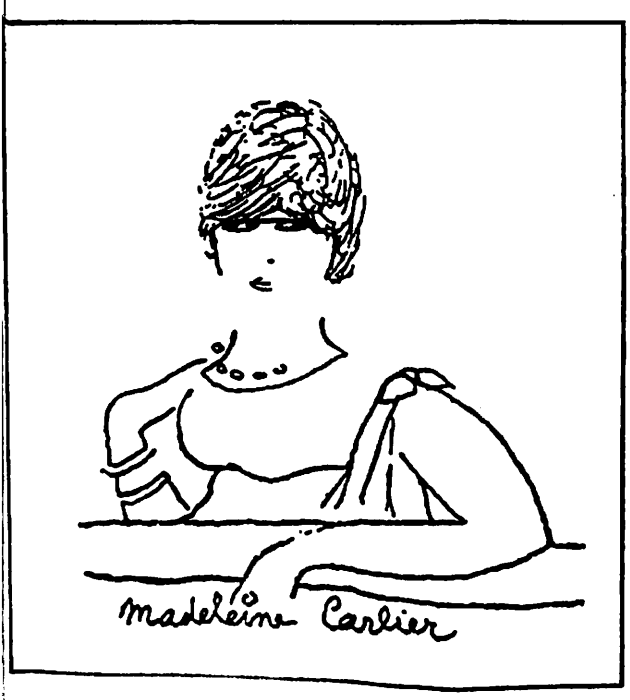
Charla-debate con Nora Múgica, María Luisa Freyre y Berta Zamudio ——— 49

II Jornadas de Literatura Argentina e Iberoamericana
"Con religión,con campo, con patitos..." **por Susana Zanetti,**
Digresiones sobre el amor, **por Alberto Giordano,**
Notas sobre **Cuando entonces,** por **María Eugenia Mudrovcic** ——— 55

Donaciones y libros recibidos en canje ——— 79

Angela di Tullio

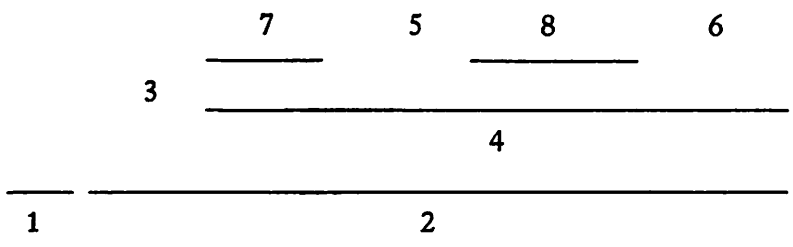
Sobre hendidas y pseudohendidas



1. Entre los varios procedimientos de que dispone el español para destacar uno de los constituyentes de la oración, el HENDIMIENTO (o "escisión" o "partición"; en inglés "cleaving") apela fundamentalmente a recursos gramaticales. Consiste en dividir el material léxico de una cláusula de partida (CL_O) en dos miembros mediante la incorporación de dos marcadores estructurales: el verbo SER y un nexo hipotáctico (relativo o conjunción). En la construccion derivada, hendida o pseudohendida, se reconocen dos planos: en un primer plano, en la cláusula superordinada, el constituyente focalizado; en el plano de fondo, la subordinada, que, al encapsular el resto, le confiere, en principio, el carácter de presupuesto pragmático, compartido por los interlocutores y que, por lo tanto, queda fuera de discusión.

Partiendo de una cláusula básica como 1., podemos reconocer, de acuerdo con su estructura jerárquica, los siguientes constituyentes:

1. CL O Juan quiere entregar el lunes el informe al decano



Pues bien, el hablante puede seleccionar un (y solo un constituyente) para otorgarle un particular realce por medios fonológicos (entonación, acento, tempo) y/o por el orden y/o por el hendimiento:

2.a. Es JUAN el que/ quien quiere entregar el lunes el informe al decano
b. Es EL LUNES cuando/ que Juan quiere entregar el informe al decano
c. Es AL DECANO a quien/ que Juan entregarle el informe el lunes.
d. Es EL INFORME lo que/ ? el que Juan quiere entregar el lunes al decano
3.a. Lo que Juan quiere es ENTREGAR EL INFORME AL DECANO EL LUNES
b. Lo que Juan quiere hacer el lunes es ENTREGAR EL INFORME AL DECANO
c. Lo que Juan quiere entregar el lunes al decano es EL INFORME

En todas estas oraciones, CLO(1), hendidas(2)y pseudohendidas(3),es básicamente el mismo significado en términos de condiciones de verdad. Pero, mientras que en 1. no se destaca ningún constituyente en particular (es NO MARCADA), tanto en 2. como en 3. se realza uno de los constituyentes (con TEMATICAMENTE MARCADAS).

Estas construcciones plantean problemas tanto por su estructura interna como por su particular función discursiva; de ahí el interes de formalistas y funcionalistas en esta área controvertida de la sintaxis. Por otra parte, la distinción, bien delineada en inglés, parece menos clara en español, por lo que se requiere atender a sus peculiaridades.

El propósito de este trabajo es caracterizar cada tipo teniendo en cuenta los factores que puedan resultar pertinentes, afinar los criterios de definición, proponer casos claros de contraste, considerar otras construcciones españolas emparentadas, trazar las historias transformacionales que las vinculen, reconocer las funciones discursivas específicas.

2. Observando las respectivas construcciones inglesas, advertimos inmediatamente una serie de aspectos en que difieren:

4. John wants to give the report to the dean on Monday
5.a. It is JOHN who/ that wants to give the report to the dean on Monday
b. It is ON MONDAY that John wants to give the report to the dean
c. It is THE REPORT that/ Ø John wants to give to the dean on

Monday

6.a. What John wants is TO GIVE THE REPORT TO THE DEAN ON MONDAY

b. What John wants to do is TO GIVE THE REPORT TO THE DEAN ON MONDAY

Además de las diferencias de orden, IT, el sujeto de las hendidas, es un pronombre semánticamente vacío, un mero comodín gramatical; en cuanto a la subordinada, va encabezada normalmente por THAT -el complementizador por excelencia en inglés. También admite, en ciertas condiciones, la construcción sin subordinante (an "empty relative")(5.c.) o, más raramente, con WHO (5.a.). En las pseudohendidas (6), en cambio, una palabra WH-, generalmente WHAT, encabeza la relativa libre que funciona como sujeto.

Si nos atenemos a caracterizaciones y ejemplos para el español, la distinción resulta menos nítida. D'Introno inicia el capítulo referido a estas construcciones con estos ejemplos (similares en Sornicola):

7.a. Es Pedro el que llora	HENDIDA
b. El que llora es Pedro	PSEUDO HENDIDA
c. Pedro es el que llora	PSEUDO HENDIDA INVERSA

Frente a las varias diferencias apuntadas en el inglés, aquí todo el contraste parece estribar en el orden, factor que en el español, como lengua PRO-DROP tiene menor gravitación que en el inglés. Como parece excesivo basar sólo en el orden una diferencia estructural, es preciso recurrir a otra estrategia para ver si la distinción es pertinente en la gramática española. Comenzaremos, entonces, el análisis estableciendo cuáles son los casos típicos de cada construcción y y sus rasgos definitorios, en qué casos pueden neutralizarse estas diferencias y en cuáles no. Nos detendremos en los constituyentes: subordinada, foco y cópula, para luego, como síntesis, proporcionar una visión de conjunto de similaridades y diferencias.

3. Comenzaremos precisando el carácter de las subordinadas respectivas. En el caso de las hendidas, hay varios indicios que parecen indicar su carácter relativo: los nexos que las encabezan, el hecho de que vayan pospuestas al foco, que funciona, entonces, como antecedente. Sin embargo, a poco que intentemos reconocer el tipo de relativa, nos enfrentamos con varios problemas. De ser restrictiva, no se entiende cómo puede seguir a un nombre propio o a un nombre personal (2.a.). Tampoco presentan las características propias de las no restrictivas (pausas entonacionales, comas gráficas) y su posibilidad de omisión está mucho más restringida.

Por otra parte, admite, en buena parte de los casos (2.b., 2.c.), la alternancia entre el relativo propiamente dicho y QUE. Es el "QUE galicado", condenado por Andrés Bello y Rufino José Cuervo, pero cuya extensión es superior a la de la construcción de relativo (1). Contra las apreciaciones de estos gramáticos, no se trata de un fenómeno circunscripto al francés sino común a varias lenguas románicas (italiano, portugués, gallego, rumano, catalán); no era desconocido en la literatura española del Siglo de Oro; tampoco parece restringido a los sectores con un contacto más asiduo con el francés. Henríquez Ureña no compartía la opinión de sus predecesores:

> "... el fenómeno me parece francamente popular, y no debido a la influencia francesa, porque lo he encontrado en lugares donde se

lee muy poco y donde hace cincuenta años llegaban muy pocos libros traducidos del frencés" (pág. 358)

No es necesaria, en nuestra opinión, la explicación por préstamo. Hay varios factores internos que permiten entender no sólo su aparición sino su extensión:

a. La construcción con relativo implica la selección del relativo más adecuado sobre la base de varios rasgos semánticos; además, cuando el foco es un SPR o un SAdv obliga a una engorrosa duplicación

8.a. Fue el perro el que/ ? quien rompió el vidrio.
b. Es para el perro para el que/ ? para quien compró la carne
c.* ¿Cuándo fue cuando lo encontraste?

b. Otorga a la construcción una apariencia más "normal". Bello la estudia entre los "usos anómalos del verbo SER", justamente por la rareza que supone una construcción en la que se enfrentan, mediados por SER, dos miembros ninguno de los cuales admite ser interpretado como sujeto por su estructura. Al ir encabezada por QUE, la subordinada puede ser entendida como completiva subjetiva. Esta interpretación se corrobora por su omisibilidad, comportamiento reservado al sujeto:

9. ¿Dónde (fue que) se firmó el convenio? - Fue en Madrid

y por la posibilidad de nominalización:

10. Fue en Madrid la firma del acuerdo

c. Sin embargo, incluso sosteniendo su carácter relativo, la simplificación, tanto a nivel sintagmático como paradigmático, es una tendencia no sólo circunscripta a las hendidas sino general a las relativas:

11. HENDIDAS	OTROS CASOS
a. Fue en esa casa que vivió Avellaneda.	a'. Trabaja en una casa que vivió Avellaneda
b. Es a esa gente que hay que ayudar	b'. Ya nadie habla de la gente que hay que ayudar.
c. Es de esa fecha que no me acuerdo	c'. Se trata de una fecha que no me puedo acordar.

En ambos grupos se trata de un ARCHIRRELATIVO, surgido de un proceso de gramaticalización que lleva a englobar los distintos relativos y sintagmas preposicionales cuyo complemento es un relativo en una única forma QUE -el complementizador por excelencia en español. De este modo, se diluye el carácter anafórico del relativo, que ya no copia al antecedente sino que se convierte en un mero índice de subordinación (2).

El único caso en que el relativo predomina sobre el "QUE galicado" es aquel en que se focaliza un SN que funciona como sujeto u objeto directo en CL:

12.a. Es Juan el que quiere presentar el informe al decano el lunes.
a'. Es Juan que quiere presentar el informe al decano el lunes
b. Es el informe lo que Juan quiere entregar el lunes al decano
b'. Es el informe que Juan quiere entregar el lunes al decano.

Mientras que en los casos considerados anteriormente no hay diferencia de significado entre la forma con relativo y la forma con QUE, aquí sí la hay, como se percibe al contextualizar ambas construcciones:

13.a. -¿Querés presentar el informe?
- No, es Juan el que quiere pre

sentar el informe al decano el lunes

13.b. - ¿Quién vino?
- Es Juan, que quiere presentar...

14.a. - ¿Juan quiere presentar al decano una solicitud?
- No, es el informe lo que Juan quiere presentar al decano el lunes

b. - ¿Va a entrar algo para el despacho?
- Es el informe, que Juan quiere presentarlo el lunes al decano

Se ve claramente la diferencia entre los presupuestos en ambas construcciones: en las de relativo, propiamente hendidas (13.a. y 14.a.), la subordinada presenta el material presupuesto; en cambio, en la de QUE (13.b y 14.b), lo presupuesto se halla en el sujeto elidido, en tanto que la subordinada, una relativa no restrictiva, añade información suplementaria. En este único caso no hay, pues, equivalencia entre las dos construcciones. Sólo la de relativo es una hendida; en cuanto a la otra, pronto intentaremos explicarla.

Como se ve, es problemático el carácter de la subordinada en las hendidas. Si bien algunos de los comportamientos parecen evidenciar su índole relativa, otros nos hacen inclinar más bien por un carácter completivo. Quizás hayan confluido en las hendidas dos construcciones en principio diferenciadas.

Más claro, en cambio, es el carácter de la subordinada de la pseudohendida; es una relativa libre o nominalizada que, en su caso típico, va encabezada por LO QUE. Sus características más relevantes proceden de dos de sus rasgos: la exhaustividad (e.d. la referencia a toda una clase), derivada de su carácter definido; y | + Abstracto|, correspondiente al género neutro (3).

Esta relativa libre nominaliza predicaciones:

15. "...yo creo que no es imposible hacer lo que yo hago. Lo que es imposible es hacer lo que yo hago que es tirar... ¿no?" (XXI, 2, 24)

Frente a la predicación NO ES IMPOSIBLE, la forma nominalizada explicita el carácter excluyente y adquiere así una intención contrastiva. LO QUE, que remite catafóricamente al complemento de SER, realiza una referencia conceptualizadora no específica.

4. Esta diferencia en cuanto a la subordinada repercute también en otros aspectos. En el caso del QUE llamado galicado, la alteración del orden provocaría lisa y llanamente la agramaticalidad. Incluso en los otros casos de hendidas, es escaso el margen de movimiento; también en este punto la excepción se da en el caso de los SN focalizados, provenientes de sujetos u objetos directos en CL_O:

16.a.* Que Juan quiere entregar el informe es el lunes
b. ? Cuando Juan quiere entregar el informe es el lunes

17.a. Es Juan el que quiere entregar el informe...
b. El que quiere entregar el informe ... es Juan
c. Juan es el que quiere entregar el informe...

En cambio, en las pseudohendidas, hay mayor flexibilidad: si bien hay un orden más básico, con relativa inicial, es posible y frecuente la inversión:

18.a. Lo que Juan quiere es entregar el el informe...
b. Entregar el informe... es lo que Juan quiere

Esta mayor libertad de la pseudohendida proviene de su índole más canónica: cada uno de sus constituyentes

puede definirse en términos categoriales y funcionales:

RELATIVA LIBRE	+SER	+SN,INFINITIVO,CLAUSULA
SUJETO	+COPULA	+COMPLEMENTO

Las hendidas constituyen un desafío a las reglas nucleares de la gramática. Si se les aplica la partición sujeto-predicado (en caso de tomar como sujeto al foco), habría que ampliar las formas admisibles como sujeto a SPR,SAdv. Incluso sin pretender imponerles la partición sujeto-predicado, resulta complicada la división en constituyentes: ¿foco y subordinada forman un único constituyente inmediato inicial o dos?, ¿con cuál ubicar la cópula?:

18.a. Es /Juan quien quiere entregar el informe...
b. Es Juan /quien quiere entregar el informe...
c. Juan / es... quien quiere entregar el informe...

De hecho, no hay acuerdo entre los autores acerca de qué partición es la más adecuada: peor aún, ninguna parece totalmente satisfactoria.

5. Difieren también en cuanto a la categoría de los elementos focalizados. Las hendidas admiten, en esa posición, además de cualquier tipo de SN y SPR,SAdv, cláusulas adverbiales; pueden aparecer incluso algunos elementos predicativos, como SAdj:

19.a. "Fue entonces cuando se hizo la casita" (XIII, 1, 207)
b. "Es por eso que me dedico un poco a la novela" (VII, 1, 117)
c. Fue porque la vi de malhumor que no insistí
d. ? Fue roto como encontró al vaso
e. ?? Era cansado como/ que estaba

A la inversa, en las pseudohendidas, lo normal es que se focalice un elemento predicativo o que lo contenga: infinitivo, cláusula completiva o SN [+Abstr.]:

20.a. Lo que deseaba era ser acogido afectuosamente
b. Lo que deseaba era que lo acogieran afectuosamente
c. Lo que deseaba era una acogida afectuosa

Tales restricciones se explican si entendemos que la función de las hendidas es realzar un dependiente del predicado: complemento (incluyendo el sujeto) o adjunto. En la pseudohendida, la subordinada nominaliza un predicado que se identifica con el que se explicita en el foco.

6. Esta diferencia se relaciona también con la distinta función del verbo SER, cuya presencia obligatoria ambas construcciones comparten. Si hay que puntualizar la función más general que en español (y en todas las lenguas que poseen la cópula) tiene este verbo, debemos destacar que se limita a conferir las propiedades flexionales privativas del verbo a formas que, aunque predicados semánticos, no lo son desde el punto de vista gramatical: es decir, permite que expresiones (SAdj, SN, SPR) que son sólo semánticamente predicativas lo sean también formalmente. Por eso, SER no impone restricciones sobre la naturaleza de sus complementos. Esta vacuidad semántica es, en última instancia, el rasgo definitorio de SER; excepto ESTAR, que lexicaliza una oposición aspectual con SER, los otros verbos copulativos presentan un principio de sustancia semántica y suponen, entonces, una predicación adicional. D. Castellani formula esta característica en los

racterística en los siguientes términos:

> "El carácter semántico de las relaciones que SER destaca no depende en ningún modo de él sino que es preexistente a él y está implícito en los elementos relacionados" (pág. 9)

Frente a este único valor, la Academia reconoce dos usos distintos de SER: el copulativo y el predicadtivo. Este último implica una predicación plena, que se ejemplifica con un uso propio del lenguaje filosófico: DIOS ES, LOS POCOS SABIOS QUE EN EL MUNDO HAN SIDO, y con la forma ES QUE, cuyo carácter predicativo pronto discutiremos (**ESBOZO...**, 3.3.4.a.).

Para entender la peculiaridad del uso de SER en hendidas y pseudohendidas se requieren algunas precisiones. Ambas construcciones coinciden en algunos aspectos, que las diferencian de otros empleos de SER: la cópula no puede omitirse ni sustituirse por otro verbo copulativo; no admiten la pronominalización del complemento y está más restringida la elisión del sujeto

21.a. El lunes, cuando/que Juan quiere entregar el informe al decano
  b. ?Lo que Juan quiere, entregar el lunes el informe al decano
22.a. *Parece el lunes cuando/que Juan quiere entregar el informa al decano
  b. *Lo que Juan quiere resulta entregar el informe...
23.a. *Lo es el lunes
  *Lo es cuando/que Juan quiere entregar el informe...
  b. *Lo que Juan quiere lo es
24.a.*?Es el lunes
  b. ??Es entregar el informe al decano el lunes

Admitida entonces la peculiaridad de estas construcciones, veamos sus diferencias en lo que se refiere al empleo de la cópula. En el uso copulativo, pueden reconocerse dos estructuras oracionales distintas: la atributiva y la ecuativa. En la primera, la predicación semántica aparece en lo que sintácticamente funciona como complemento predicativo, cuya realización, en términos categoriales, admite una gama bastante amplia de posibilidades: SN, SAdj, SPR. En las ecuativas, la distinción entre sujeto y complemento predicativo sólo depende del orden: ambos constituyentes se realizan por nombres propios o SN con artículo definido; son intercambiables. Mientras que las primeras se usan para atribuir al referente de la expresión del sujeto una propiedad, las segundas sirven para identificar al referente de una expresión con el de la otra. Longobardi denomina "identificativa" a la estructura ecuativa cuyo término referencial más específico aparece en segundo lugar(6). Este es el caso en la forma básica de las pseudohendidas, que presentan la particularidad de que su sujeto sea una nominalización. Tanto en la forma no marcada como en la inversa, el verbo SER, marca de la relación de identidad, ocupa la posición intermedia entre los dos constituyentes.

En las hendidas, el verbo SER funciona más bien como un expediente sintáctico que contribuye a realzar el elemento antepuesto; no queda aquí ningún resto de correlato semántico. En el caso del QUE "galicado", este mayor grado de gramaticalización se hace aún más evidente: SER-QUE, elementos meramente gramaticales, sin sustancia semántica y átonos, funcionan como pinza que rodea al foco.

En su máximo grado de gramaticalización, la forma ES QUE ha perdido casi su variación temporal y modal:

25. "No sé si es que los editan ni dón

de (XXXIII, 2, 525)
"Es que se me cerraron una cantidad de caminos" (VII, 1, 114)
"No, no es que no me guste" (I, 1, 21)

7. Como mera variante enfática de CL_O, la hendida sólo supone una selección del foco entre los elementos de valor referencial. En cambio, las pseudohendidas no corresponden tan puntualmente a la cláusula de partida; de ahí su denominación. Por ejemplo, permiten incorporar en la relativa libre elementos no presentes en CL_O; hay acuerdo en las gramáticas sobre la posibilidad de la presencia de HACER (3.b.), pero ésta exige la presencia de un verbo de acción como foco:

26.a. Lo que Juan hizo fue entregar el informe
b. *Lo que Juan hizo es estar gordo
c. ?? Lo que Juan hizo es engordar

El proverbo HACER anticipa la presencia de un verbo de acción en el foco. Pero parece en principio arbitrario restringir las posibilidades de incorporación a HACER. Podría esperarse que, en casos de predicados de proceso o de estado, hubiera también la posibilidad de designarlos catafóricamente; entendemos que así ocurre con la antepoisición de relativas libres como LO QUE PASA/ LO QUE SUCEDE/ LO QUE OCURRE, de uso muy frecuente y que actúan como elemento anticipatorio de toda la CL_O, que así queda focalizada:

27.a. Lo que hizo Juan fue secar la madera	ACCION-PROCESO
b. Lo que pasa es que la madera se secó	PROCESO
c. Lo que pasa es que la madera está seca	ESTADO

También pueden entenderse como pseudohendidas los casos en que aparece un modalizador en la relativa, modificando o reforzando el valor epistémico o deontológico de CL_O:

28.a. Lo que creo/opino /me parece es que...
b. Lo que es cierto/ es probable/ parece necesario es que...
c. Lo que es una lástima /una suerte/ es un deber...

Dadas estas posibilidades y sus combinaciones, las pseudohendidas admiten una posibilidad de recursión que no existe para las hendidas:

29. Lo que sucede es que lo que creo es que lo que Juan hizo fue llorar

Más aún, podemos reconocer como estrechamente vinculadas a las pseudohendidas construcciones cuyo primer miembro consiste en LO + SAdj., denominadas por Salvador Fernández "fórmulas perifrásticas con artículo neutro" (p. 324). ES DIFICIL QUE--→ LO DIFICIL ES QUE..., cuya nominalización alternativa con SN | + Abstr| es LA DIFICULTAD / EL PROBLEMA/ LA CUESTION ...ES QUE... Como puede verse, se trata de una construcción ampliamente productiva en español, y también general en la mayor parte de las lenguas, frente a las hendidas, construcción más restringida y anómala. Ya hemos señalado la dificultad para dar cuenta exhaustivamente de los componentes de las hendidas, como también los problemas para caracterizar a la subordinada y a la cópula. Es una construcción periférica que contraviene reglas centrales de la gramática. Estas anomalías provienen de su carácter estilísticamente marcado, ya que en este tipo de estructuras enfáticas o ponderativas los factores textuales (distribución de la información, focalización, topicalización) se imponen sobre los estrictamente gramati

cales.

8. Tras haber puntualizado los aspectos en que ambos tipos divergen, recordemos que, en el caso de focalización de un SN proveniente de sujeto u objeto directo en la CLO, se produce una neutralización de las dos construcciones: no se focaliza, como en las pseudohendidas, un elemento predicativo, ni existe la posibilidad del QUE galicado como en las hendidas. Como en los ejemplos de D'Introno y Sornicola, todo parece residir en el orden, único factor que distingue los tres ordenamientos posibles (7. a,b. y c.). Sin embargo, mientras que en las hendidas el verbo de la subordinada puede concordar o no con el foco, en las pseudohendidas es más frecuente la no concordancia. con el miembro no marcado (3ª persona) o menos específico (neutro).

30.a. Soy YO el que quiero (entregar el informe)/ quiere entregar el informe
b. El que quiere / ?quiero entregar el informe soy YO
31.a. Es la cuestión limítrofe la que/ lo que más preocupa
b. Lo que/ ? la que más me preocupa es la cuestión limítrofe

Recordemos también que es posible hallar construcciones similares con QUE (13.b. y 14.b.). Hemos senalado ya las diferencias con las hendidas propiamente dichas, que son oraciones completas; aquí hay un elemento elidido que puede reponerse en base al contexto. Más bien, en cuanto al significado, parecen estar más próximas a las encabezadas por ES QUE:

32.a. -¿Qué ocurre? -Es que Juan acaba de llegar
- Es Juan que acaba de llegar
b. -¿Cuál es el el problema? - Es que Juan quería entregar el informe
- Es el informe, que Juan quería entregar hoy

Teniendo en cuenta la posibilidad de omisión del sujeto, es fácil entender que en las primeras respuestas se omite un sujeto de muy bajo dinamismo comunicativo. Este es el primer paso en la formación de la fórmula ES QUE. Posteriormente, por razones temáticas, algún elemento de la subordinada puede anteponerse y quedar en la posición en pinza propia de las hendidas. Según este análisis, no podemos hablar aquí de valor nuevo, predicativo, de SER: es la cópula que une un sujeto elíptico (LO QUE PASA, SN + Abstr, LO + ADj) con una completiva que funciona como complemento (y no como sujeto, como pensaba Bello, párr. 1088).

Otro caso de neutralización ocurre en las interrogativas (directas e indirectas) en las que predomina la construcción con hendimiento:

33.a. Yo quería saber qué es lo que le hicierona la maestra.
b. ¡Dónde fue que lo encontraron?

Probablemente a partir de estas formas ES QUE se haya generalizado a las interrogaciones totales, también aquí normalmente sin variación temporal ni modal:

34. ¿Es que nadie me ha oído?

También se explican por hendimiento construcciones en las que dos cláusulas adverbiales van separadas por la cópula (CONDICIONAL/ TEMPORAL + COPULA + CAUSAL):
35. "Si va bien es porque vos le ponés

otro hombro" XXII 2, 91)

9. En cuanto al tratamiento de que han sido objeto en la gramática española, ya hemos mencionado a algunos autores que estudiaron este tema. Hemos visto que en Andrés Bello y en Rufino J. Cuervo predominaba el interés normativo, centrado en la condena al "QUE galicado". Salvador Fernández incluye lo que denominamos pseudohendidas en un sector más amplio: las "fórmulas perifrásticas con artículo", a partir de las cuales, por "inversión de la fórmula", surgen las hendidas (párr. 162). Más tarde, Donatella Castellani enfoca el problema desde la perspectiva del verbo SER. Recientemente, Félix Carrasco, en un trabajo sobre el uso predicativo del verbo SER, relaciona estas construcciones a partir de la encabezada por ES QUE. En todos los casos, Carrasco atribuye a SER un valor predicativo, que consiste en explicitar el carácter asertivo del enunciado. Sólo admite la posibilidad de una interpretación copulativa en el caso de focalización de un SN. En relación con la historia transformacional, partiendo de las de ES QUE derivan las hendidas por anteposición de uno de los constituyentes, que queda encuadrado entre los elementos gramaticales. Por una regla de movimiento, surgen las pseudohendidas.

Coincidimos con Carrasco en la necesidad de vincular a hendidas y pseudohendidas con las construcciones encabezadas por ES QUE. También estamos de acuerdo en la derivación de las oraciones en que se focaliza un SN seguido por QUE, a partir de las de ES QUE; incluso quizás esta explicación puede extenderse a todas las hendidas de "Que galicado". Resta, sin embargo, explicar el caso de las hendidas con relativo, necesarias además para la derivación de las pseudohendidas. Parece difícil explicar por qué y cómo un único QUE fue sustituido por los distintos relativos; es decir, la inversa de nuestra explicación anterior (párr. 3) de acuerdo con la cual, por factores internos, se producía la reducción de los relativos a un único miembro. Parece poco plausible un cambio por el que se incremente de ese modo la complejidad de una construcción. Carrasco no menciona el problema.

También disentimos con Carrasco en el carácter de construcción primitiva que le atribuye a la de ES QUE y, en el valor predicativo que, entonces, postula para SER. En su análisis, las pseudohendidas constituyen el eslabón último de la cadena derivativa. Ya hemos comprobado el carácter central de estas construcciones en la gramática española y su mayor difusión en las otras lenguas (en relación con las hendidas y más aún con las de ES QUE). Por otra parte, Carrasco apoya el valor predicativo de SER en el carácter completo de estas oraciones, ya que "no hay que suplir nada para que signifiquen lo que significan" (p. 707). Es cierto; sin embargo, no advierte Carrasco que no se dan a comienzo de discurso, lo que parece indicar la necesidad de un discurso previo al que, de alguna manera, remiten.

10 Nuestra propuesta consiste en vincular las construcciones estudiadas tomando como punto de partida las pseudohendidas: coincidimos aquí con Salvador Fernández y con la tesis clásica de la gramática transformacional, pero incorporando ES QUE, no considerada por ellos. Ya hemos justificado nuestra elección en el carácter canónico de las pseudohendidas. Hemos reconocido también la posibilidad de incorporar material metalingüístico y modalizador en las relativas libres; en estos casos, dado que su contribución al con

tenido informativo de la oración es escasa, es frecuente su omisión. Queda así ES QUE como elemento inicial, que, por metanálisis, adquiere cierta independencia. Por otra parte, la derivación de las hendidas se produce po un camino doble: en la construcción "castiza", por movimiento de la relativa a la derecha del foco (primero en los casos en que se produce la neutralización, e.d. SN; luego, extensión de la construcción a otros focos); con el "QUE galicado", por anteposición de un constituyente, que divide así la forma ES -QUE.

Estas hipótesis tiene en cuenta datos recogidos en nuestro corpus. Comparando las frecuencias respectivas, hallamos una decidida superioridad en las pseudohendidas (132 casos), seguida por la de ES QUE (58 casos) y, por último, las hendidas (31 casos). Más de la cuarta parte de las pseudohendidas (40 casos) comienza con la relativa LO QUE PASA / SUCEDE / OCURRE. En varias ocasiones ES QUE está relacionado, implícita o explícitamente, con LO QUE PASA (7):

38. "No, a mí ¿saben lo que pasa con Ninî Marshall? Es que me cansa" (XXXII, 2, 496)
39. "-A tus primos no los invitaron, ¿qué pasó? -No... es que mis primos son como veinticinco" (XXII, 2, 69)

Alcina Franch y Blecua señalan que las oraciones con ES QUE, que forman parte de un pradigma de creciente grado de énfasis: TENGO PRISA / QUE TENGO PRISA/ ES QUE TENGO PRISA, admiten como sujeto un pronombre neutro. Se oponen así, aunque tímidamente, al análisis más extendido que entiende la subordinada como una completiva subjetiva dependiente de SER con valor predicativo (pág. 1016). Es fácil advertir la coincidencia con nuestro análisis, que, en cambio, amplía las posibilidades categoriales para el primer miembro, caracterizado por el rasgo | + Abstr|:

LO QUE + CLAUSULA
LO + SADJ (reducción del anterior)
SN + Abstr (en nuestro corpus: LA CUESTION, EL PROBLEMA, LA VERDAD, LA CONCLUSION, LA MACANA, LA LASTIMA, LA VENTAJA, MI EXPERIENCIA, LA SITUACION...).

Carrasco atribuye a ES QUE el valor de explicitación del carácter asertivo de la oración, "lo que produce, lógicamente, el valor enfático del contenido". Pero, si bien es cierto que, en principio, aparece en enunciados asertivos, es frecuente también en interrogativas directas e indirectas:

40. "No sé si es que lo editan ni dónde están" (XXXIII, 2,525)

Derivado probablemente de este último caso, puede adquirir también valor potencial:

41. "Son los profesionales que tardan diez años en ponerse en órbita... si es que se ponen alguna vez" (XXII, 2, 89)

Totalmente gramaticalizada, la forma ES QUE adquiere así el valor de modalizador.

II Finalmente, concluiremos analizando el valor textual de estas construcciones temáticamente marcadas. Una característica que comparten es la de no iniciar discurso, sino de presuponer un discurso previo, al cual remiten de una manera específica.

Habíamos ya señalado el valor contrastivo que generalmente tiene la pseudohendida (15.), derivado de sus rasgos formales. Normalmente se establece una oposición con un elemento predicativo presente en el contexto inmediato:

42. "A mí no me escandaliza que entre

con el filito... Pero lo que me espanta es que haya unas chicas monísimas, jovencitas, con unos viejos que se caen a pedazos" (XXIV, 2, 146)

43. "No, colocarlo es fácil. Lo difícil es aguantarlo" (XXVII, 2,326)

También son frecuentes con una intención puntualizadora y distintiva, que, claro está, supone también un contraste; de ahí la frecuencia de superlativos:

44. "Está muy bien amueblado... Ahora, lo que es más importante en Versailles, lógico, es la dimensión" (XXVI, 2, 284)
45. "Lo principal y lo que primero querés (es) sacarte los esquís para poder caminar" (IV, 1, 82)

En el caso de las hendidas, la conexión con el contexto se realiza, no a través de un elemento predicativo, sino de un elemento con función representacional. Por eso, la mayor parte de las hendidas registradas en nuestro corpus focaliza un anafórico: POR ESO, AHI, ENTONCES, ELLOS, ESA... o un sustantivo mencionado previamente:

46. "No nos une el amor sino el espanto. Será por eso que la quiero tanto"
Jorge Luis Borges
47. "...una crítica a los ejecutivos y eran los ejecutivos los que en ese momento aplaudían a rabiar" (XXI, 2, 44)
48. "...es un petit hotel así...es ahí donde funciona un jardín de infantes y una guardería" (III, 1, 57)

Para ES QUE, Donatella Castellani reconoce como primer miembro de la estructura copulativa a un término formalmente vacío, pero que

> "deberá llenarse conceptualmente con todo el discurso anterior, con partes de él o aun con ideas implícitas, aunque no formalizadas en la expresión de un particular enunciado" (p. 48)

Se establece así una relación específica desde el punto de vista semántico, que la autora puntualiza como INVALIDACION o CONVALIDACION.

En apoyo de nuestra propuesta de vincular las oraciones encabezadas por ES QUE con las pseudohendidas cuyo primer miembro consiste en LO QUE PASA, precisamente estos mismos valores las vinculan con el discurso previo. O bien se trata de trazar una oposición:

49. "-Ay qué pena este muchacho tan bien pero un poco tonto. -Pero lo que pasa es que no tiene soltura con el alemán" (XXIV, 2, 186)

El PERO explicita la oposición entre el implícito (NO ES QUE SEA TONTO) y la subordinada; o bien una relación de explicación:

50. "-¿Piensa tener más chicos? - No. -Con éste se va a conformar - Y... lo que sucede... que usted sabe un matrimonio tan desparejo; no me puedo dar el lujo de tener otro chico" (V, 1, 93)

Uno y otro significado a menudo se manifiestan a través de los conectivos que unen la oración con el discurso previo tanto en el caso de ES QUE como de LO QUE PASA...: PERO/ Y..., CLARO, BUENO.

En ambos casos se trata de construcciones que no son tan frecuentes en la lengua escrita; probablemente su mayor extensión en la lengua hablada responda al hecho de que permiten establecer paratácticamente relaciones entre cláusulas, mientras que en la lengua escrita predomina la subordinación

(en nuestro caso, concesiva y causal).

12 El postulado de la autonomía de la gramática ha permitido notables avances tanto en formulaciones teóricas como en rigurosidad metodológica, a la hora de abordar fenómenos particulares, sobre todo si se atiende a la contextualización de esas estructuras, es preciso recuperar los datos que nos proporcionan los otros componentes de la descripción lingüística y ponerlos en relación. Así hemos intentado hacerlo en esta área controvertida de la sintaxis española, que comprende hendidas, pseudohendidas y oraciones encabezadas por ES QUE.

Ordenándolas según su creciente grado de gramaticalización, partimos de las pseudohendidas: la relativa libre, que generalmente recoge información presente en el contexto o de bajo contenido informativo, apunta categóricamente hacia el foco final. En las hendidas, en cambio, generalmente es el foco el que tiene esa función conectiva, mientras que sobre la subordinada, en posición final, recae mayor peso informativo. En otros términos, frente a la tensión hacia el final de las pseudohendidas (dada por la creciente especificidad), en las hendidas se equilibra un foco inicial escasamente informativo y una subordinada final, que puede aportar nueva información.

ES QUE, a su vez, ha adquirido un valor modalizador.

En todos los casos es clara la relación con un contexto discursivo. Este carácter dialéctico responde a una estrategia del hablante que toma una porción del texto anterior (del interlocutor o de él mismo) sin negarlo categóricamente ni afirmarlo como verdadero. Este comportamiento aparece claramente también en la secuencia de CONDICIONAL + N cópula + CAUSAL: la prótasis retoma palabras anteriores para explicarlas sin comprometerse con su verdad.

Notas:

1. Bentivoglio y otras autoras presentan datos sobre la frecuencia del QUE galicado en autores latinoamericanos del siglo XX y en corpus del habla culta de seis ciudades americanas. Si bien, como conclusión general, comprueban que la forma canónica de relativo y la de QUE prácticamente coinciden en la lengua escrita y hallan un relativo predominio de QUE en la lengua hablada, al considerar los tipos de antecedente, se advierte una frecuencia mayor de QUE con antecedente temporal y causal; en cambio, no se registran prácticamente casos de QUE con SN como antecedente. Resultados más concluyentes obtuvo D. Castellani sobre la base del corpus recogido en Buenos Aires para el proyecto urbano de PILEI: "En las encuestas analizadas hasta ahora no hay ningún caso de los relativos QUIEN, EL QUE sintácticamente marcados con preposición, y en el 100 % de los casos se ha utilizado la forma QUE" (p.33). Nuestros resultados son similares; sin embargo, advertimos una alta frecuencia de DONDE tras un antecedente locativo e incluso temporal.
2. Pueden explicarse asi la elisión de preposición ante relativo, sobre todo cuando en el antecedente aparece la misma preposición y la desaparición de CUYO ("Voy a ver a una amiga que su padre está enfermo").
3. Frente a las otras relativas libres, equivalentes a SN desde el punto de vista sintáctico y semántico, las de género neutro se parecen a las completivas por su carácter abstracto. Sin embargo, no denotan como éstos eventos, sino más bien se trata de una "mención inconceptual", no individualizadora, a veces a objetos concretos.
4. Ejemplos tomados de **El habla culta de la ciudad de Buenos Aires** (t. 1 y 2).

4. R. Sornicola, en un excelente artículo en el que estudia estas construcciones en el inglés y tres lenguas románicas, anota erróneamente: "Adverbial phrases, prepositional phrases, temporal clauses, etc cannot appear in Spanish in focused position" (n. 4, p. 346)
5. Longobardi establece una distinción entre copulativas predicacionales y copulativas identificativas. Halliday considera que las pseudohendidas son ecuativas temáticas; en las hendidas, en cambio, la peculiaridad consiste en que se predica el tema ("predicated themes").
7. Varias veces a través de una interrogativa directa como en 39. Algunos autores han explicado las pseudohendidas como una condensación de una pregunta-respuesta. (cf. Sornicola, "Textual properties", p.359)

Bibliografía

Alcina Franch, A. Blecua, **Gramática española**, Barcelona, Ariel, 1979.

Barrenechea, A. M., y al., **El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales**, T. I y II, Buenos Aires. Instituto de Filología y Literatura Hispánica Amado Alonso, 1987.

Carrasco. Félix, "Sintaxis de SER como verbo predicativo", NRFH, T. XXXVI, Nº2 , 697-718, 1988.

Castellani, Donatella, "La semántica del verbo SER y su comportamiento en oraciones complejas", **Filología**, XVI, 1972, p.1-50.

Cuervo, Rufino J., **Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano**, París, 1914. p. 348-350.

D'Introno, Francesco, **Sintaxis transformacional del español**, Madrid. Cátedra, 1979. Cap. XVI, p.240-260.

Fernández Ramírez, Salvador. **Gramática española. I. Los sonidos, el nombre y el pronombre**, Revista de Occidente, Madrid, 1951. p. 324-356.

Halliday, M.A.K.. **An Introduction to Functional Grammar**, Londres. Edward Arnold, 1985. p.42-59.

Henríquez Ureña, P., "Observaciones sobre el español de América", RFE. 1921, p.357-390.

Longobardi. G., "Las oraciones copulativas en la teoría sintáctica actual", en Demonte, V.. y Fernández Lagunilla,M., (eds.). **Sintaxis de las lenguas románicas**, Madrid, El Arquero. 1987.

Real Academia Española. **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española**, Madrid. 1973.

Sornicol . Rosanna, "It-clefts and WH-clefts: two awkward sentence types", rnal of Linguistics, 24, 1988, p.343-379.

José C. Villarruel

Sobre el origen de la historia de las mentalidades *

George Duby ha afirmado, sin duda con exceso, que la historia de las mentalidades es tan antigua como el mismo oficio del historiador y, en ese sentido, la disciplina siempre se habría presentado como un estudio de los comportamientos y de las actitudes mentales. De ahí, que desde Plutarco se haya otorgado privilegio al análisis de los "estados de ánimo". [1] En la misma dirección Robert Mandrou advierte el retraso de la historia de las psicologías colectivas aunque señala la paradoja de "que todo historiador, en particular el más aferrado a las fórmulas tradicionales, opera y enfoca el pasado desde una óptica psicológica, aunque no siempre la admita de modo totalmente abierto. En efecto, la historia política y, en especial, la clásica historia de los grandes personajes descansa, en esencia, sobre concepciones psi-

cológicas implícitas, tales como caracteres, temperamentos, concepciones de las sociedades humanas". [2] A pesar de estas afirmaciones , el lento proceso de constitución de la historia de las mentalidades, en tanto abordaje de los procesos colectivos de representación y percepción de la realidad, reconoce un origen más contemporáneo con las indagaciones de Jacob Burckhardt y Jules Michelet al promediar el siglo XIX.

La cultura del Renacimiento en Italia, publicada con escaso éxito en 1860, ya señalaba la complejidad y el carácter provisorio de todo programa de historia cultural. Burckhardt descubría un obstinado obstáculo de difícil resolución pero ineludible si se aspiraba a un progreso en el análisis: la articulación de la cultura considerada como un todo y la formulación de abstracciones que dieran cuenta de los problemas particulares. Todo ello debía lograrse sin anular el movimiento real de las formas culturales. "La mayor dificultad de la Historia de la Cultura reside en el hecho de que una gran continuidad espiritual ha de dividirse en categorías singulares, a menudo aparentemente arbitrarias. para llegar, sea como fuere, a exponer algo del problema". [3] Aunque Burckhardt era consciente de que, a raíz de los testimonios utilizados, sus estudios se referían a las clases superiores italianas durante el Renacimiento, no dejaba de señalar cómo una época cultural que ha llegado a constituirse en una totalidad impregna con sus formas y contenidos al Estado, la religión, la moral, la ciencia y la vida social.

Así, dedica bellas páginas al desarrollo de la individualidad, las relaciones entre el Estado y los sujetos, los modelos de personalidad, la vida cotidiana, las costumbres, las creencias, las supersticiones o el mundo de la fantasía. En esa tarea establece un espacio intelectual en el que se constituyen y se verifican los valores políticos y culturales de la nobleza y la burguesía de la época. Sus reflexiones no se dirigen a la elaboración de un campo común de la consciencia y las prácticas sociales en donde la diversidad surja unificada en una totalidad. Por el contrario, examina un universo simbólico que, aunque hegemónico, privilegia una triple estructura del poder: los estados italianos, la producción artística y, brevemente, la religión. [4] No es posible exhumar allí, ese magma a la vez consciente e inconsciente de las creencias y los registros de la sensibilidad que recorren a toda una sociedad: la homogeneidad frente a la pluralidad, que ha sido una de las aspiraciones más caras y conflictivas de la escuela de los **Annales.** Un proyecto que comenzarían a esbozar los historiadores gracias al cuádruple impacto de la sociología, la etnología, la psicología colectiva y los estudios literarios en las primeras décadas del siglo XX: una geografía unitaria transitada por todas las clases y sectores sociales que para los **Annales** conforma el "outillage mental" de una época.

Jules Michelet, a quien Lucien Febvre ubica en el centro de las influencias intelectuales que recibiera del siglo XIX, había incursionado en su **Histoire de la Révolution Française** en algunos aspectos de la psicología social cuando se refería a los obstáculos interiores y exteriores que habían trabado el desarrollo revolucionario. Aunque no indagaba en profundidad el mundo de la afectividad de las diversas fuerzas sociales señalaba rasgos diferenciales en cada una de ellas. Así, destacaba a los estratos de la burguesía temerosa de las consecuencias de su propia obra y "corrompida" por el egoísmo. Frente a ella una burguesía ganada por el odio y la "furiosa necesidad del combate" con cluía por diseñar el cuadro afectivo de la época: para Michelet las dos debilidades revolucionarias se reducían al odio y el miedo, mientras la hipocresía se

difundía y adueñaba de los sacerdotes y la prensa trabando los proyectos de los asambleístas de la Legislativa o de la Convención. 5

En las páginas iniciales de su **Histoire de France**, Michelet se presenta a sí mismo como el primer investigador que abandona la tradicional encuesta política para penetrar en los infinitos desarrollos de la actividad religiosa, económica o artística; allí expone un programa historiográfico donde, frente al pasado, propone realizar una "**resurrección de la vida integral**" que no se detuviera en la superficie de los fenómenos sino que se zambullera en los "organismos interiores y profundos". Si bien esta vocación sólo sería un patrimonio que habría de esperar la larga y lenta maduración que culminaría con la ruptura de la disciplina frente al positivismo y el historicismo, ya en Michelet se anticipaba una crítica al quehacer de los historiadores de su tiempo. La producción de la primera mitad del siglo XIX concluía condenada por una doble debilidad: un abandono de la materialidad donde el suelo, el clima, los alimentos y las circunstancias físicas y fisiológicas estaban ausentes; un énfasis en las leyes y los actos políticos antes que en el examen de las ideas, las costumbres o el gran movimiento progresivo interior del "alma nacional". En suma, una historia "**trop peu matérielle**" y "**trop peu spirituelle**". 6

En su **Tableau de la France** ofrece el atisbo de una preocupación cultural que se anticipa a aquel mundo de las leyendas y los sueños que expondrá en **La Sorcière**. Se interroga frente al misticismo de las grandes ciudades industriales y descubre en el sórdido espacio exterior que recluye al pueblo en sí mismo y lo induce a la producción fantástica, el estímulo para una compensación de la "náusea" del afuera. La imaginación sustituye a la realidad hostil y los trabajadores se repliegan sobre el sueño diurno: 7 la irrealidad se transforma en un refugio. Frente al siniestro mundo urbano se produce la huida interior. Estos devaneos de la vigilia son subrayados por Michelet para trazar el cuadro psicológico al que las masas son arrastradas por la miseria. Son hombres desposeídos de las condiciones de su existencia y en los que ya se ha producido la ruptura con el mundo de la naturaleza: "la vida sedentaria del artesano, establecido en su oficio, favorece esta fermentación interior del alma. El obrero de la seda en las húmedas calles de Lyon, el tejedor de Artois o de Flandes se crean, en la cueva donde viven, un mundo por ausencia del mundo, un paraíso moral de dulces sueños y visiones". 8 Este análisis de la afectividad y la sensibilidad que abandona la vigilia, y por ello no se sitúa en el campo de las ideas, atisba sobre respuestas colectivas inconscientes que, más tarde, en un opuesto movimiento -para Michelet, una continuidad del anterior- procuran retornar a las primeras experiencias del Evangelio formando las comunidades religiosas que se integran desde el sentimiento más amplio de la fraternidad.

La articulación entre exterioridad e interioridad social, una preocupación siempre presente en Michelet, permite explicar los mártires de la Edad Media y también el surgimiento de la hechicería. En **La Sorcière**, su estudio del terror y la desesperación de los hombres libres transformados en siervos, privilegia no sólo los rasgos generales y exteriores de la extrema pobreza de los campesinos sino que también exhuma el escenario interior constituido por las costumbres cristalizadas en prácticas seculares. Creencias y percepciones comunes recorren a la familia rural, el temor y la sospecha organizan su vida cotidiana y cuando los tiempos del "buen Dios" ya han transcurrido, surgen las brujas en el seno de las socie-

dades agrarias. Ineludible consecuencia de una sociedad que es ella misma un infierno: "El régimen feudal poseía justamente las dos cosas que constituyen un infierno: por un lado, la **fijeza extrema**, el hombre estaba atado a la tierra y la emigración era imposible; por otro lado, una **incertidumbre** muy grande en la condición". [9] La compulsión extra-económica y la constante inseguridad se integran sobre un fondo de antiguas y nuevas mitologías y leyendas para establecer los rasgos de las representaciones que, más allá de los individuos, conforman un orden colectivo.

Hacia fines del siglo XIX, estas indagaciones aún descriptivas y teñidas por el romanticismo, recibieron un impulso teórico merced a Emilé Durkheim. La primacía de la sociedad sobre la individualidad, el predominio de lo general sobre lo particular constituyeron un objeto de estudio de impreciso diseño: la consciencia colectiva. En su tesis doctoral de 1893, **La división del trabajo social**, Durkheim ya adelantaba algunas de sus preocupaciones posteriores. Los fenómenos sociales guardan una relación de exterioridad con la personalidad individual y, asimismo, desempeñan una función: la correspondencia entre los hechos y las necesidades generales. Las representaciones colectivas, los sistemas normativos, y entre ellos los más significativos constituidos por los universos religiosos, son formas de la consciencia compartida por una sociedad que tienden hacia la integración, la cohesión y la estabilidad. La división del trabajo es responsable de los tipos de solidaridad que, en las sociedades avanzadas, es orgánica. A ella ya no se corresponde un derecho represivo como en la solidaridad mecánica de los pueblos "primitivos" sino, por el contrario, una legalidad cooperativa.

Frente a la crisis moral que detecta en la conclusión del siglo XIX, Durkheim considera las condiciones necesarias para la estabilidad y, por ello, el científico se transforma en un reformador social orientado hacia el privilegio del orden y, de allí, a la subordinación del individuo a la estructura social. La ética se erige en un núcleo de convicciones legítimas que potencia la solidaridad, vuelve interdependientes a los hombres y los compele a la mutua aceptación, obliga al abandono de los impulsos egoístas y culmina por regular el movimiento de la sociedad. Por ello, es equívoco pensar la moral, "inexacto definirla, como con frecuencia se ha hecho por libertad; al contrario, más bien consiste en un estado de dependencia. Lejos de servir para emancipar al individuo a fin de desligarle del medio que lo envuelve, tiene al contrario, por función esencial hacer que forme parte integrante de un todo y, por consiguiente, arrebatarle algo de su libertad de movimiento". [10] La complementariedad entre coacción y libertad [11] como una permanente tensión en las organizaciones sociales contemporáneas, en Durkheim se resuelve por el primado de las constricciones, los límites y el énfasis en la regulación social, en los códigos sobreimpuestos a los sujetos.

Aun admitiendo la "presión" que las instituciones ejercen desde el exterior sobre los individuos, Henri Berr reprochaba a Durkheim su exagerado sociologismo y la afirmación que los fenómenos sociales se definen por su capacidad de constreñir y sujetar. Advertía en su razonamiento el singular abuso de una explicación mecanicista donde el individuo era expuesto como una "tabla rasa", un lugar vacío y asocial. [12] De ahí que Durkheim, frente a la anomia, confiaba en que la solución a la inestabilidad procedería de un modelo corporativo que la división del trabajo ofrecía en las instituciones. [13] Allí se anidaba la consciencia colectiva cu

ya naturaleza adquiría una realidad separada de la consciencia individual. "La mentalidad de los grupos no es la de los particulares; tiene sus leyes propias. (...) Para comprender la forma en que la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, hay que considerar la naturaleza de la sociedad, no la de los particulares. Los símbolos bajo los cuales se considera a sí misma cambian de acuerdo con lo que ella es". 14

Este programa de Durkheim habría de influenciar en forma desigual la tarea historiográfica de la escuela de los **Annales.** Sus futuros fundadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, también serían impactados por la naciente antropología y, más tarde, por la psicología colectiva. El resultado de esta red interdisciplinaria, a la que Febvre incorpora la crítica literaria, si bien provoca una preocupación compartida por la historia de las mentalidades, los orienta hacia elecciones intelectuales que divergen no sólo en relación a los supuestos teóricos, las cuestiones de método, sino también respecto a la **escala** del mismo objeto de estudio.

Por ello es dispar el contacto de ambos autores con la sociología francesa: Lucien Febvre no remite a Durkheim cuando realiza el balance de sus adhesiones científicas. 15 Mientras que en Marc Bloch, la problemática unidad entre individuo y sociedad, se resuelve privilegiando a la totalidad merced a la articulación del universo simbólico y las representaciones inconscientes con la estructura social y material. Aquí el sujeto permanece en el claroscuro del segundo plano, mientras en Febvre se organiza una relación de solidaridad que desde la individualidad, ya sea Erasmo, Lutero o Rabelais, se proyecta hacia un espacio dominante constituido por la ciencia y la técnica, la producción de categorías, representaciones y percepciones que trazan el cuadro de los "utensilios mentales".

Puntos de partida alternativos y distintivos para un problema común: el horizonte de las mentalidades es abordado desde el privilegio de la totalidad o el énfasis en el sujeto. El acento en la sociedad global no resuelve la dificultades de un proyecto que intenta afirmar un mundo homogéneo de representaciones colectivas frente a la heterogeneidad que asoma con los particularismos de los sectores sociales. Por otro lado, la inscripción del sujeto en el universo más amplio que **designa** los límites históricos de su pensamiento, sus posibilidades y constricciones, plantea desde su origen la incierta aventura de una psicohistoria general, presa de la vaguedad de su objeto a pesar del auxilio de la investigación interdisciplinaria. En otras palabras, "la connotación decididamente interclasista de la historia de la mentalidad" 16 que anula y exorciza las diferencias.

Comparado con Durkheim, el estímulo de Max Weber ha sido normalmente silenciado. Con **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, inaugura en los años iniciales del siglo XX el análisis de las "correspondencias" y la "funcionalidad" entre racionalidad, acción social y orígenes del capitalismo. Weber intenta, así lo confiesa, "arribarse a un punto concreto de gran importancia a la médula más difícilmente accesible del problema: determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una 'mentalidad económica', de un ethos económico, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético".17 El espíritu del capitalismo es presentado como un nuevo estilo de vida regulado por normas racionales y sometido a una moral determinada. Posee el **status** de un "concepto histórico" particular pues del mismo

modo que Burckhardt, ahora también Weber alude al peligro de recluir a la realidad histórica en conceptos genéricos abstractos que harían desaparecer las articulaciones reales, las conexiones genéticas concretas, los matices de los fenómenos inevitablemente individuales. Su investigación no concluye presa del mundo de las ideas sino que, luego de recorrer el curso por el cual el ascetismo monacal abandonó los claustros y se incorporó al movimiento de la historia del capitalismo, abunda en las prácticas sociales del ascetismo laico y, marginalmente, incursiona en las formas de la afectividad que aquél genera o en los impulsos psicológicos que promueve. El ascetismo logra inundar a todos los sectores sociales por igual, a empresarios y trabajadores, mediante el paradigma del deber profesional.

En la **Psicología social de las grandes religiones,** Max Weber rechaza la concepción que descubre en la religión una ideología identificada con un estrato social determinado, un reflejo de los intereses de aquél o que constituye una simple función de la situación social del mismo. Por el contrario, la ética religiosa sufre el efecto de los estímulos sociales, económicos o políticos; sin embargo, las reglas de transformación de la religión corresponden a su propia concepción y a su adaptación al cambio mediante la reinterpretación de sus núcleos constituyentes. Si bien los valores de la religión varían con la evolución del sector social que la adoptó en forma particular, Weber no descubre en la relación doctrinas religiosas y sociedad, tal como ésta se presenta en la experiencia histórica, una incorporación homogénea y uniforme de aquéllas al todo social. Por el contrario, "tiene particular importancia el contraste entre clases guerreras y campesinas y entre clases intelectuales y comerciales. Entre estos grupos, los intelectuales siempre han sido los exponentes de un racionalismo relativamente teórico. Las clases comerciales (mercaderes y artesanos) han sido, al menos, posibles exponentes de un racionalismo de carácter más práctico".[18] A pesar de ello, aun la religión se determina "internamente" y ello es una consecuencia de la propia autonomía de las doctrinas.

La deuda de Marc Bloch a Max Weber y Emile Durkheim reconoce matices significativos. La percepción que de sí misma posee la escuela de los **Annales** privilegia la influencia decisiva de Durkheim. En las **Formas elementales de la vida religiosa**, éste último señalaba el despliegue del pensamiento religioso que se prolongaba en la construcción de las categorías analíticas: su método lo conducía a demostrar que las representaciones, en tanto colectivas, expresan realidades generales. Hechos religiosos y categorías son "cosas sociales" y productos del pensamiento de la comunidad.[19] El método tendía a simplificar los problemas de la experiencia histórica y ello no se compadecía con la complejidad y las resistencias del pasado a un proyecto explicativo. "Cuando consideramos las implicaciones teóricas del propio trabajo de Bloch, el tributo inicial de Annales a Weber asume una mayor significación que las repetidas referencias a Durkheim. Si examinamos la estructura teórica del análisis de Bloch de la sociedad feudal, muchas de las nociones generales adelantadas por Durkheim se disuelven. Seguramente, la sociedad feudal puede ser entendida **inter alia** en términos de **anomie**, integración simbólica, cohesión social y el conjunto de conceptos que pueden ser derivados más o menos lealmente del trabajo de Durkheim. La dificultad consiste, en que toda sociedad puede ser descripta en esos términos".[20] Por contraste, el análisis comparativo histórico-universal de Weber y el carácter instrumental del método del "tipo ideal" ofrecen la perspectiva de la compren

sión (investigación del contexto de sentido subjetivamente intencionado) y la explicación que no disuelven la complejidad de los fenómenos culturales. La relación entre teoría y práctica histórica no se orienta hacia formulaciones genéricas que anulan lo particular sino que, por el contrario, los conceptos están dirigidos a recuperar y entregar una imagen completa de las peculiaridades.[21] El modelo cognoscitivo del "tipo ideal" es menos una construcción teórica y más un concepto indicativo que permite procesar los datos existentes: "una suerte de vía media en relación a la operativización e instrumentalización conceptual" respecto a los contenidos examinados.[22]

Una preocupación epistemológica similar es la que alienta Marc Bloch con la publicación de **Les Rois Thaumaturges** en 1924. Preocupado por los caracteres sagrados conferidos a los reyes y por los casos de Francia e Inglaterra donde aquéllos pretendían curar, mediante el sólo contacto con sus manos, los lamparones de la piel y las escrófulas, Bloch subraya los rituales de curación y la taumaturgia que, a juicio del autor, no pueden ser abordados excluyendo al grupo de supersticiones y leyendas que conforman lo "maravilloso monárquico". En el marco general de la "consciencia colectiva" se inscribe para Bloch el carácter sobrenatural otorgado al poder real. Por ello, comprender las monarquías medievales y examinar su influencia sobre el espíritu de los hombres no consiste en aclarar hasta el último detalle el mecanismo de la organización administrativa, judicial o financiera que impusieron. Para Bloch son estériles los análisis abstractos y, aunque recurre a las nociones de la sociología, tal el caso de la "realeza mística", advierte que no se trata de desprender de "algunos de los grandes teóricos los conceptos de absolutismo o de derecho divino. Además, es necesario penetrar en las creencias y las fábulas que florecen alrededor de las casas principescas. Sobre muchos aspectos todo ese folklore nos dice de ellas mucho más que cualquier tratado doctrinal".[23]

Frente a una historia de las mentalidades, aún en ciernes, los derroteros de Lucien Febvre y Marc Bloch tampoco son uniformes entre sí. En **Les Rois Thaumaturges** el objeto de la investigación se inclina hacia los espacios simbólicos colectivos, las ceremonias, los rituales, las supersticiones y un universo donde predominan respuestas inconscientes que se desprenden de un largo aprendizaje social. Bloch recoge la influencia de Lucien Lévy-Bruhl y funda una analogía entre mentalidad "primitiva" y las formas de negación de la realidad que se advierten en las percepciones del medioevo. Así, señala que la facilidad para aceptar como real una acción milagrosa, aún cuando aquélla era desmentida por la experiencia de una manera persistente, era un comportamiento que se descubre en todos los "primitivos" y constituye uno de los rasgos esenciales de los llamados pensamientos "pre-lógicos".[24] En esa dirección, Marc Bloch se nutre más de la sociología y la antropología que de la psicología; en tanto que Lucien Febvre acude a la psicología y, por consiguiente, expone a partir de ella un proyecto cuyo núcleo son los dispositivos intelectuales y afectivos integrados a un estudio global de sociedades particulares.[25]

Esa selección aún no se la percibe en su tesis de 1911 sobre **Philippe II et la Franche-Comté.** A pesar de que en el subtítulo remite a un **Etude d'histoire politique, religieuse et sociale,** la indagación central de la obra se ciñe a la filigrana de los conflictos desde los cuales se construye la historia del Franco Condado. Sin embargo, no deja de advertir que "más allá de los antagonismos de orden económico; más allá del conflicto de intereses

materiales, aquéllo que también agrava y vuelve más durable y más viva la oposición de la nobleza de espada y la burguesía que accde a los honores y a la riqueza, es más una desemejanza, un profundo contraste de las ideas, de los sentimientos y de las ocupaciones": [26] una lúcida observación que no será explorada y, por ello, será necesario esperar hasta la década de 1920 cuando se produzca la maduración de la obra de Lucien Lévy-Bruhl, y se registre su impacto sobre los estudios psicológicos de Charles Blondel y Henri Wallon para que, con una disciplina aún confusa en la constitución de su objeto y sus métodos, Lucien Febvre retorne a sus indagaciones en la prehistoria a cuyo interés aludía en estudios menores de la década de 1910.

En **Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures,** Lucien Lévy-Bruhl destacaba en 1910 la coexistencia en los pueblos primitivos de un pensamiento lógico y pre-lógico, una concepción mística de la realidad, una estructura mental profundamente "socializada" en la que predominaban emociones de extrema intensidad. Estos estados mentales colectivos, ejercitados en los rituales y las ceremonias, ejemplificaban sociedades inclinadas a un mismo tiempo sobre la naturaleza y sus instituciones: espacio en el que se manifestaban las representaciones inconscientes y las formas elementales del conocimiento. A pesar de que en su obra posterior Lévy-Bruhl revisó muchas de sus tesis originales, permaneció fiel a aquellos análisis de los pueblos primitivos: tanto respecto a la estructura mental como a las condiciones sociales donde el individuo se disolvía en el interior de la comunidad. En ella emergían límites a la individualidad que se situaban en un primer plano. "Sin duda poseen un 'vivo sentimiento interno' de su existencia personal. Las sensaciones, los placeres y los dolores que experimenta, así como los actos de los que se reconoce autor voluntario, los relaciona consigo mismo. Pero no se sigue de ello que se aprehenda a sí mismo como un 'sujeto' ni sobre todo que tenga conciencia de esta aprehensión como oponiéndose a la representación de los 'objetos' que son él mismo".[27] Con estas lecciones Lévy-Bruhl abría curso a una exploración, a la vez tributaria de la sociología y la etnología, pero que expresaría una vocación independiente: la psicología colectiva.

El programa de Charles Blondel de 1928 se organiza con el propósito de describir los sistemas mentales propios de cada grupo humano aislado y captar el mecanismo de su elaboración, el juego de su desarrollo y las relaciones que integran a cada uno de sus elementos. Para Blondel el ideal hacia el que debía discurrir la psicología colectiva era la constitución de una "historia objetiva del espíritu humano" sin la cual no sería posible comprender los comportamientos individuales: [28] reiterada y recurrente, la primacía de lo social retornaba sobre el sujeto.

La intersección entre psicología y antropología ya había sido subrayada por Marcel Mauss. Su perspectiva de los fenómenos sociales permitía comprenderlos como partes integrantes de una totalidad en la que todos ellos funcionan en forma interdependiente. Los "hechos sociales totales" de Mauss constituyen un rechazo de las dicotomías y la necesidad de comprenderlos integralmente. En ellos se expresan a un tiempo todas las instituciones, tanto las religiosas, jurídicas y morales como también las políticas, familiares, económicas, incluyendo las formas particulares de la producción, el consumo, las prestaciones y la distribución y, finalmente, los fenómenos estéticos en que aquellos hechos concluyen. [29]

Las acciones de dar, recibir y devolver mediante las cuales circulan los ob

jetos, las personas y los derechos ofrecen el modelo de un perpetuo intercambio que anula la tajante ruptura de Durkheim entre la objetividad y la subjetividad. Por el contrario, las instituciones poseen pautas sociales y psicológicas. "Y si confirma el carácter profundamente racional del pensamiento arcaico -oponiéndose así a Lévy-Bruhl- es debido a que ve este pensamiento racional como la expresión de lo colectivo. Su obra ofrece, pues, en un esfuerzo constante por captar lo vivido, un notable ejemplo de convergencia metodológica donde se mezclan los análisis de tipo sociológico con la etnología, la psicología y la historia". [30] Un esfuerzo totalizante que para Claude-Lévy Strauss es la única garantía de que el estudio no ha excluido, "no ha dejado escapar nada", [31] del movimiento del todo. La posibilidad de esta empresa no se agotaba en Marcel Mauss sobre el terreno de las representaciones conscientes. Ya en su **Esquisse d'une théorie générale de la magie**, publicada entre 1902-1903 con la colaboración de H. Hubert, advertía que el sistema mágico evidenciaba una completa confusión de los poderes y los roles. En algunos casos la representación absorbe al rito mientras que en otros no es posible encontrar en él ninguna noción consciente: los gestos de fascinación y las imprecaciones. [32]

Desde estas influencias dispares, muchas de ellas antagónicas, Lucien Febvre organiza un modelo de investigación basado en las descripciones de los **hechos de mentalidad** de los sociólogos durkheimianos o los etnólogos tributarios de las preocupaciones de Levy-Bruhl[33]El cuadro se completa con la valoración de la literatura y su impacto sobre la sociedad. En ese caso, Gérard Lanson destacaba la obra de la literatura sobre la Revolución Francesa. Para demostrarlo aconsejaba una paciente observación de los múltiples intercambios que se habían producido entre la producción literaria y la vida desde 1715 y, aun, desde 1680 hasta 1789. En ese amplio período, la literatura había funcionado mediante una infinita gama de estímulos sobre los individuos. Aunque esas "incitaciones" no se ejercieron en bloque ni tampoco operaron sobre el bloque de los hechos, un siglo de literatura se había infiltrado y depositado en los diversos niveles de la conscien cia colectiva y, de ese modo, actuado sobre los hechos. [34]

En Gérard Lanson la historia de la literatura no se reducía a la lectura y el análisis interno del texto, sino que proponía como su objetivo principal descubrir aquello que el autor ha deseado afirmar con su obra, aquello que su público inicial ha descubierto en ella, la manera real en que la literatura ha obrado sobre la inteligencia y el alma de generaciones sucesivas. [35] Al enunciar su **ley de la acción del libro sobre el público**, Lanson concluía afirmando la función modeladora de la literatura sobre la consciencia y los gustos de la sociedad. Por ello, aquélla tendía a establecer la armonía y la unidad de la vida sentimental e intelectual de los grupos sociales. El libro era menos un proceso creador y más una fuerza organizadora, un órgano coordinador, unitario y disciplinario. En ese sentido, el ejemplo de Charles Dickens acudía en auxilio de su tesis: con sus diversas novelas había movilizado la sensibilidad pública y dirigido el esfuerzo hacia la reforma de las escuelas como de las prisiones. [36]

El programa de investigación de Lanson es un lejano pero puntual antecedente del propuesto por Robert Mandrou sobre los canales y las reglas de la información. [37] Observaba que la bibliografía de las ediciones y reimpresiones permitía detectar la circulación de un libro desde la librería y, luego, descubrir los puntos de llegada en los catálogos de las bibliotecas privadas,

en los inventarios de quienes fallecieron, los catálogos de los centros de lectura, los comentarios de la prensa, la correspondencia particular, los diarios íntimos, las anotaciones de los lectores, los debates legislativos, las polémicas de los diarios o los pleitos judiciales: todo ello ofrecía referencias sobre las clases y las regiones que el libro ha alcanzado con su difusión, la forma como ha sido leído y los "depósitos que ha dejado en los espíritus". [38]

En sus primeras incursiones sobre la relación entre individuo y sociedad, Febvre era consciente de las dificultades de un proyecto que permitiera dar cuenta tanto de la problemática psicológica misma como del proceso merced al cual habían actuado las influencias sociales. Ambas cuestiones debían distinguirse cuidadosamente: se trataba de evitar la trampa de todo reduccionismo. Para ello era necesario no aislar al individuo, recuperar el nexo con sus ascendientes y el grupo desde el cual aquél ejercitaba con la vida "las particularidades fundamentales de su naturaleza". [39] Más tarde, en **Martín Lutero un destino**, mientras rechazaba visceralmente el psicoanálisis freudiano del que ofrecía una crítica encendida, Febvre confesaba la esperanza en una futura psicología dueña de su lenguaje y que permitiera al historiador captar "en el individuo cuyo esfuerzo personal abre una revolución, el ejemplar escogido, el tipo humano robusto y franco de un grupo, de una familia de espíritus idénticos y diversos a través de los siglos". [40] A pesar de ello, su afirmación del sujeto era sólo un recurso para operar una confrontación entre la psicología individual y el universo mental que siempre prevalece. En el curso de esta elección desaparecen y se abandonan las realidades sociales de su tesis sobre el Franco Condado [41] y la sociedad retrocede a un plano subordinado.

A pesar de ello, tal como se comprobara con Max Weber, la sensibilidad no se había erigido en un objeto particular del análisis y, no obstante los progresos en esa dirección, realizados por Febvre, corresponde a las investigaciones de Johan Huizinga instalar el mundo sensible en la escena de la historia junto a una razón pre-intelectual dominante en los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos. En **El otoño de la Edad Media**, publicado en la década de 1920, ella se integra a la totalidad y fluye en el panorama que se ofrece del tipo de organización social y del amplio examen de las actitudes colectivas. Y allí, el actor que se convoca en la obra es el todo de la sociedad de la Baja Edad Media, con lo cual Huizinga se erige por derecho propio en el antecedente más inmediato de las preocupaciones de Marc Bloch y Lucien Febvre.

Huizinga realiza una exploración cautivante del catálogo de las emociones de la época, las actitudes espirituales frente a una temporalidad signada por el cambio y la permanencia, la base afectiva sobre la que reposa el pensamiento simbólico, las representaciones que dominan el conjunto de la fantasía que se cristalizan en el arte o se corporizan en la moral y la vida cotidiana e, incluso advierte, anticipando aquella hipótesis sugestiva y polémica privilegiada por Ferdinand Braudel sobre la "larga duración", que el pensamiento medieval es la continuación de un lejano pasado o advierte sobre una actividad psíquica cuyo equivalente es posible exhumar en las comunidades arcaicas o primitivas. Para Huizinga "el hombre medieval piensa dentro de la vida diaria en las mismas formas que dentro de su teología. La base es en una y otra esfera el idealismo arquitectónico que la escolástica llama realismo: la necesidad de aislar cada conocimiento y de prestarle como entidad especial una forma propia, de conectarlo con otros en asociaciones jerárquicas y de levantar con

éstas templos y catedrales, como un niño que juega al arquitecto con pequeñas piezas de madera". [42] **El otoño de la Edad Media** se construye sobre lo homogéneo y, así, integra a todos los estados u órdenes sociales en el seno de una forma común de estructuración de la realidad que concluye anulando las distancias que los separan.

Los estudios de Huizinga han sido referidos al impacto de la obra de Federico Nietzche y a las propuestas que este último formulara en **La Gaya Ciencia.** [43] **La Gaya Ciencia** ha sido re-leída como una obra precursora de **Así habló Zaratustra:** [44] la autoliberación del hombre de los ideales que hasta allí lo habían esclavizado o una ciencia alegre y risueña donde el "espíritu libre" realiza experimentos con la vida. En el programa expuesto en **La Gaya Ciencia** es posible detectar núcleos problemáticos, preocupaciones e interpretaciones compartidas más tarde por Huizinga. En el Prólogo de 1886, las reflexiones de Nietzche sobre la verdad se orientan a recuperar las actitudes vitales de los griegos en quienes destaca su superficialidad "por profundidad". Afirma las analogías entre su época y la historia clásica en tanto ambas comparten un énfasis similar por las formas, los sonidos, las palabras y las apariencias. Huizinga lee el Renacimiento sobre el fondo de una antigüedad recuperada desde la que aquél construirá su propia afirmación de la vida. Para Nietzche "vivir significa rechazar de continuo algo que quiere morir. ¡Vivir significa ser cruel e implacable con todo lo que en nosotros se debilita y envejece, y no sólo en nosotros". [45] Estas ideas parecen alimentar la percepción global que Huizinga posee del Renacimiento. Cuando concluye su libro, auxiliado por un lenguaje metafórico, el Renacimiento se presenta como una época que rechaza la erosión de la muerte y celebra la existencia que auguraba la conclusión de la Edad Media. "El Renacimiento llega cuando cambia el 'tono de la vida', cuando la bajamar de la letal negación de la vida cede a una nueva pleamar y sople una fuerte, fresca brisa; llega cuando madura en los espíritus la alegre certidumbre (¿o era una ilusión?) de que había venido el tiempo de reconquistar todas las magnificencias del mundo antiguo, en las cuales ya se veía contemplando largo tiempo el propio reflejo". [46]

La década de 1920 es una etapa de preocupaciones comunes compartidas desde disímiles orígenes intelectuales. El espacio de las representaciones, las creencias y las imágenes colectivas recorre con diferentes matices a Marc Bloch y Lucien Febvre, a Johan Huizinga y a Georges Lefebvre. En **El gran pánico de 1789**, este último privilegia la afectividad social y sus múltiples formas de ejercicio, las redes de comunicación que integran u oponen a los diferentes actores sociales y descubre en ellos los núcleos de la mentalidad que eclosiona con las sublevaciones de julio y agosto de 1789. Michel Vovelle [47] ubica esta obra en la prehistoria de la historiografía de los **Annales** en tanto posee una similar vocación por los registros de la reflexión, las percepciones y la sensibilidad. El estudio de Lefebvre transita las preocupaciones de los **Annales** en torno a los elementos que conforman la psicología colectiva en un caso específico y, asimismo, su relación con la estructura socio-económica de la época. Por un lado, subraya las crisis seculares en los tiempos de cosecha, el temor a los bandidos o los vagabundos, el rumor del complot aristocrático, las revueltas campesinas, el armamentismo y el gran pánico: todos ellos constituyen condiciones históricas de la revolución vinculadas entre sí. Por otro, la descripción del gran pánico y sus formas de propagación remite en todos los casos a núcleos de **la afectividad social**

que Lefebvre aísla, designa y diferencia: "gran alarma", "inseguridad general", "temor que inspiraban los vagabundos", "temor a los saqueadores", "horror", "furor", "hostilidad", "intensa emoción", "estallido de terror", "aprehensión": ejemplos de afectos que evolucionan hacia el pánico generalizado.

El pánico no es definido por Lefebvre y, en ese sentido, son necesarias algunas precisiones. El pánico constituye un miedo de gran intensidad desde el cual sólo existen dos respuestas posibles: la parálisis de la acción o huida. Es decir, conductas que no contrarrestan o se oponen al pánico sino que se desarrollan en su dirección. Lefebvre ofrece un extenso panorama de la difusión del "gran miedo" y remite a los que huyen frente a peligros reales o fantaseados. También alude al rumor, a la actitud de las autoridades, el clero o los revolucionarios contribuyendo a alimentar el terror. Por ello el pánico debe limitarse a la conmoción y la huida de la población frente a las amenazas que descubre o cree detectar en la realidad exterior. Respecto a las múltiples acciones que se generalizan, ya sea la **jacquerie** o las sublevaciones urbanas con sus consiguientes violencias, éstas ya no constituyen formas del pánico sino conductas que evolucionan en dirección opuesta a aquéllas. Son respuestas que tienden a obrar sobre el pánico, es decir, actúan como una alternativa consciente o inconsciente frente al "gran miedo". El mismo Lefebvre advierte este aspecto: "el principal resultado del gran pánico fue profundizar el odio que ya se sentía contra la aristocracia y fortificar el movimiento revolucionario. (...) El Tercer Estado manifestó con gran energía la solidaridad de clase entre sus miembros y adquirió una consciencia más clara de su propia fuerza". 15

En 1938 Lucien Febvre publicó la **Psychologie et l'histoire** mientras que en 1941 hace otro tanto con **La sensibilité dans l'histoire.** Allí observa que el ser histórico no puede ser considerado como una potencia autónoma, independiente y aislada, una suerte de creación original espontánea sino que, por el contrario, aquél sufre las influencias que llegan desde el origen de los tiempos mientras que otras se encuentran en forma más inmediata en el propio medio social en el que actúa: éstas son actualizadas a través del lenguaje y el "outillage". El lenguaje sería el más poderoso de todos los medios que accionan desde el grupo hacia el individuo y que para Febvre está siempre atravesado por las disfuncionalidades, las desviaciones, las categorías o la misma mitología.

Impactado por la obra de Charles Blondel y Henri Wallon, se propone fundar una solidaridad estrecha entre la historia y la psicología merced a la cual la investigación se encamine hacia una confluencia entre la psicología colectiva y la psicología individual. No se trata de establecer con este programa formas universales del sentir, el pensar o el actuar. Su interés es aclarar los mecanismos mentales de las diferentes sociedades. Para ello postula la necesidad de fundar una nueva disciplina, la psicología histórica, cuya labor tendría como objetivo recomponer el material mental de que disponían los hombres en una época determinada, reconstruir todo el universo físico, intelectual y moral en el cual aquéllos existían, el instrumental técnico que se utilizaba, las lagunas y deformaciones en las representaciones que se forjaban del mundo, la vida, la religión y la política.

La historia y la psicología solicitarían también la contribución del etnólogo y del filólogo. Estos últimos prepararían los inventarios de las lenguas utilizadas y, especialmente, de los dialectos con el propósito de interpretar los por el historiador de las sociedades

rurales. Su proyecto avanza hacia una historia interdisciplinaria. Preocupado por las relaciones inter-individuales de la consciencia destaca como núcleo central en las formas de comunicación social a la propia vida emocional. Por otro lado, advierte un desarrollo paralelo entre el mundo emocional y la expresión del lenguaje destacando la unidad entre la actividad emocional y la intelectual. Esboza el proyecto de reconstituir la vida afectiva histórica y metodológicamente propone desarrollar un estudio profundo del vocabulario, la iconografía artística, la literatura y las formas de expansión de la sensibilidad que ella produce, los documentos morales, la plástica y la música. De ese modo, podria repararse la ausencia y la carencia en torno a una historia del amor, de la muerte, de la piedad, de la crueldad, de la alegría o del miedo. Es decir que solicita una amplia encuesta colectiva acerca de los sentimientos fundamentales del hombre y sus modalidades en sociedades específicas.

Con la publicación en 1942 de **El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais**, Febvre desarrolla el sistema clasificatorio anterior y allí se advierte cómo la historia de las mentalidades se erigen en una explicación que tiende a eludir y alejarse de los particularismos. "La cristiandad estaba en el mismo aire que se respiraba. Era una atmósfera en la cual vivía el hombre su vida, toda su vida, y no únicamente su vida intelectual, sino también su existencia privada, su vida profesional, cualquiera que fuese el marco en que se desarrollara. Y esto sucedía de una manera automática, fatalmente, con independencia de ser creyente o practicar la religión...". Aquí, la mentalidad religiosa recorre toda la trama social, rehusando ser el patrimonio exclusivo de un sector, y parece vertebrar a las comunidades en torno a formas de la representación y de la sensibilidad cuya vocación es escapar a la pluralidad. Así, la mentalidad no alude a la multiplicidad y niega la diversidad de los sectores sociales. La unidad se opone a la diferencia. Por otro lado, los utensilios mentales que definen una civilización sólo poseen validez para la época que los forjó y es improbable la posibilidad de transmitirlos íntegramente: mutilaciones, retrocesos y deformaciones o, por el contrario, progresos, adelantos y enriquecimientos son los cursos mediante los que el presente rechaza o transforma la herencia del pasado. Con ello Febvre entrega una imagen de las mentalidades donde la regresión y el crecimiento constituyen las dos alternativas de su devenir. 50

En **La Sociedad Feudal** Marc Bloch ofrece un programa que se aleja de Febvre. El punto de partida teórico privilegia la unidad entre las condiciones de vida y la atmósfera mental. Asi mismo, mientras algunos núcleos se presentan como el modelo de la totalidad, otros quedan reducido al ámbito más particular en el que se manifestaron. Así, la inestabilidad de los sentimientos, la perpetua precariedad, la sensibilidad frente a lo sobrenatural, los problemas de lo invisible y una perpetua flotación del tiempo conforman los caracteres más generales de la mentalidad de la era feudal. Frente al panorama uniforme que atraviesa a toda la sociedad, pronto Bloch se detiene en los particularismos de los modos de expresión, la diversidad cultural de las clases sociales, la inexistencia de un credo uniforme respecto a la religión, la pluralidad de la memoria colectiva donde la historiografía, recorrida por la multiplicidad de los géneros, oscilaba entre la reflexión que no desconocía la crítica del documento y la interpretación simbólica o bien se inclinaba sobre el recuerdo que expresaban en la epopeya la condensación de lo auténtico y lo imaginario. Asimismo, el renacimiento intelec

tual no constituyó una simple resurrección sino una transformación que culminó con la adquisición de una nueva conciencia cuyo impulso lo produjo el "gran despertar" religioso de la segunda mitad del siglo XI. Por último, en la misma dirección, otras áreas culturales fueron impactadas y, así, el derecho comenzó a recuperar las fuentes latinas y a transformar toda la mentalidad jurídica frente al predominio de la tradición oral y de la costumbre.

La confrontación entre la producción de Lucien Febvre y Marc Bloch concluye por afirmar las distancias entre ambos autores. Los análisis que aquél desarrolla sobre la época de Rabelais se circunscriben a un objeto central: apresar las formas del pensar vigentes entre sus contemporáneos, analizar los rasgos del cristianismo de Rabelais y situar los límites de la incredulidad en el siglo XVI: una tarea que progresa hacia una inevitable conclusión: "un siglo que desea creer".

En Febvre se elude el sistema de relaciones merced al cual religión e irreligión se integran al universo más vasto de la sociedad de la época. De allí que se construya una mentalidad desgajada donde la totalidad permanece ausente. La red de mediaciones que vincula al sujeto y la comunidad, esa tarea que otras disciplinas habían intentado resolver desde diferentes paradigmas teóricos y que recogía en el psicoanálisis y la etnología sus antecedentes más lejanos, es un horizonte permanente que el autor no logra abordar y, por ello mismo, sugiere antes que analiza. La noción de "outillage mental" opera como un límite externo, una estructura de constricciones cuya verificación en el sujeto, su transformación en un conjunto de prácticas individuales no progresa más allá de su inventario sin resolver el núcleo problemático que integra la interioridad y la exterioridad.

Mientras Febvre concluye sacrificando la heterogeneidad en beneficio del patrimonio común de la fe, Bloch opera sobre un universo de representaciones que no es homogeneo. En **La Sociedad Feudal** el método comparativo lo erige en un autor de las diferencias donde las mentalidades conforman partes integrantes de un todo constituido en el verdadero objeto de estudio. La totalidad es tanto punto de partida como de llegada en la reconstrucción histórica: los peligros de una atomización de la disciplina ceden en beneficio de una lectura donde estructuras mentales y materiales no son inteligibles unas sin otras. A su modo, ambos autores se enfrentaban en cada una de sus indagaciones con un desafío teórico por excelencia: la unidad entre individuo, sectores sociales y sociedad global.

Notas:

* Agradezco a José Sazbón sus comentarios a un primer borrador de este trabajo y lo relevo de mis errores.

1. Georges Duby, **Historia de las mentalidades**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1970, pp. 7. Una idea similar es considerada por Maurice Freedman, Sigfried J. De Laet y Geoffrey Barraclough, **Corrientes de la investigación en las ciencias sociales**, Madrid, Tecnos, 1981, T. 2, pp. 374: "El hablar de los aspectos psicológicos de la historia no es, por supuesto, nada nuevo en sí mismo. Para Tucídides, la clave última de toda explicación histórica residía en la naturaleza humana, y los historiadores, como discípulos de Tucídides, se han considerado, normalmente, psicólogos de propio derecho". Cftse. Miles F. Shore, Biography in the 1980s, en Theodore K. Rabb and

Robert I. Rotberg, **The New History. The 1980s and Beyond**, Princeton University Press, 1982, donde los primeros esfuerzos profesionales se sitúan recién con Plutarco, Suetonio y Tácito en el ámbito de los estudios biográficos.

2. Robert Mandrou, **Francia en los siglos XVII y XVIII**, Barcelona, Labor, 1973, pp. 197.

3. Jacob Burckhardt, **La cultura del Renacimiento en Italia**, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 29.

4. Cftse. Fernand Braudel, **La historia y las ciencias sociales**, Madrid, Alianza, 1979, pp. 146. Allí advierte en Burckhardt un silencio que expresa una debilidad en el análisis: "no dice prácticamente nada de los cuerpos materiales y sociales de la Italia de Lorenzo el Magnífico. La 'superestructura', objetivo logrado de este libro siempre deslumbrante, permanece aérea, suspensa, a despecho del afán por lo concreto que le alienta".

5. Jüles Michelet, **Histoire de la Révolution Française**, Paris, Bibliothèque de la Pléiade, 1939, Vol. 1, Livre IV, Chap.1-2. El anaálisis del discurso histórico de Michelet propuesto por Roland Barthes remite a significados implícitos en el que domina un proceso metafórico: "es así como Michelet describe el colorido de las vestimentas, la alteración de los blasones y la mezcla de estilos arquitectónicos a comienzos del XV como significantes de un significado único: la desintegración moral de las postrimerías del medioevo". Roland Barthes, Tzvetan Todorov- Gillo Dorfles, **Ensayos estructuralistas**, Buenos Aires CEAL, 1971, pp. 21.

6. Jules Michelet, **Histoire de France**, Paris, C. Marpon et E. Flammarion, 1879, vol. 1 pp. 1 y ss. El proyecto del **Prefacio** de 1869 sobre una historia tanto más material como espiritual constituye uno de los frecuentes esbozos, remotos pero precursores, donde Michelet anticipa la historia integral. Cftse. Marc Bloch, **Introducción a la historia**, México, F.C.E., 1979, pp.120: "En 1837, Michelet explicaba a Sainte Beuve: 'Si yo no hubiera hecho entrar en la narración sino la historia política, si no hubiese tenido en cuenta los elementos diversos de la historia (religión, derecho, geografía, literatura, arte, etc.), mi conducta hubiese sido muy distinta. **Pero se necesita un gran movimiento vital, porque todos estos elementos diversos gravitaban juntos en la unidad da la narración**". Subrayado en el original.

7. Jean Laplanche- Jean Bertrand Pontalis, **Diccionario de Psicoanálisis**, Barcelona, Labor, 1974, pp. 438: "Freud designa con este nombre una escenificación imaginaria en estado de vigilia, subrayando así la analogía existente entre este devaneo y el sueño. Los sueños diurnos constituyen como el sueño nocturno, cumplimiento de deseo; sus mecanismos de formación son idénticos, con predominio de la elaboración secundaria".

8. Jules Michelet, **Tableau de la France**, Paris, Editions Nicolas, 1974, pp. 80. Traducción propia. Subrayado en el original.

9. Jules Michelet, **La Sorcière**, Bruxelles, Troisième Edition, 1863, pp. 61. Traducción propia. Subrayado en el original. "Sorprendentemente Michelet ve la fecundidad sobre todo en el alumbramiento de las ciencias modernas que realiza la bruja. Mientras que los clérigos, los escolásticos se embarullan en aquel mundo de la imitación, de la hinchazón, de la esterilidad, de la antinaturaleza, la bruja redescubría la naturaleza, el cuerpo, el espíritu, la medicina, las ciencias naturales: 'Ved de nuevo la Edad Media', había escrito Michelet en **La Femme** (La Mujer, 1959), 'época cerrada si la hubo. Es la mujer, bajo el nombre de bruja, la que mantuvo la gran corriente de las ciencias benéficas de la naturaleza'", Jacques Le Goff, **Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval**, Madrid, Taurus, 1983, pp. 37. Por su lado, en la edición española de **La Bruja**, Barcelona, Labor, 1984, pp. 11, Robert Mandrou observa que "Michelet no cesa de mostrarnos, o sea revelarnos, las realidades psicológicas de una

Edad Media que él comprende mejor que nadie. La alienación que implica la servidumbre se halla descrita de la misma manera en que los etnólogos más tarde, mucho tiempo después de él, sabrán describir las sociedades primitivas'".

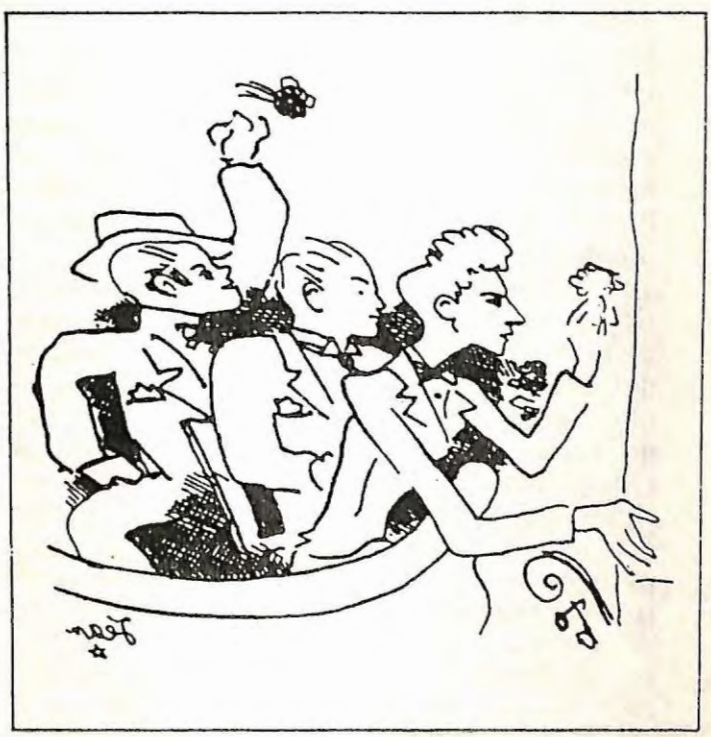
10. Emile Durkheim, **La división del trabajo social**, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, Tomo II, pp. 468.
11. Henri Berr, **La Synthèse en Histoire. Son rapport avec la synthèse général**, Paris, Albin Michel, 1953, pp. 131-132 critica la concepción de Durkheim en tanto define el hecho social en forma abstracta y reduce el carácter específico de los hechos sociales a la constricción que se ejerce desde el exterior de los individuos. Berr observa que Durkheim sólo define lo institucional de una manera formal y sin tener en cuenta sus diversos orígenes. El poder de los fenómenos sociales sobre las conciencias individuales desconoce que la "forma social puede aplicarse a los fenómenos nacidos de la conciencia individual". Cftese. Claude Lévi-Strauss, **Mirando a lo lejos**, Buenos AIres, Emecé, 1986, pp.348 donde advierte sobre la unidad entre las restricciones y la libertad: "las 'creencias' (término que no será necesario tomar en el sentido de las creencias religiosas, aunque no las excluye) solas pueden dar a la libertad contenidos a ser definidos. La libertad se mantiene desde adentro; ella se destruye a sí misma cuando se cree poderla construir desde fuera".
12. Henri Berr, **op.cit.**, pp. 165-166.
13. Juan Carlos Portantiero, **La sociología clásica: Durkheim y Weber**, Buenos Aires, CEAL, 1985, pp. 26; Robert Nisbet, **La formación del pensamiento sociológico**, Buenos AIres, Amorrortu, 1977, Tomo II, pp. 38-39: "Durkheim prestó mucha atención a los grupos profesionales; tenía viva conciencia de la competencia industrial de la época y hay en su obra referencias frecuentes a otros momentos históricos -la antigüedad clásica, incluyendo el medioevo-, pero aún en allas el tema de la clase social no aparece de la manera en que lo hacen, por ejemplo, la familia, la tribu, la ciudad y el gremio".
14. Emile Durkheim, **Las reglas del método sociológico**, Madrid, Orbis, 1986, pp. 23-24.
15. François Dosse, **L'histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"**, Paris, La Découverte, 1987, pp. 43.
16. Carlo Ginzburg, **El Queso y los Gusanos.El cosmos , según un molinero del siglo XVI**, Barcelona, Muchnik, 1986, pp. 25.
17. Max Weber, **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, Madrid, Sarpe, 1984, pp. 33. Subrayado en el original.
18. Max Weber, **Ensayos de sociología contemporánea**, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, Tomo II, pp. 24.
19. Emile Durkheim, **Las formas elementales de la vida religiosa**, Buenos Aires, Shapire, 1968, pp. 15.
20. N. Birnbaum, **La Escuela de los "Annales" y la Teoría Social**, Buenos AIres, Biblos, s/f, pp. 5. Publicado originalmente en **Review**, "The Annales School and Social Theory", a. I, Nº 3-4, 1978, pp. 225-242. El autor señala que el "método de **Verstehen** era un método de análisis de valores, un modo de comprender una **mentalité**. No era simplemente una técnica auxiliar para ser usada con otras (como el análisis cuantitativo) para establecer generalizaciones ahistóricas acerca de todas las estructuras sociales" (pp.4-5). Subrayado en el original.
21. Wolfgang Mommsen, **Max Weber: Sociedad, política e historia**, Barcelona, Alfa, 1981, Caps. "Historia sociológica y sociología histórica" y "'Comprensión' y 'Tipo ideal'. Acerca de la Metodología de una ciencia histórica".
22. José Vericat, **Ciencia, Historia y Sociedad**, Madrid, Istmo, 1976, pp. 258.
23. Marc Bloch, **Les Rois Thaumaturges. Etude sur le caractère surnaturel attribué a la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre**, Paris, Librairie Istra, 1924, pp. 18-19. Bloch utiliza el método comparativo en tres direcciones: la lógica de la explicación, el descubrimien

to de las singularidades de diferentes sociedades y la formulación de los problemas de la investigacion histórica. Cftese. William H. Sewell, Jr., "Marc Bloch and the logic of comparative history", **History and Theory. Studies in the Philosophy of History**, Wesleyan University Press, V. VI, Nº 2, 1967.

24. Marc Bloch, **op.cit.**, pp. 421, nota 1.
25. François Dosse, **op.cit.**, pp. 78 y ss.
26. Lucien Febvre, **Philippe II et la Franche-Comté. Etude d'histoire politique, religieuse et sociale**, Paris, Flammarion, 1970, pp. 202.
27. Lucien Lévy-Bruhl, **El alma primitiva**, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, pp.7.
28. Charles Blondel, **Introduction a la Psychologie collective**, Paris, Armand Colin, 1928, pp. 197 a 202.
29. Marcel Mauss, **Sociologie et Anthropologie**, Paris, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 147.
30. Michel Meslin, **Aproximación a una ciencia de las religiones**, Madrid, Cristiandad, 1978, pp. 68-69.
31. Claude Lévi-Strauss, **Antropología estructural**, Buenos Aires, EUDEBA, 1968, pp.XXV.
32. Marcel Mauss, **op.cit.**, pp.81.
33. Dominick La Capra- Steven L.Kaplan, **Modern European Intellectual History. Reappraisals and new perspectives**, Cornell University Pres, 1982, Cap. I.
34. Gérad Lanson, "La méthode de lhistoire littéraire", citado por Henri Berr, **op. cit.**, pp. 216.
35. Gérard Lanson, "L'histoire Littéraire et la Sociologie", **Revue de Métaphysique et de Morale**, T. XII, 1904, pp. 622.
36. **Ibidem**, pp. 640-641.
37. Robert Mandrou, **op.cit.**, pp. 210 y ss.
38. Henri Berr, **op.cit.**, pp. 216-217.
39. Lucien Febvre, **Revue de synthèse historique**, decembre 1913. Citado por Dolléans, "Etudes Critiques. Un essai de Psychologie Historique: William Godwin", **Revue de Méthaphysique et de Morale**, T. XXII, 1916, pp.382.
40. Lucien Febvre, **Martín Lutero un destino**, México, F.C.E., 1956, pp. 75.
41. François Dosse, **op.cit.**, pp. 80.
42. Johan Huizinga, **El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos**, Madid, Alianza, 1984, pp. 325.
43. Mario del Trepo, "La libertà della memoria", en M. Cedronio, F. Diaz y C. Russo, **Storiografia francese di ieri e di oggi**, Napoli, Guida Editori, 1977, pp. XVII.
44. Eugen Fink, **La filosofía de Nietzche**, Madrid, Alianza, 1984, pp. 63.
45. Federico Nietzche, **La gaya ciencia**, México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, pp. 72-73.
46. Johan Huizinga, **op.cit.**, pp. 468.
47. Michel Vovelle, **Ideologías y mentalidades**, Barcelona, Ariel, 1985, pp. II.
48. Georges Lefebvre, **El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos**, Barcelona, Paidós, 1986, pp. 226 y 283.
49. Lucien Febvre, **El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais**, México, UTEHA, 1959, pp. 296.
50. **Ibidem**, pp. 122.

María Eugenia Mudrovcic y Cecilia Arias Olmos

Los intelectuales y las "herejías liberales' en Hispanoamérica



Aún a riesgo de caer en simplificaciones que sin embargo no traicionan el problema de fondo, puede decirse que hasta que un modelo político no sea puesto en crisis por teorías alternativas garantiza su vigencia a través de correcciones o reformulaciones parciales que básicamente no alteran sus dispositivos modelizantes. Ahora bien, si se acepta que para el siglo XIX hispanoamericano el liberalismo-constitucionalista era el único modelo disponible desde el que se podía pensar una "normalidad" política, no deja de ser menos cierto tampoco que las banderas del "principismo liberal" 1 resultaban ineficaces para controlar el marco anárquico que hacia fines de siglo dominaba el continente. La urgente revisión del modelo pareció por ello un callejón sin salida política a una clase propietaria que impaciente por incorporarse

al mercado internacional debió compatibilizar eficazmente, consenso y hegemonía, legalidad política y estabilidad social. Ante tal crisis de dirección algo resulta incuestionable: si no se podía abandonar un modelo liberal avalado por el consenso que surgía de la confianza y el prestigio históricos, lo que quedaba entonces por hacer era reforzar el aparato coercitivo del Estado. En otras palabras, para garantizar la vigencia del modelo las naciones hispanoamericanas se dieron a redefinir una relación más estricta entre Estado y sociedad; y esto. a partir del ejercicio de una función hegemónica que el grupo dominante relegó a la dirección de un caudillo. De esta manera, regímenes como los de Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Estrada Cabrera o Roca -en un doble movimiento de legitimidad y traición- legalizaron su autoritarismo sobre bases institucionalizadas que les permitió emblandera sin mucho escándalo la tradición liberal consensuada. Sobre un fondo histórico que estratégicamente los recortaba y diferenciaba de la imagen negativa de "gendarmes necesarios" [2] o "caudillos arbitrarios" a la manera de Rosas, Santa Ana o Páez, se erigieron en fundadores de una etapa de pacificación que lucró con los réditos del culto ya edificado al constitucionalismo.

La fachada de legalidad a la que debió apelar el nuevo orden requirió como correlato necesario la competencia de la clase letrada que a partir de este momento pasó a engordar las filas de "empleados de Estado" -como los llama Gramsci [3]- afectados a la labor organizativa en un proceso voraz de hegemonización. Demás está decir que el acaso inédito lugar burocrático en el que los recluyó esta nueva división del trabajo, exasperó aún más la desde siempre ambigua inserción del intelectual en el sistema de relaciones político-sociales.[4] Era obvio, o por lo menos hoy así podemos afirmarlo, que se asistía a un momento de transición que los alejaba del modelo de intelectual tradicional [5] o "adánico" [6] a la manera de un Sarmiento, un Bello, un Montalvo... y los acercaba a la categoría representativa y aún no del todo históricamente precisa del intelectual orgánico.[7] Si se piensa en casos como los de Justo Sierra, Gil Fortoul, Vallenilla Lanz o Santos Chocano, el proceso de cooptación con el nuevo orden distributivo se realizó al precio de poner en crisis y aún de sacrificar la autonomía y la utopía social [8] específicas del protagonismo en el que se vaciaba el modelo anterior, para poner la competencia de su saber al servicio de una hegemonía que muchos leyeron desde un código de inevitabilidad histórica. Los efectos de una dominación articulada sobre reglas de inclusión/exclusión recayó así sobre el sector hasta ahora intocado de los intelectuales considerados no ya desde su posición de excepcionalidad sino como un grupo inmerso en un mismo y único tejido social. Frente a tal estado de cosas, las opciones para el sector se reducían poco menos que a dos: o el intelectual se adecuaba al sistema con el consecuente sacrificio de autoimagen de sujeto "desclasado"; [9] o, en el polo contrario de la escala (piénsese por ejemplo, en Blanco Fombona, González Prada, en el Ingenieros de **El hombre mediocre** o en el último Bulnes) se abroquelaba en una posición contestataria, deudora y en muchos sentidos también continuadora del registro emotivo del intelectual-tipo de mediados de siglo. Sin embargo, dentro de los límites de estos regímenes macrocefálicos, las categorías excluyentes de adhesión/oposición que distancian a estas dos series discursivas vienen a confluir en la fuerza centrípeta del Príncipe, instancia de reconocimiento que termina mediatizando los posibles efectos de poder sobre la opinión.[10] A través de la hegemonización de los discursos o ejerciendo una

tenaz coerción sobre las disidencias, la eficacia del aparato de dominación garantizó su vigencia condicionando todos los sistemas de producción del sentido. Hablar desde el lugar de la oposición no fue por ello un esfuerzo despreciable, sobre todo si se piensa que los contestatarios del orden debieron sortear un riesgo no más perverso que la represión, aunque no menos paradójico: el peligro que supone la eternización en un registro de oposición que acaba por neutralizar los efectos deseados de su propia discursividad. Y el caso de dos contradictores como González Prada o Blanco Fombona, vienen sin duda a ratificar estos procesos inconscientes de esterilización:

> Aunque distante no he olvidado al tiranuelo -escribe el venezolano en **El diario de mi vida**- ni el asqueroso e iletrado patán me ha olvidado a mí. Ni un momento ha cesado mi modesta y honrada pluma de pincharle las posaderas. En medio de sus regocijos y de sus orgías, en medio de sus esclavos, sus barraganas y sus millones, siempre hubo un cínife constante que amargara las dulzuras del mounstruo. El mounstruo también ha sido fiel a su odio, no ha dejado de perseguirme ni un solo día.[11]

Desde una retórica activada por "afectos y pasiones"[12] que afilia el discurso de Blanco Fombona a una matriz efectista propia de los intelectuales inorgánicos de mediados de siglo, la oposición política se personaliza y degenera en una fuga heroica hacia el individualismo moralizante. Poco más o menos, aun que matizado por variables anarquistas,[14] es éste el mismo vicio que Mariátegui le reclamará a González Prada por no haber concretado "su pensamiento en proposiciones ni en conceptos, |y haber| lo esbozado en frases de gran vigor planfetario y retórico, pero de poco valor práctico y científico".[15] Al oponer estas dos gramáticas, Mariátegui puntúa el arco que describe la emergencia de un nuevo modelo de productor intelectual que desde otros estatutos de verdad construye su discurso teórico sobre dispositivos racionales. Por este cambio en el modelo locutivo y en las matrices discursivas, el uso de un lenguaje ensayístico en vías de hegemonización irá progresivamente purgando y neutralizando sus escritos de las marcas de una retórica elocuente y utópica en retirada.

Sin embargo, este fenómeno que habla de un proceso de especificación y diferenciación de los discursos puede leerse también desde los efectos de poder de una ideología que tendió a prestigiar las categorías de orden y jerarquía sometiendo todo conjunto de materias significantes a un trabajo complejo de codificaciones. Desde la preocupación por la diagramación urbanística, hasta la solución de diferendos territoriales, pasando por la construcción masiva de redes de comunicación o por una creciente diferenciación de los espacios institucionales , de los sujetos sociales, de los grupos económicos y de los discursos culturales, diría se que todas estas prácticas ponen en sistema un mismo paquete de ideas y representaciones donde el efecto centrífugo de **límite** parece garantizar el "orden y progreso" de la imagen positiva de nación que se persigue. Los 35 años que duró el Porfiriato, los 27 de Juan Vicente Gómez, los 22 de Estrada Cabrera, o los 11 de Leguía, no hacen más que certificar la eficacia discursiva de un modelo que se mide por el reconocimiento que alcanzó en tanto **creencia absoluta**[16] no sólo entre los grupos dominantes sino también entre los sectores subalternos, bloqueando y/o entorpeciendo de esta manera, la emergencia de sistemas orgánicos alternativos hasta bien entrados los años 30.

Dentro de los márgenes permitidos

por este espacio pautado con reglas rigurosas de inclusión y exclusión -y que la sensibilidad modernista tantas veces metaforizó como asfixia y ahogo [17]-, la función pública del intelectual-compatible se vio limitada a un violento proceso de institucionalización [18] que asumió las distintas formas de la gestión estatal o académica. Como legisladores, ministros, periodistas, docentes o poetas, se demandó a los intelectuales sentar las bases letradas del discurso hegemónico. Intérpretes y preservadores del orden vigente pusieron su saber a disposición de la legalidad de un estado de derecho [19] que -obvio es decirlo- en pocos casos llegó a traducir el verdadero estado de hechos. Acusados por ello sin remedio de obrar por servilismos al poder, no dejaron tampoco de escribir una nutrida literatura de justificación en la que volvieron una y otra vez sobre la obsesiva autoimagen de funcionarios autónomos. [20] Lo cierto es que en muchos pactos de adhesión con la autoridad se registra la superposición de una razón personal sobre una razón instrumental en un juego confuso de estrategias interrelacionales en el que confluyen las atracciones recíprocas de saber y poder. "A mí -escribe Justo Sierra a su esposa en 1901- me tiene en plena aflicción esto de la salud del Presidente -créelo. En primer lugar, porque nadie mejor que tú sabe, que a pesar de mis incorfomidades le he tenido hondo apego personal desde que yo era estudiante. Y esto del afecto no se razona, así era y así es. En segundo lugar, porque **no veo** a Pepe |vale decir, José Limantour, Ministro de Hacienda de Díaz| bien sentado estando muerto o inutilizado don Porfirio". [21]

Tratando de resolver de manera airosa y no menos paradójica la virtual esquizofrenia a la que los instaba una incómoda y precaria colocación entre autonomía y servicio, poder y saber, vida pública y vida privada, muchos escritores oficiales se dieron a la tarea de construir sistemas de representaciones sin fisuras y grabados de certidumbres, discursos apodícticos tranquilizados por préstamos provenientes de la ciencia. Desde un doble código de legalidad -la institución y el discurso totalizador-interpretativo que les ofreció el modelo positivista- el intelectual pareció resistir las contradicciones derivadas de su rol como productor activo de una cultura de la eficiencia vaciada mayormente sobre estrategias tendientes a "ritualizar la competencia política". [22] No es arbitrario entonces que dos sistemas claves de reproducción cultural como la educación y la tradición hayan monopolizado casi todos los procesos discursivos de la época. Y si se acepta junto a Raymond Williams que la educación es la forma portadora y organizadora más sistemática y efectiva para controlar la tradición, [23] puede entenderse también el prestigio que alcanzó la producción historiográfica en Hispanoamérica, [24] prestigio que en algunos países llegó a ser simétrico al del discurso incuestionablemente hegemónico de las ciencias.

Pensando no sólo en **Evolución política del pueblo mexicano** de Justo Sierra sino también en otras obras paradigmáticas como **Cesarismo democrático** de Vallenilla Lanz y aún en **El juicio del siglo** de Joaquín V. González, vale la pena citar extensamente lo que en 1948 Edmundo Valadés llama -no sin acierto- "revisionismo oficial": "Fue durante el régimen porfirista cuando la historia oficial tomó sólido asiento. Hija de una innatural paz, esa historia fraguada por los adalides literarios del porfirismo, cubrió con el espeso manto de la autoridad, ideas, hombres y hechos que parecían contrarios al ensalmo pacifista; y si conservó algunas figuras y pensamientos fue a guisa de adorno para sus páginas. (...) Leyendo esa historia oficial, crecimos odiando todo lo acaecido en nuestra patria en los prime

ros tercios del siglo pasado, puesto que los historiadores del Estado sólo nos hicieron conocer los horrores de la traición y del crimen, para realzar la magia pacifista". [25]

Ratificación del presente y momento de constitución de los panteones nacionales, el discurso historiográfico de los cesarismos reprodujo la doble codificación que recorría el resto de redes sociales del sentido: por un lado y auxiliado con moldes evolucionistas, se absolutizó una tradición representada como continuidad **necesaria**, y por otro, se asordinó el proceso de selección operativa sobre un pasado relativizado en términos de continuidad "predispuesta o deseada". [26] Sin embargo, en muchos casos. esta tendencia a la fetichización excesiva de figuras fundacionales provocó el efecto invertido: lejos de la credibilidad y el consenso puso en evidencia el a veces grosero proceso de una selección condicionada, punto por el que se filtró la vulnerabilidad de las "grandes síntesis teórico-políticas" que produjo el sentido hegemónico. Se habló entonces de falsificación de la historia o de los historiadores inescrupulosos y fabuladores y Vargas Vila, en obvia alusión a Mitre, acusó amuchos de haber incurrido en "bartolismo historiográfico".En este cruce de tradiciones dominantes viene a ubicarse la sonada disputa Bolívar-San Martín por ocupar el lugar de "Hegemón del Continente", como lo llamó Rufino Blanco Fombona en un artículo de 1913 disparador de una polémica que en poco tiempo arrastró a toda la prensa hispanoamericana. [27] Pero más allá de cualquier resultado comprobable, importa señalar más bien que esta polémica llevó a un primer plano de discursividad la colocación atípica de la Argentina en el continente, generada no sólo desde el interior y a partir de una autoimagen oficializada por el mitrismo, sino también desde el exterior por una intelectualidad hispanoamericana que debió procesar esta **diferencia** según otros códigos de interpretación. [28] Objeto fóbico por excelencia, la versión ochentista de exitismo argentino fue odiada y deseada a la vez; si por un lado se repudió su megalomanía, su calibanismo y su antihispanoamericanismo, por el otro, se la reconoció como ejemplo cercano y resultado posible. Dirfase que por primera vez Hispanoamérica desquiciaba su histórico sistema de referencias y colocaba a Argentina en la posición privilegiada de modelo intracontinental. Pero a contrapelo de las promesas de solidez eternizadas desde el discurso dominante, el derrumbe del modelo liberal-conservador del '30 vino a demostrar no sólo las precariedades de toda esperanza monumentalizada, sino también vino a desenmascarar el punto muerto al que condujo el abuso legitimador de un lenguaje constitucionalista.

Notas:

1 . Real de Azúa, Carlos, "Liberalismo y Principismo" en **Escritos**, Montevideo, ARCA Editorial, 1987.

2 . Vallenilla Lanz, Laureano, **Cesarismo Democrático**, Caracas, Tipografía Garrido, 1961, pág. 123.

3 . Gramsci, Antonio, **La formación de los intelectuales**, México, Grijalbo, 1988, pág. 30-31.

4 . Confrontar en Halperín Donghi, Tulio. "Intelectuales, sociedad y vida pública" en "Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica" en **El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.

5 . Dice Gramsci de los "intelectuales tradicionales": "En la historia todo grupo social 'fundamental' que brota como expresión de la nueva estructura en desarrollo

-la que a su vez surge de las precedentes estructuras económicas- ha encontrado, hasta ahora, las categorías intelectuales preexistentes, que más bien se mostraban como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida hasta para las más complicadas y radicales transformaciones de las formas sociales y políticas", **op.cit.** pág.23.

6. Halperín Donghi, Tulio, **op.cit.** pág. 58.
7. Dice Gramsci del "intelectual orgánico": "Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político." **op.cit.** pág. 21.
8. Confrontar en Gramsci, Antonio, **op.cit.** pág. 24.
9. Halperín Donghi, Tulio, **op.cit.** pág. 47.
10. Verón, Eliseo, "Semiosis de lo Ideológico y del Poder" en Espacios de crítica y producción, Nº1, Dic. 1984.
11. Galasso, Norberto, **Rufino Blanco Fombona**, Buenos Aires, El Cid Editor, 1977, pág. 277.
12. Gramsci, Antonio, **op.cit.** pág.27.
13. González Prada, Manuel, dice en **Horas de lucha:** "(...) a veces (...) las tentativas de reunir a los hombres por algo superior a las conveniencias individuales resultan vanas y contraproducentes. ¡Quién sabe si en el Perú no ha sonado la hora de los verdaderos partidos! ¡Quién sabe si aún permanecemos en la era del apostolado solitario! Hay tal vez que lanzarse al campo de batalla, sin fiar en la colaboración leal de muchos, temiendo tanto al enemigo que nos ataca de frente como al amigo que nos ataca por la espalda. Y en esta lucha desigual, el correligionario de hoy se vuelve mañana un enemigo, mientras el adversario no se convierte jamás en amigo. Los que en el Perú marchan en línea recta se ven al cabo solos, escarnecidos, crucificados.", **Horas de lucha**, Bs. As., Ed. Americalée, 1946, págs. 23-24.
14. Dice González Prada en **Páginas libres:** "Desde que la actividad pública se resume en el choque de intereses individuales, hay que derrocar personas antes que elucidar principios. (...) En vez de alusiones hipócritas y solapadas, en ves de murmuraciones callejeras o comunicados anónimos, venga el leal y desembozado ataque al grupo y al individuo. Hasta en la lucha de ideas sirven de blanco los hombres que las encarnan(...)".
15. Mariátegui, José Carlos, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Biblioteca Amauta, 1928, pág.191.
16. Verón, Eliseo, **op.cit.**
17. Real de Azúa, Carlos, "Modernismo e ideologías" en Punto de Vista.Revista de Cultura, Año IX Nº 28, noviembre 1986.
18. Rama, Angel, **La ciudad letrada**, Montevideo, Fundación Angel Rama, 1987, pág. 91.
19. En noviembre de 1920 dice Vallenilla Lanz acerca de su libro **Cesarismo Democrático:** "Entre mis convicciones de historiador y de sociólogo y mis convicciones políticas, no hay discrepancia de ningún género.Yo soy en el libro el mismo hombre que en la prensa, en la plaza pública y en el Congreso. Sostengo el régimen actual de Venezuela, porque estoy plenamente convencido por los resultados; de que es el único que conviene a nuestra evolución normal (...)",**op.cit.** pág.213.
20. "Ni el General Díaz mandará en mis opiniones ni en mis votos" se defiende Justo Sierra cuando la prensa lo calumnia en relación a su Plan . Confrontar en Sierra, J. **Obras Completas**, México, UNAM, 1949, T.XVI, pág. 80.
21. Sierra, Justo, **op.cit.** T.XIV, pág. 218.
22. Confrontar en Altamirano, Carlos, "El intelectual en la represión y en la democracia" en Punto de vista Nº 28, noviembre 1986.
23. Williams, Raymond, **Cultura.**Sociología de la comunicación y del arte, Barcelona, Ediciones Paidós, 1982, pág. 174.
24. Confrontar en Rama, Angel, **op.cit.** pág. 99-100.
25. Valadés, José C., **El Porfirismo.** Historia

26. Williams, Raymond, **Marxismo y Literatura**, Barcelona, Ediciones Península, 1980. (pág. 136)
27. En **Camino de Imperfección** Blanco Fombona dice al respecto lo siguiente: "La polémica empezó así. Publiqué en abril en la revista **Hispania**, de Londres, un artículo sobre la actividad de Bolívar después de la batalla de Carabobo. Naturalmente hubo que tratar de las dos políticas y los dos prohombres que se encontraron en Guayaquil para resolver la suerte de América: si debía ser monárquica, según propugnaba el general San Martín, o republicana como Bolívar quería; y sobre cuál de aquellos dos hombres debía ser el Hegemón del Continente.

    Los argentinos que gozan ahora de tanta prosperidad nacional, tan justamente satisfechos de sí mismos en cuanto nación; y que se imaginan, con menos justicia, muy superiores al resto de Hispanoamérica, ya que son ahora más opulentos, quieren fabricarse una historia también opulentísima, aunque sea de fantasía". En: Galasso, Norberto, op. cit. págs. 65/66.
28. En carta a Manuel Ugarte, Blanco Fombona afirma: "Es doloroso ver que en la Argentina se tiende poco al hispanoamericanismo y que allí todo el mundo se acantona en el orgullo nacional. De esto tiene un poco de la culpa el General Mitre. Argentina es un gran país, el más grande y simpático de Hispanoamérica y es la flor y el orgullo de nuestro continente y de ese pueblo nos orgullecemos todos. Pero quieren independizarse de las tendencias americanas generales y de las simpatías continentales porque venden más carneros que Uruguay o tienen más ferrocarriles que Perú. Me parece absurdo, antipolítico y antifraternal...". En Galasso, Norberto, op. cit., pág. 25.

* El presente trabajo fue leído en las "V Jornadas de Investigación de Literatura Hispanoamericana" (Buenos Aires, 1989) como resultado parcial del proyecto "El ensayo hispanoamericano entre 1890 y 1930" que dirige Susana Zanetti y a quien agradecemos de manera especial por sus comentarios y precisiones al manuscrito.

Martín Prieto

Atilio Chiáppori, un escritor fracasado *

En El ABC de la lectura 1 Ezra Pound sostiene que la literatura ha sido creada por seis clases de personas: 1) los inventores; 2) los maestros; 3) los que diluyen; 4) los buenos escritores sin cualidades salientes; 5) los literatos y 6) los iniciadores de manías. En el punto 4 se explaya Pound: **"Hombres que han tenido la suerte de nacer cuando la literatura de un país ha dado marcha hacia adelante o cuando alguna rama de la literatura es 'saludable'. Por ejemplo, los hombres que escribían sonetos en la época de Dante, los que escribieron breves poemas líricos en tiempos de Shakespeare, o por varias décadas después, o los que escribieron novelas o cuentos en Francia después que Flaubert les enseñó a hacerlo".** Esa fue la suerte de Chiáppori: haber nacido cuando la literatura de su país dio marcha hacia adelante (con el

Modernismo), haber escrito una vez que Darío (un inventor) o Lugones (un maestro) le enseñaron a hacerlo. Por cierto: ése fue también su límite.

Bordeland: en tierras de frontera

En 1907 Chiáppori publicó en **La Nación** sus primeros cuentos, que ese mismo año reuniría en un volumen titulado **Bordeland.** El término, de origen psiquiátrico, traducido como tierra de confín o tierra de frontera, marca la ambigua zona fronteriza de la mente humana en donde se confunden realidad y fantasía, salud y patología, juicio y locura, racionalidad e irracionalidad. En principio, el título remite a los personajes de **Bordeland**, "**neuróticos e hipersensibles, angustiados por obsesiones que los fuerzan a obrar contra su propia voluntad**" (Giusti), habitantes de esa tierra de frontera. Pero también a esa "**confluencia del esteticismo formal, puesto en circulación por el modernismo al finalizar el siglo XIX y los resultados de la psicología experimental aplicada al campo patológico (donde) Atilio Chiáppori encontró el lenguaje y los temas de Bordeland.**" (Prieto). En esta perspectiva, **Bordeland** es también la puesta en escena de esa tierra de frontera que era la literatura argentina de principios de siglo: positivista y espiritualista, cientificista y ocultista, realista y fantástica. En estos cruces, en estas confluencias, Chiáppori escribe los cuentos de **Bordeland.** En casi todos, el procedimiento es más o menos el mismo: en la glorieta de "Las Glicinas" el narrador cuenta a su interlocutora (Leticia Dardani) un hecho o sucedido raro o extraño: muertes dudosas, personajes mórbidos. "**El relato se inicia en el centro mismo de la acción**". (Bécher). Balzacianamente, los personajes se repiten en estos cuentos que su autor llamó "**ciclicos**"; así, "El daño" está situado un año después que "Un libro imposible" en la misma Villa Engaddi, en Luján, con varios personajes comunes: Irene Caro, Leopoldo Caro, Mario Caro, Pablo Beraud y Rosina; algunos de los Caro reaparecerán después en los cuentos de **La isla de las rosas rojas**; la historia de Flora Nist, presentada secundariamente en "El daño" se desarrollará en "El último vals" y, colmo de este artificio, la interlocutora de todo **Bordeland** será el sujeto patológico de la novela **La eterna angustia.** El acercamiento a Balzac, sin embargo, parece limitarse a este usufructo de un procedimiento. En una conferencia dictada en 1929, Chiáppori se encarga de señalar las diferencias: "**La Comedia Humana es un estupendo engendro de la sociedad burguesa, pero sin apuntar aún el verdadero sentido artístico de la obra escrita. Será necesario que transcurran algunos años (...) Con Charles Baudelaire, los dos Goncourt y, sobre todo, con Gustave Flaubert, aparecerá el artista de las letras, es decir, el literato**". Balzac todavía es un "**escritor**", difusa categoría que incluye a filósofos, historiadores, moralistas y sociólogos. Chiáppori, está claro, adhiere a la caracterización del escritor post-romántico: literato, artista. Para reforzar el procedimiento balzaciano y para diferenciarse de él, Chiáppori inaugura una zona de divertimento en la que, por ejemplo, transcribe diálogos completos de "La mariposa" a **La eterna angustia**, o extensos párrafos descriptivos de "Un libro imposible" a "El daño".

"Un libro imposible"

El cuento más interesante de **Bordeland** es "Un libro imposible": aquí el autor presenta a Augusto Caro como a un "raro" quien, luego de extrañísimas

prácticas del espíritu, muere preso de sus percepciones preternaturales. El interés del relato, sin embargo, no radica en su tema ni en la virtuosa manera narrativa de Chiáppori, afecta a descripciones casi pictóricas, ni en la sutileza de su sensualidad ("**el peinador desabrochado se combó en el seno dejando espacio como para una mano**"), siendo el virtuosismo, la preocupación por el color y la sensualidad marcas comunes a la práctica literaria modernista. El interés y la originalidad de este relato se asientan, más bien, en la presentación de la particular situación del escritor argentino de principios de siglo y de las preocupaciones estéticas que lo aquejan, que Chiáppori ensaya aquí. Giusti señala con precisión que "**para comprender a Bordeland hay que volver al ambiente literario en que fue concebido. Si careciéramos de cualquier otra información al respecto, como hilo guiador bastaríanos revisar la minúscula biblioteca que poseía Augusto Caro.**" En efecto, los libros del estante de la izquierda (Hoffmann, Poe, Baudelaire, D'Annunzio, Maeterlinck, Verlaine, Samain, etc) y "**los metapsíquicos y ocultistas, inquietos interrogadores del más allá**" del estante de la derecha (Crookes, Kardec, Jules Bois, Papus, etc.) vuelven a plantear la tierra de frontera entre el esteticismo formal y los resultados de la psicología experimental. Pero hay más: avanzando en el relato Augusto Caro desarrolla un particular panorama de la literatura de imaginación que es sin dudas el mismo que funciona en el horizonte de Chiáppori: "**Cuando escribía el primero de aquellos** (Hoffmann) **aun era fácil encontrar frescas las raíces de las supersticiones, por eso el terror de sus cuentos fantásticos proviene de una acción preternatural. Desaparacía la fe, el maleficio murió con el demonio. Ya en la obra de Poe los fantasmas son menos objetivos. Es la perversidad primordial, el primun movile el que impera. La alucinación reemplaza al fantasma. Pero siempre siguen siendo historias extraordinarias. Palacios encantados, países fantásticos, mujeres extraterrestres. Luego vino la efímera literatura de detectives: mas Sherlock Holmes fue tan hábil en sus inducciones que ya no hubo de qué tener miedo. Y el mundo, que no encontraba ya de qué horrorizarse, ni de qué asustarse, enfermóse de tedio. Viajó de un lado a otro, buscó el olvido en la inquietud, en los refinamientos, en los paraísos artificiales, en las perversiones... y para huir de la eterna angustia humana aristocratizada en spleen, vivió como nos cuenta Jean Lorrain, dilapidando sus energías, infectándolo todo, gustándolo todo. Mis personajes son los nietos de esos agotados**". En Augusto Caro, Chiáppori pone en escena la conciencia literaria de su época, las tensiones estéticas en que se movía su generación. Instado por el narrador a volver a escribir, el mismo Caro se lamenta: "**No puedo, no puedo... Y ¡cosa desesperante! siempre el obstáculo reside (...) en el adjetivo. No puedo calificar, no puedo sensibilizar la frase ¡porque yo mismo agotara toda sensibilidad en mí! ¡El adjetivo! ¡Ah, no es tan solo la túnica transparente que viste y colorea el concepto substancial; es mucho más: es la fisonomía del verbo! ¡Es como esta túnica que a veces corporiza una vida!**". Y el narrador acota: "**Aquello ya era el delirio**". Nada, sin embargo, menos delirante si pensamos que la obsesión por el adjetivo, el deseo de perfección formal y la imposibilidad de escribir son algunas de las notas descriptivas de la generación modernista argentina, de sus preocupaciones estéticas y en muchos de sus integrantes (Bécher, pero sobre todo de Soussens), de su silencio.

Un escritor fracasado

En 1908 Chiáppori publica su única novela: **La eterna angustia.** Esta pertenece todavía al ciclo de **Bordeland** y narra la historia de Leticia Dardani, su casamiento, la extraña muerte de su marido en la noche de bodas. Algunos de sus capítulos están escritos a la manera de cartas. La obra es poco convincente en su tratamiento y en su desarrollo pierde interés.

Luego de fundar y dirigir, a partir de 1912, la revista de arte **Pallas**, la primera de su tipo en el país, en la que colaboraron, entre otros, Ricardo Rojas, Emilio Bécher y Rubén Darío, Chiáppori publica en 1925 su último libro de cuentos: **La isla de las rosas rojas.** En el relato que da título al volumen y, sobre todo, en "El último vals", el autor retoma la línea del cuento extraño y en algunos casos vuelve a poner de manifiesto su singular manejo de la sugestión y del color.

Más tarde escribió otros cuentos, titulados **Relatos de La Floresta**, que por diversos motivos no fueron publicados completamente. Tres años antes de morir publicó sus **Recuerdos de la vida literaria y artística**, un anecdotario de poco interés narrativo que pone en evidencia la decadencia de su prosa. Giusti escribió que "**no era Chiáppori un artista enteramente maduro cuando escribió Bordeland**". Nunca, sin embargo, lo fue más.

Notas

* Atilio Chiáppori nació en Buenos Aires el 7 de junio de 1880. En 1897 ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, inclinándose por los estudios psiquiátricos. Cinco años más tarde, en 1902, abandonó la carrera de Medicina, disciplina con la que mantuvo una relación más bien deceptiva: prácticamente, regenteó durante algunos años una farmacia; teóricamente, aplicó los conocimientos psiquiátricos a sus ficciones literarias. Algunos años después inició una carrera burocrática bastante exitosa: en 1907 fue designado en el Departamento de Instrucción Pública del ministerio del ramo y en 1910 viajó por primera vez a Europa en una misión oficial: informaciones pedagógicas para el Ministerio de Instrucción Pública -en el que ya era jefe de Escuelas Normales- y cinco conferencias sobre carnes congeladas en Lisboa, Génova, París y Amberes, ordenadas por el Ministerio de Agricultura. Nuevamente en Buenos Aires, fue nombrado secretario del Museo Nacional de Bellas ARtes, puesto en el que es ratificado en 1931 con la dirección. Ocho años más tarde se jubila, se radica algún tiempo en Ascochinga y en 1947 muere en Buenos Aires.

Bibliografía de Atilio Chiáppori

Bordeland, Buenos Aires, Arnaldo Moen y hermano, 1907.

La eterna angustia, Buenos Aires, Arnaldo Moen y hermano, 1908.

La isla de las rosas rojas, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Buenos Aires, 1925.

Recuerdos de la vida literaria y artística, Buenos Aires, Emecé, 1944.

En 1954 la editorial Kraft (Buenos Aires) reedita **Bordeland** y **La eterna angustia** y en 1986 la Academia Argentina de Letras (Buenos Aires) publica una antología de su obra bajo el título de **Prosa narrativa.**

Bibliografía sobre Atilio Chiáppori

Anderson Imbert, Enrique, **La literatura hispanoamericana** (I), México, Fondo de Cultura Económica, 1954

Bécher, Emilio, "Bordeland" en **La Nación**, Buenos Aires, 26 de noviembre de 1907 (reproducido en Chiáppori, Atilio, **Prosa narrativa**, Buenos Aires, A.A.L, 1986)

Borello, Rodolfo, "Modernismo y narrativa: Enrique Larreta" en **Capítulo** nº , Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

Giusti, Roberto F., "Atilio Chiáppori y su generación" en **Poetas de América**, Buenos

Aires, Losada, 1956.
Monges, Hebe, "Prólogo" a E. Larreta, E. Díaz Romero y otros, **La prosa modernista**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.
Prieto, Adolfo, "Atilio Chiappori" en **Diccionario básico de la literatura argentina**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
Viñas, David, "Chiáppori: burocracia, marginalidad y bohemia" en **Literatura argentina y realidad política**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
Yahni, Roberto, "Atlio Chiáppori" en Orgam de y Yahni, **Enciclopedia de la literatura argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

1. Pound, Ezra, **El ABC de la lectura**, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1977.

Charla-debate con Nora Múgica, María Luisa Freyre y Berta Zamudio

Apropósito de la actividad lingüística en nuestro país, Angela Di Tullio ha entrevistado a estas tres prestigiosas especialistas durante la visita que realizaron a esta Universidad en el mes de marzo de este año. Los diversos ángulos desde los que parten las reflexiones de cada una de ellas, dan realce e interés a estas notas que siguen.

Angela Di Tullio: *Hace pocos días se difundió una estadística que indica que la Argentina es uno de los países en el que el libro tiene menor difusión. ¿Creen ustedes que este hecho puede influir sobre el uso del lenguaje?*

Nora Múgica: No entiendo bien la pregunta, pero de todos modos y en principio, me niego a creer que la poca difusión editorial tenga una influencia directa sobre el hablante común de la calle. Además, hay un grupo que sigue leyendo. Y no creo que en el discurso de esa gente que está leyendo ahora aparezcan, por ejemplo, influencias de Kafka en un momento que cronológicamente corresponde a, digamos, Umberto Eco. Me parece que es distinta la cosa en las comunidades universitarias, sobre todo en Humanidades.

María Luisa Freyre: Es curiosa la aparición de palabras "lujosas" que no están tomadas de los libros, que no tienen un origen literario, y que uno se pregunta de dónde es que salen entonces... Esto se ve, se escucha, en la televisión, en la radio, en los diarios y finalmente, claro, en la vida cotidiana. Y, por otro lado, hay palabras perfec-

tamente legítimas que han sido dejadas de lado por otras un poco más dudosas. Un ejemplo célebre: "recibir" por "recepcionar" o, peor, "receptar". Cuando yo trabajaba en Lenguas, me ponían siempre en los exámenes de Traducción porque era la única profesora (en Lengua) que sabía inglés, y querían tener en la mesa a una profesora de español... En una oportunidad, me encontré con que la palabra "tener" había desaparecido: todos "poseían". Pensé: me falta oír tres cosas: "poseo hambre", "poseen frío", "poseo ganas de hacer pis". Así, y no se sabe bien porqué, palabras corrientes y perfectamente legítimas entran en desprestigio.

N.M.: Bueno, fijáte cómo entró, por ejemplo, en la jerga universitaria y a partir de Derrida, toda la cuestión de la "construcción" y la "deconstrucción". Pero claro, no creo que este uso se traslade también a la vida cotidiana.

A.D.T.: *Es más bien una jerga entre colegas.*

M.L.F.: Es gracioso, una jerga que se da más entre semiólogos y críticos literarios que entre lingüístas.

A.D.T.: *En los libros de lengua para la escuela primaria editados recientemente aparecen, como si tal cosa, "la textualidad", "la intertextualidad", "la cotextualidad". Lo llamativo es que sólo se trata de incorporar nueva terminología sin que esto suponga incorporar nuevos conceptos, o nuevos enfoques.*

M.L.F.: Sí, cuando uno busca el sentido dice: "Ah, era eso lo que yo nombraba con una palabra humilde..."

N.M.: Sí, pero al margen de esto que estamos señalando, vemos que la influencia es más bien de la crítica literaria, de ciertas concepciones filosóficas, pero no se da, y esto era lo que señalaba al principio, la influencia del texto, de la obra literaria sobre el hablante.

A.D.T.: *Tal vez, pero yo lo pensaba a partir de los más pequeños: en la escuela primaria y secundaria cada vez usan menos libros de lectura, manejan cada vez menos material escrito. Y yo creo que es justamente a través del material escrito que se pueden incorporar léxico o estructuras gramaticales más complejas.*

N.M.: Sí, en eso estoy de acuerdo. Además la lectura no sirve sólo para **incorporar** sino también para **recordar** lo incorporado, ya que en la medida en que no te das la ocasión de poner en práctica cierta cantidad de vocabulario, llegás a estancarlo. Y esto, que parece perdido, sólo se recupera a través de la lectura, que funciona de activadora; más que nada, activa a recuperar el léxico que se dejó de lado.

Berta Zamudio: Quería comentar una serie de experiencias sobre el campo léxico que estoy realizando ahora y que tal vez nos sirvan para seguir tratando este punto. Comienzo trabajando con sensaciones : los alumnos buscan términos para cada sentido y manipulan con ese léxico para lograr una sistematización. Trabajo en este campo porque me interesa sobre todo el adjetivo; pienso que el adjetivo es el que presenta mayores dificultades para la expresión: con la referencia no hay problemas, los problemas se presentan con la predicación. Es en el adjetivo donde se evidencia la pobreza léxica de los alumnos. Y otro tema sin duda interesante es el de los conectores, por su relación con la cohesión del texto. En fin, no puedo

decir que los resultados sean espectaculares, pero pienso que todo esto puede significar un aporte de la lingüística al léxico. Creo que el léxico es muy importante tanto en la enseñanza primaria como en la media, y que sin embargo no se lo tematiza suficientemente...

A.D.T.: *En las más recientes líneas de la Lingüística el léxico tiene una función central, por lo menos mucho más importante que la que tenía en líneas anteriores, ¿no?*

M.L.F.: Sí, yo he trabajado en líneas que estaban absolutamente alejadas del léxico: la Semántica, por ejemplo, que estudia el significado, en terminos de condiciones de verdad, y aquí el valor de verdad está determinado por las proposiciones y las palabras lógicas, conjunciones y disyunciones. Actualmente hay nuevas líneas que incorporan el léxico para dar cuenta de las condiciones de verdad.

B.Z.: A mí me resulta personalmente muy interesante este campo del léxico, no sólo el estudio componencial, sino también en la relación entre palabra y distintos niveles de contexto. Es interesante ver porqué se acuñan ciertas expresiones , o surgen ciertas metáforas que en algún momento circulan con alguna masividad. Por ejemplo, "romper las cadenas" no tiene ahora que ver con la época de los movimientos de independencia: ahora se "rompe la cadena de comercialización", "se rompe la cadena de medicamentos"; es decir, cambia la referencia metafórica.

A.D.T.: *Me gustaría que viéramos ahora la relación de la Lingüística con otras disciplinas. ¿Podríamos pensar que hay ahora una mayor reclusión de la Lingüística en sí misma cuando antes parecía ser el modelo para otras ciencias, como la Antropología, la Teoría Literaria, la Psicología? O en todo caso, ¿podríamos decir que esa ilusión interdisciplinaria ha desaparecido y que la Lingüística está sólo en manos de especialistas?*

M.L.F.: Bueno, evidentemente no sigue funcionando como modelo para todas esas disciplinas, como funcionó en algún momento con la Antropología de Levi-Strauss, por ejemplo, si bien hay toda una corriente lacaniana que se apoya en conocimientos lingüísticos... Sin embargo creo, sí, que las corrientes lingüísticas respetables -hay algunas que absolutamente no lo son- se han vuelto cada vez más fríamente técnicas. En cuanto a la interdisciplinariedad, podemos ver que la Lógica, por ejemplo, está muy interesada ahora en la formalización del lenguaje natural. Y los lógicos, además, están descubriendo la parte importante de lógica que tiene la Lingüística.

A.D.T.: *Yo pensaba que era al revés...*

M.L.F.: Lo que pasa es que hoy es difícil establecer quién es un analista del lenguaje y quién un lingüista.

B.Z.: Ahora, además de la Filosofía de la Lógica, habría que pensar en Habermas, en Foucault, en toda esa corriente que toma como tema el objeto del discurso, pero que no tienen una preocupación del tipo de la que vos señalás, sino el discurso en su relación con la ideología.

M.L.F.: Es cierto, también se ha trabajado con el análisis del discurso histórico.

N.M.: Creo que la Lingüística se está subespecializando en una cantidad de líneas, de teorías, y los lingüistas vamos tomando conciencia de que tenemos que

dedicarnos a un campo cada vez más restringido, más específico.

M.L.F.: Y cada vez adquieren mayor relevancia los aspectos técnicos.

N.M.: Sí, en el sentido positivo ¿no?

B.Z.: Quisiera volver a eso que dijo María Luisa, acerca de que hay corrientes lingüísticas absolutamente poco respetables: no estoy de acuerdo con eso. Si pensamos en estas corrientes textuales o discursivas, que están tan de moda, bueno, sin duda que hay gente que hace trabajos poco serios, o que hace panfletarismo sin ninguna base rigurosa, pero sin duda también hay que decir que hay muchos aportes importantes, como la teoría de la enunciación, la corriente anglosajona, los estudios de Halliday, con todas las reservas que puedan despertar, son perfectamente valorables en el sentido de intentar hacer una gramática que dé acceso al texto y que lleve a su vez a otro nivel superior, semiótico o social. Insisto en que este trabajo es perfectamente valorable, aun cuando carezca en muchos casos del rigor que se requiere, por ejemplo, para trabajar a partir de Chomsky.

M.L.F.: Bueno, cuando hablaba de las corrientes "absolutamente no respetables" no pensaba en la lingüística del texto; me refería más bien a cosas que no cumplen ninguno de los requisitos metodológicos fijados para hacer de eso una ciencia.

N.M.: Creo que lo que hay que tener en cuenta es qué entendemos por "rigor". Hay para mí "rigor" cuando se trabaja con cierto método, con cierto marco teórico y a partir de bases organizadas. En mis últimas experiencias en encuentros o congresos he advertido que muchos profesionales que hasta hace poco trabajaban de manera empírica, sin muchos elementos teóricos, van comprendiendo cada vez más la necesidad de contar con ellos; creo que esto es importante. En cuanto al punto anterior, creo que, en efecto, ya no podemos pensar en la Lingüística como un modelo aplicable a otros campos, pero creo también que cada vez hay más interés en la búsqueda de coincidencias entre esos diversos campos. En el caso de la Psicología, por ejemplo, donde se plantea una conciencia que antes no se tenía acerca de la necesidad de contar, por parte del psicólogo, con una amplia formación lingüística. También en el caso de la Fonoaudiología.

A.D.T.: *¿Y en el campo de la Educación? Pregunto esto porque veo una gran expectativa por parte de maestros y profesores acerca de qué es lo que se puede hacer para mejorar la enseñanza de la lengua.*

N.M.: Nosotros en Rosario hemos presentado un proyecto de investigación al Conicet acerca de estos problemas. La cuestión central reside en cómo revertir una versión muy poco revisada acerca de lo que la lengua es y de qué manera podemos revertir en los docentes la idea de que no estamos enseñando lengua, sino desarrollando capacidades. En principio hay que tomar conciencia de que el chico tiene una cantidad de posibilidades que hay que desarrollar, luego viene la preparación de las modalidades didácticas para poder llevar adelante todo esto.

B.Z.: El problema de la enseñanza de la lengua se planteó en las Jornadas de Lingüística Aplicada, de Exeter. La corriente de opinión que prevalecía en ese momento era la de la enseñanza instrumental del lenguaje, realizada a partir de las necesidades sociales, de la mis

ma manera como se enseña una lengua extranjera: a partir de situaciones.

N.M.: Yo no creo que la Universidad tenga que salir a dar indicaciones a los docentes, planteándoles problemas teóricos. Nuestra función, más bien, consiste en sentarnos con los profesores de enseñanza primaria y media a reflexionar sobre el lenguaje.

A.D.T.: *Sí, pero creo que el maestro siente que para ese trabajo no está preparado, que no tiene el material didáctico adecuado...*

N.M.: Insisto en que es muy importante lograr esa cosa mínima que pasa por la reflexión, que el maestro tome conciencia de que no está enseñando algo distinto a lo que el alumno ya posee, sino que está trabajando sobre algo que el alumno posee y que sólo debe activarlo. Después, claro, vienen todos los otros aspectos que, coincido, son más problemáticos.

A.D.T.: *Me parece que esto resuelve sólo el problema de la enseñanza de la lengua oral, y no el de la lengua escrita. Al comenzar a escribir el chico no sólo aprende una habilidad motriz sino que comienza a vérselas con un uso de la lengua distinto que sólo se incorpora a través de la escuela y a través de alguna otra frecuentación de textos escritos. Y esto sí es meramente escolar.*

B.Z.: En este punto -la enseñanza de la lengua escrita- creo que es muy importante desarrollar una cierta conciencia discursiva al trabajar o tematizar ciertos tipos de discursos básicos: la descripción, la narración, la argumentación. Aunque estos discursos no se den siempre separadamente, hay que focalizar la vista sobre uno de ellos, priorizarlo sobre los otros, para poder así observar sus mecanismos distintivos.

A.D.T.: *Por último, ¿creen ustedes en la posibilidad de la investigación lingüística en la Argentina, sin contacto directo con los centros de producción de conocimiento?*

N.M.: Por nuestra condición, creo que no podemos proponernos aportes teóricos, en la medida en que esto presupone todo un aparato institucional, dedicaciones exclusivas para la investigación, competencia bibliográfica, etcétera, cosas que cada vez poseemos en menor cantidad. Creo, sí, que lo que podemos hacer son muchos aportes dentro del estudio del español y de sus problemas concretos, pero tenemos la obligación de que estos estudios sean serios, que se asienten en un marco teórico definido, claro, preciso.

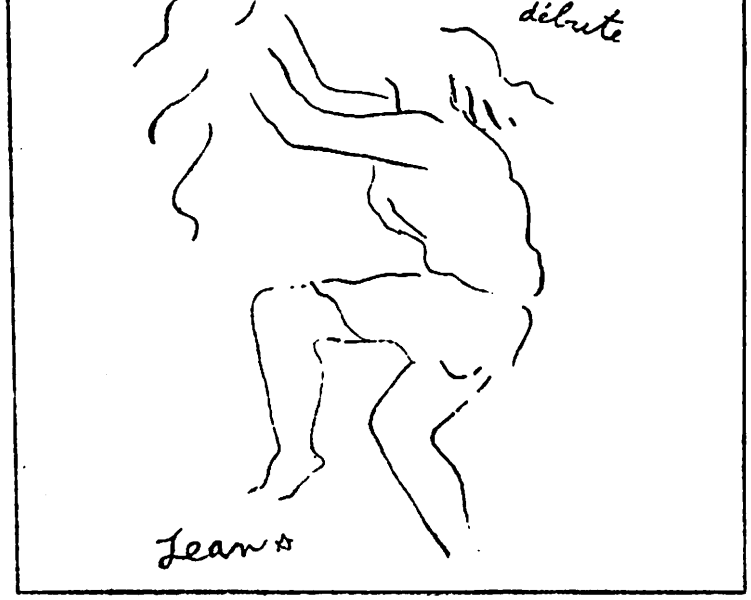
II Jornadas de Literatura Argentina e Iberoamericana. Rosario, Octubre 1989

Los días 26, 27 y 28 de octubre de 1989 se desarrollaron en la ciudad de Rosario las II Jornadas de literatura argentina e iberoamericana, organizadas por la Escuela de Graduados y las Areas de Literatura Argentina e Iberoamericana y de Análisis y Crítica de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Rosario. Más de cincuenta expositores de las universidades de Buenos Aires, Comahue, Córdoba, Rosario y Salta dieron forma a este encuentro, cuyas características más salientes resultaron la diversa procedencia estética, teórica e ideológica de los trabajos presentados, así como la juventud de la mayoría de los expositores.

La **Revista de Lengua y Literatura** considera un deber publicar algo de lo que allí se leyó.

Susana Zanetti

"Con religión, con campo, con patitos..."



En sus últimos ensayos sobre el Modernismo[1] Rafael Gutiérrez Girardot sostiene con sensatez la necesidad de que se otorgue al mentado rasgo cosmopolita de esa formación literaria hispanoamericana -la primera realmente generalizada y hegemónica entre nosotros- su acepción correcta de "universalización" de la literatura, "pareja a la unificación del mundo". Es decir, insertar al modernismo en la lírica moderna, desechando la noción apocadora y eminentemente traslaticia, para pensarlo en el marco amplio al cual pertenece tramando sus vínculos tanto con George o Hölderlin, como con Verlaine y Azorín.

Algo similar ocurre con las vanguardias latinoamericanas, en general ausentes de las propuestas teórico-críticas pensadas para desarrollos de la institución arte extracontinentales, o más bien, sin atender al ámbito hispanoha

blante. Y no quiero señalar una falencia, por el contrario, atender al recorte como índice de que allí se articula un campo particular de la experiencia vanguardista. Cabe entonces a la reflexión teórico-crítica de este campo tan amplio -el de los hispanohablantes y el de los latinoamericanos- afirmarse en el marco internacional y conjugar en él nuestras vanguardias diseñando su significación y especificidades.

Intento comprender a las vanguardias latinoamericanas desde las fracturas producidas hacia los años veinte y que programáticamente postulan una crítica a fondo de la constitución, producción y circulación del arte con la demanda de nueva función vital y social del mismo en el mercado moderno. La revuelta era posible porque la proclamación de la autonomía del arte había provocado ya una extendida polémica, escandalosa en su tiempo, y porque se había sostenido consecuentemente sobre todo en los agobiados hombros de Darío. Pero tales fracturas reconocen como marcas propias, vinculadas a la experiencia americana de la modernidad en el siglo XX y que se visualizan en los problemas de profesionalización, en los vínculos entre el artista y el estado, en la ampliación y diversificación del público, tanto como en las instituciones artísticas y culturales específicas, o bien en la particular historia de la literatura y las artes en el ámbito latinoamericano.

Un primer problema -para comenzar por alguno- es el cronológico, nada inocente. Entiendo aquí un lapso amplio, iniciado sobre todo con los textos y las estrategias programáticas y de interrección de Huidobro que marcan un segundo momento internacional de las formaciones literarias, ya latinoamericanas, y que alcanzan diversos momentos de plenitud hacia 1922 ó 1924 -pienso aquí la irrupción ruidosa del modernismo brasileño, las vanguardias de Buenos Aires y México-, pero que encuentra su momento de cierre en esa nueva confluencia con España que se produce con la república y la Guerra Civil.[2] Debería justificar más o menos puntualmente este recorte, pero mi intervención en estas jornadas sólo se propone enunciar algunas cuestiones y atinar con algunas pocas respuestas, no más. En el diseño de la etapa atiendo a la relevancia que toma la constante relación con el campo intelectual español, de luchas y forcejeos, de polémica y solidaridades, de propuestas a la alimón. Creo evidente que las reflexiones y vínculos entre vanguardia política y estética en América Latina reconocen la propia experiencia ideológica y política del continente (es decir, la Revolución Mexicana, los diversos movimientos populares y los partidos de izquierda, la reforma universitaria, las culturas oprimidas que se vuelven visibles, todos ellos en el agresivo marco que impone el imperialismo norteamericano). Y quisiera agregar aquí, también por su incidencia ideológico-política, y por supuesto estética, el peso de nuevas disciplinas como la lingüística y la antropología, entre otras. El proceso histórico latinoamericano interesa directamente la constitución de nuestras vanguardias muchas veces. Baste recordar el surgimiento de la vanguardia cubana o la formación del Grupo Minorista en 1923, que se proclama contra el imperialismo yanqui y afirmando la unión latinoamericana, que se origina en la Protesta de los Trece contrala venta del convento de Santa Clara, que intentaba el gobierno de Zayas. Cuando me refiero a culturas marginadas ahora visibles pienso, por ejemplo, en **Macunaíma** o **Ainsi parla l'oncle** de Price-Mars, ambas de 1928, o **Sóngoro cosongo** de Guillén (de 1931).

Este proceso, por cierto, se conecta con la actualidad mundial -la primera guerra, la revolución rusa y el fascismo-, pero la constitución de la República Española alcanza relevancia especial,

sobre todo para las vanguardias hispanoamericanas, en los textos -es, además, momento de cierre y cambio de figuras eminentes como Vallejo y Neruda- en los cruces de los campos intelectuales respectivos, que había abierto sin dudas el modernismo, girando de modo violento hacia el oeste y más allá del océano, el meridiano intelectual en lengua española. Con la República y la guerra civil se hace visible un internacionalismo que coloca, por primera vez en la modernidad, al mundo hispánico como centro. Creo importante puntualizar con detalle los cambios y fracturas de los modos de religación entre España y América Latina articulados por el modernismo y las vanguardias, para acceder a una mirada totalizadora de éstas últimas en el nivel internacional.

Otra cuestión a la que hay que volver la mirada es a la asimetría de las experiencias estéticas latinoamericanas que vuelve a presentarse, hecho que permite tematizar el problema de la reproducción de la vanguardia en nuestro ámbito específico. Afirmaría que no hay realmente vanguardias en todos los centros latinoamericanos: muchas de ellas son limitadas o de superficie, en el sentido de que sólo rozan los textos convenciones provenientes de las vanguardias europeas. Como dice Vallejo: "Poesía nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras 'cinema, motor, caballo de fuerza, avión'... No importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva".3 Un ejemplo, Colombia: quizás debamos esperar a los nadaístas para hablar aquí de vanguardia. Pero además, cuando encaramos las vanguardias más orgánicas (Buenos Aires, México, Brasil, Cuba...) inmediatamente se presentan sus propios estatutos. ¿Cuáles y cómo son las rupturas con lo previo? ¿Cuáles las tensiones y diferencias con la impronta francamente fundadora y eminentemente contemporánea del Modernismo? ¿Desde qué lugar hablan textos cuyos productores aparecen con frecuencia muy vinculados al Estado? No podíamos tirar abajo los museos, casi más bien se pelean por abrirlos. Y aquí recuerdo, sólo como ejemplo, a Mário de Andrade recuperando la figura del Aleijandinho o a Rivera apelando a revivir técnicas pictóricas del pasado, quien además, hace del didactismo el proveedor de la totalidad de sentido en sus murales. No se hace tabla rasa de la experiencia anterior en muchos órdenes. No niego, es obvia, la fractura con el sistema modernista, con la musicalidad y su función en el interior de un sujeto con aptitud totalizadora. Sin embargo, la cuestión se complica en los campos intelectuales respectivos: se vapulea, por cierto, a Darío, a Lugones, pero en México es notable la fraterna solidaridad con López Velarde y el rango de respetado maestro que no acaba de perder González Martínez. En Cuba será Martí el modelo de cubanidad por antonomasia y la **Revista de Avance** le rinde homenaje en su primer número, y luego a Goya y a Góngora.

En este aspecto me interesa señalar la productividad para la reflexión crítica que aporta la consideración de la tradición, sobre todo de las tradiciones nacionales, porque es una preocupación significativa en las vanguardias latinoamericanas que las diferencia mucho de las europeas, dado el diverso espesor de las perspectivas. Las vanguardias más orgánicas americanas asumen polémicamente la resignificación de la literatura y la cultura nacionales: de Huitzilopochtli a la antropofagia, de Machado de Assis a sor Juana y a José Hernández hasta el samba o el tango, el carnaval o la herencia afro. Les preocupa articular nuevos materiales para dar cuenta de lo autóctono al tiempo que encaran militantemente la difusión de experiencias de otros ámbitos, en una nueva preocupación por el aggiornamiento.

En este aspecto es importante la reformulación de la idea de texto y de texto literario, así como la primera emergencia señalable de relaciones intertextuales en y con la literatura latinoamericana. Menciono sólo algunas: la de Borges con el **Martín Fierro**, las de "Primero sueño" y "Muerte sin fin" o las de Oswald de Andrade y las crónicas primeras del Brasil y especialmente el cruce de literatura canónica - **Iracema** de Alencar- y textos antropológicos, folklóricos, etc., de **Macunaíma**. La reformulación de la tradición incluye la española: la revaloración del barroco, por una parte, y el estatuto que adquiere el verso español que no se descarta con la fuerza de otras experiencias vanguardistas.

Otra cuestión interesante es la de la ruptura con la pretensión representativa, con el realismo, pues este posee una historia en buena medida epigonal en el siglo XIX y de tensiones peculiares en el XX. Acerco sólo dos preguntas: ¿Puedo arbitrar contactos y equivalencias a nivel textual respecto de este problema entre Mário y Oswald de Andrade y las de Arlt? Y la segunda: ¿En el marco crítico de las vanguardias con respecto a la vida social, y por su incidencia en el campo intelectual, cómo vuelvo a relacionar los ejemplos citados con la narrativa ecuatoriana -dado que es en ella donde hay propuestas vanguardistas en Ecuador-? ¿Debo separar en todos sus aspectos al grupo de Guayaquil y a Pablo Palacio, o son ambas experiencias vanguardistas? ¿Tematizo de otro modo la cuestión del realismo, ya que sería algo ridículo reparar sólo en el uso de los caligramas en José de la Cuadra para declararlo por ello "vanguardista"?

Si encaro la ruptura del concepto de totalidad y atiendo a cómo opera el fragmento y el montaje en **Macunaíma**, ella se presenta como uno de los textos culminantes de nuestras vanguardias, aunque con flexión relevante, la cuestión nacional, de identidad nacional que la atraviesa y la constituye irónicamente. No es **Macunaíma** una excepción y el poner en juego esta cuestión es, creo, una tarea primordial. En la época de los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** de Mariátegui y de **Ensayos en busca de nuestra expresión** de Pedro Henríquez Ureña, ambos de 1928, como **Macunaíma**, y con títulos que enuncian una perspectiva muy discordante con las vanguardias europeas, pero que mucho consuenan con las americanas.

Titulé mi ponencia "Con religión, con campo, con patitos", una cita incompleta de "Telúrica y magnética" de Vallejo ("Oh campo intelectual de cordillera,/ con religión, con campo, con patitos") porque me parecía que daba cuenta de esa necesidad de atender al cruce particular de lo arcaico y la modernidad para colocarnos en el marco internacional de las vanguardias. La atención a los textos debe ir junto a la consideración de las experiencias concretas de la vida social y de las instituciones literarias y artísticas, de la relación entre arte y mercado, prestando oído al "bullicio de la literatura", en suma. Me parece oportuno, además, mirar productivamente la irrupción de nuestras vanguardias (las latinoamericanas) y las españolas, en una historia de la poesía, de la literatura y el arte muy diferente de la europea.

Para cerrar estas breves notas quiero reparar en ciertos aspectos de Vallejo. Creo difícil hablar de una vanguardia orgánica en el Perú, sin embargo es en esta área de modernidad precaria donde surgen dos vanguardistas importantes como Mariátegui y Vallejo. Vallejo no responde a muchas de las pautas convencionales transitadas por muchos vanguardismos latinoamericanos:[4] ni máquinas, ni aviones , ni vuelo con para

caídas, ni juego. Tampoco despliega la seducción del viaje, más bien lo desgarra el destierro, las pérdidas entrañables. Es una figura extrema de las vanguardias de América, reflexiva, concentrada "en remover, de modo oscuro, subconciente y casi animal, la anatomía política del hombre";5 y una de las pocas en la que se vuelven productivas las concesiones teórico-críticas pensadas para las vanguardias no hispanohablantes, como las de Benjamin, Adorno o Bürger.

Desde las astillas de un pequeño mundo entrañable, andino, regional, desquicia esa palabra poética que acaba de culminar en un espléndido despliegue de sentido, que acababa de revitalizar un pasado memorable y para Vallejo también entrañable, al que no termina de renunciar. No abandona el soneto, una de las formas más altas de esa tradición, ni aún en **Trilce.** Una de las pocas reflexiones sobre la concreción de su escritura, "Intensidad y altura" -en la que vibra la presencia de "Y persigo una forma"-, derrumba su impotencia exacerbando procedimientos (versos trabados, separación entre cuartetos y tercetos, rima difícil) que sustentan el prestigio del soneto desde los Siglos de Oro. "Suma" y "pirámide" imposible ya, aquella de Quevedo y Garcilaso que Darío cerraba. La búsqueda de nuevo cogollo sólo puede emprenderse, para Vallejo, desde la vulnerabilidad de lo dado, desde la oscura conciencia de vacío. Descuajar las palabras, viejas palabras arcaicas de sabor eminentemente español y andino, que como cuerpos congelados apenas pueden ser alimento de previsibles cenas miserables.

Romper, fragmentar los códigos y los paradigmas, liberarlos a la contingencia en busca quizás de una nueva virtualidad, caracteriza al vanguardismo de Vallejo. ¿Qué es Trilce? ¿Un tres y un dulce/triste? Es mejor atender a ese montaje que habla del número y del nombre, del sustantivo, una identidad que en el logos significa diferencia, cierre y sello, valor asignado, sujeto también a la reproducción y al valor de cambio si pensamos que en el léxico trílcico puede vincularse a esa línea de significación que expande las marcas materiales de las monedas y las monedas peruanas mismas. Pero la terminación (-ce) alude al adjetivo, contingente y móvil, que predica abriéndose, trayendo además un desecho de la historia de la lengua, resto ambiguo frente a la determinación de los géneros en el español. De los orígenes de esa historia elige también fragmentos vacíos, marcas gráficas muertas como son la **v**, la **b** y la **h**, excrescencias de sentidos perdidos que fuerza a significar, a veces condensando o confundiendo contradictoriamente los paradigmas básicos articulados entre igualdad y oposición. Me refiero ahora a **Trilce** IX: "Vusco volvvver de goolpe el golpe..." en el que esas marcas gráficas se contaminan con la homonimia y los movimientos de oposición ("de golpe el golpe", "vusco volvvver"). Podrían multiplicarse los ejemplos. Insistir también el violento desgarro con que somete al nombre, al verbo y al adverbio; socavándolos para dejar abiertos los límites entre léxico y gramática se pueda atinar a esa comunicación que el poeta siente intransferible y que ahoga todo atisbo de saber o de unidad.6 Quizás sea el borrador de una cruzada fallida esta demanda de nuevas junturas, parece indicar **Trilce** XXV: "Alfan alfiles a adherirse/ a las junturas, al fondo, a los testuces,/ al sobrelecho de numeradores en pie". A veces palpa la irreversible fatalidad de lo legible, como en **Trilce** XIII, que cierra con el "estruendo mudo" imposible de decir y de leer.

Pero busca atajos, caminos posibles. Se atiene a los pronombres, paradigmas lábiles, abiertos, en los que los sujetos y los objetos son casi sólo un lugar.

Vallejo destaca además las posibilidades de ambigüedad del pronombre y también su vacío con el uso frecuente del relativo acentuando su carácter mediante la presencia o no del acento, dado su hábito de conferir al tilde un valor a menudo errático y dudoso.

Para concluir con estas breves observaciones me parece oportuno vincular esta productividad de la fragmentación de paradigmas y códigos con otra dimensión de su praxis poética. El constante uso de elementos del código matemático. El número es en este abstracto y preciso, cerrado, casi inviolable, y sujeto a la lógica y a la no contradicción. Vallejo los expande en sus diversas grafías y los fuerza a abrirse a otras significaciones sin anudar ninguna; elude condensarlos en símbolos justamente porque desea estallar el valor irreductible y aislado del símbolo numérico, trasvistiendo su hermetismo, el prestigio de lo cifrado.

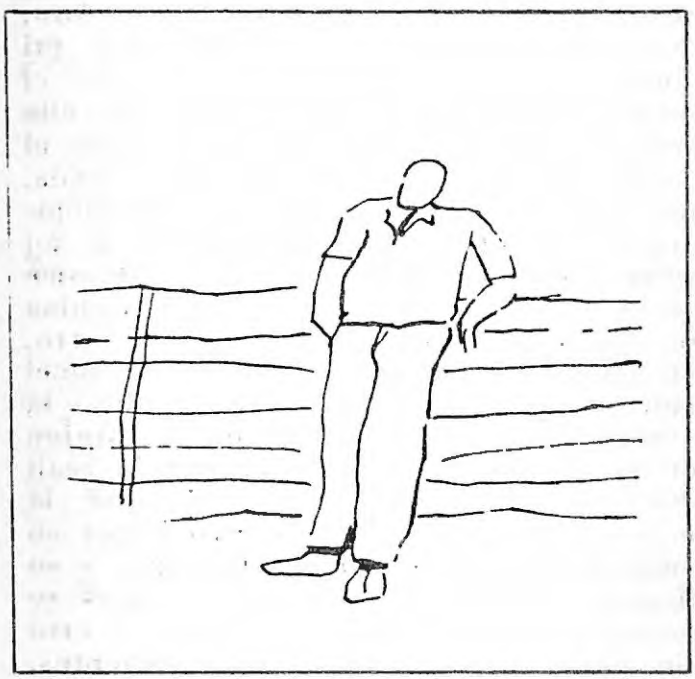
Podría insistir en el análisis de esta materialidad heterogénea y fracturada, de fragmentos que constantemente se contaminan, chocan, desgarran, que parecieran siempre seducirse y rechazarse. Podríamos decir, en suma, que la escritura de Vallejo se centra en el desgarro, y elijo esta palabra por la materia corporal, física, que entraña la violencia, la agresión y la herida, pero también la posibilidad de penetrar y de ser penetrado por el otro. Posibilidad de unión y de constitución de la escritura (esa cadena de incisiones) pero marca también de lo precario y lo que se dispersa; un quebrar la soledad y el aislamiento, la clausura, pero no el conjuro del dolor y la muerte.

Notas:

1. Rafael Gutiérrez Girardot, **Modernismo**, Barcelona, Montesinos, 1983, pág. 21.
2. Me fueron de gran utilidad las reflexiones de Beatriz Sarlo en **Buenos Aires; una modernidad periférica**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
3. "Poesía nueva" en **Favorables París Poema**, n.1, julio de 1926.
4. Pedro Henríquez Ureña, en notas a **Las corrientes literarias en la América Hispánica** (1ra. ed. en inglés de 1945) apunta: "Esencialmente indio" consideran a César Vallejo sus admiradores peruanos, aún cuando los asuntos de sus poemas no son predominantemente indios. Su poesía expresa la vieja tristeza de la vida nativa con mucha mayor frecuencia que la protesta contra la opresión" (México, 4 reipr., Fondo de Cultura Económica, 1978, pág.271). En el texto se ocupa brevemente de Vallejo señalando el carácter militante y social de de su obra.
5. En **Mundial**, 31 de diciembre de 1927.
6. "La gramática, como norma colectiva en poesía, carece de razón de ser. Cada poeta forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica... El poeta puede hasta cambiar, en cierto modo, la estructura literal y fonética de una misma palabra, según los casos. Y esto, en vez de restringir el alcance socialista y universal de la poesía,... lo dilata al infinito." en "El arte y la revolución", Lima. **Mosca Azul**. 1973.

Alberto Giordano

Digresiones sobre el amor



> El amor es una sombra, pero del amor nadie sabía nada, porque nada se sabe de las sombras. Lo que nace no arroja sombras, sino destellos. Pensar no es saber.
>
> César Aira, **Una novela china**

Cuando su hermana ya no puede soportar la curiosidad y le pregunta si fue por su madre que él se volvió homosexual, Joe Orton le responde, sin palabras, con un gesto de fastidio. Fastidio, suponemos, por la presencia inesperada de la madre (¿no la acaban de enterrar?), pero también, sobre todo, por la presencia de la pregunta, porque su hermana (justo ella, que hasta hace un instante parecía estar tan cerca suyo, como participando de su vida) crea que hay algo por lo que pre-

guntar: una causa, una razón, un motivo. Eso ocurrió, eso ocurre. Nada más. La vida de Joe Orton -tal como Stephen Frears nos la presenta en imágenes (**Prick up your ears**)- es como la parábola, incompleta, bruscamente interrumpida, que dibuja un proyectil lanzado a toda velocidad. Un movimiento desenfrenado, del que se desconoce el origen -¿cómo es que ha dado comienzo?- y del que no se podía saber, antes de ocurrido, cuál habría de ser el término, hasta dónde, detrás de qué límites, podría llegar. Un movimiento casi inhumano en el que se realiza la paradoja -que es la del amor, y la del arte- de acercarse tanto más a la muerte cuanto más cerca se está de la afirmación absoluta de la vida. A quienes se ven relegados al lugar de espectadores, el misterio de esa vida, el inquietante, generoso misterio de la vida de Joe Orton, se les antoja un enigma. Como no están dispuestos a aceptar que las cosas ocurren tal como ocurren, y como no son capaces de plegarse al movimiento que se ha desencadenado (no saben, no quieren, no pueden ser un proyectil que avanza a su mayor velocidad), preguntan. ¿Por qué, si no estaba preparado para hacerlo, si carecía de formación tanto como de vocación, Joe Orton se ha convertido en un escritor talentoso, en un dramaturgo de éxito?, ¿por qué consiguió él, un muchacho "de la calle", lo que a tantos intelectuales maduros les resulta imposible? ¿Por qué, si es bello y talentoso, si puede tener a quien quiera, Joe Orton no abandona a Kenneth, su amante-esposa-secretario, tan feo como resentido, un fracasado por donde se lo mire?, ¿por qué insiste en una relación que nada le puede ofrecer? Pero ni el amor ni el arte pueden ser interrogados de esta forma, como si se tratase de delitos que es necesario justificar (no hay pregunta por una causa que no sea una pregunta moral; casi no hay "¿por qué?" que no sirva de máscara a un "¡cómo es posible!"). Uno y otro son refractarios a ese modo de interrogar: vencen, sin presentarle batalla, con una indiferencia soberana, la voluntad que dice querer explicarlos y que sólo quiere obstaculizar sus marchas, ponerle fin -como si eso fuera posible- a la agitación en la que ellos nos sumen y que nos hace sentir más vivos cuando más difícil nos resulta de tolerar.

Es posible que César Aira haya elegido la China como escenario en el que transcurren las historias de su última novela[1] para evitarle a Lu Hsin, su discreto protagonista, el fastidio de verse obligado a responder por el sentido que va tomando su vida: para fijarle a las impertinencias morales condiciones de imposibilidad. Es posible, también, que lo haya hecho por algún otro motivo. Como sea, no sucumbiremos a la tentación de decir, a propósito de ellas, lo que se ha dicho del Africa de Arlt: que es el "espacio mismo de la ficción". Más discretos, y para guardar fidelidad a nuestros propios lugares comunes -admítasenos la paradoja-, diremos que la China inventada por Aira, menos una geografía que un "campo privilegiado de experimentación", es el imperio de la incertidumbre. En ella ocurre, sin sobresaltos, como ocurre el paso del tiempo cuando no pasa nada, que las fronteras entre los dominios antagónicos tienden a borrarse, a volverse inciertas, hasta el punto de que ya no resulta fácil saber dónde termina un dominio y dónde comienza el otro, ni siquiera dónde, si de este o de aquel lado, se está. Allí se pierde incluso la certeza de que hay dominios diferenciados y se comienza a percibir la realidad como una sola cosa, siempre la misma pero infinitamente diferente: en movimiento. La madre de Lu, que a su llegada a la Hosa-Chen pasó varias semanas deambulando de un lugar a otro sin darse a conocer a sus parientes,

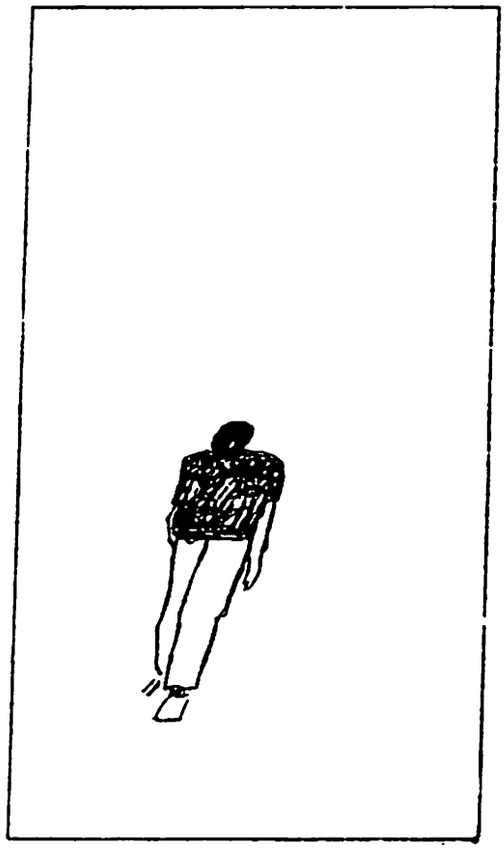
con los que venía a quedarse, porque nadie le había preguntado quién era ni qué quería y ella prefirió no parecer indiscreta; la desconcertante señora Suen Ki'han, ¿estaba loca o era extremadamente cortés, extremadamente razonable? La obra del pintor Chen Hong-Cheu, notable por los constantes rasgos de deformación, absolutamente extraños, inhallables en cualquier otro artista de su época, ¿es el producto de un talentoso innovador - una especie de Cecil Taylor de la pintura china- o de un torpe?; ¿el estilo de Chen es "real" o es sólo un "espejismo"? Nadie podría afirmar con seguridad, en ninguna de las dos situaciones , una cosa o la otra. Como en el amor, se puede saber lo que se quiere (esto y no aquello otro), pero sin saber por qué. La elección de una u otra alternativa (razón o locura, fraude o autenticidad) depende de un acto de creencia, no de conocimiento. Pero donde impera lo incierto también son posibles otras elecciones: no elegir, suspender -por astucia o por indiferencia- toda creencia, o bien recurrir a las paradojas (la China es también el imperio de la paradoja): afirmar, por ejemplo, que el estilo de Chen es una auténtica mentira, lo real de un espejismo. La China de Lu Hsin es el descubrimiento repentino, mientras se asciende a un monte para realizar el más atrevido de los proyectos, de que lo lejano no siempre es garantía de lo cercano, de que la certeza de lo lejano no quita que a veces estemos, en lo cercano, completamente extraviados. Es también el ejercicio de una sabiduría milenaria que nos transforma -cualquiera sea nuestra condición- en mandarines: aquella que hace del arte la ocasión para realizar los "deseos de conversar" y las "fluctuaciones de la imaginación".

Sobre el fondo lejano -pero que no deja de producir efectos en lo inmediato- de la Historia, mientras se asiste al misterio mayor: el del paso del tiempo, en **Una novela china** se narran, entrelazadas, dos historias, las dos protagonizadas por Lu Hsin. La primera, que es el reverso casi simétrico de la otra, es la historia de los sucesivos oficios en los que Lu va ocupando su tiempo, la historia de las diversas disciplinas que él ensaya en el transcurso de su vida. La serie compuesta al término de la novela - a la que ella da, lo presentimos, un cierre provisorio- asombra por la variedad de los elementos que la integran: enseñanza de idiomas, pintura de paisajes, fabricación y venta de pigmentos y de cremas heladas, escritura y publicación de un manual sobre tinturas, óptica, hidráulica, educación, periodismo y -por último- agricultura. En su marcha - que parece realizarse bajo el signo exhuberante de lo diverso-, la vida de Lu Hsin trasciende, suavemente, como si se tratase de un acontecimiento trivial, los límites que fijan el curso a la existencia de los demás hombres: él no necesita optar entre la ciencia y el arte, entre la educación y la técnica, entre el periodismo y el comercio. Puede incursionar en cualquiera de esos campos y hacerlo -gracias a su maravillosa inteligencia y a su sentido de la oportunidad- siempre con éxito.

Como no alcanzamos a comprender el sentido de tantos cambios -como no somos habitantes de la China y suponemos que lo hay- la vida de Lu Hsin, aunque discreta y sigilosa, nos provoca inquietud. ¿Por qué tanta variedad? De seguro no es la ambición su causa: aun que la demanda es grande, Lu vende sus acuarelas y sus helados por pocos centavos, indiferente a la riqueza; aunque llegan a publicarse varias ediciones, no firma su manual sobre tinturas, indiferente a la fama; aunque se transforma en una autoridad insoslayable en hidráulica y en agricultura, y en un precursor -involuntario- de la Revolución Cultural, no abandona su aldea ni

se convierte en funcionario, indiferente al poder. Tampoco parece ser el deseo de aprender, de formarse en diferentes disciplinas, el motor del movimiento. La historia de Lu no es una historia de aprendizaje, de formación; en ella no hay evolución ni progreso: loa excelencia del técnico o del artista parece estar ya dada, en cada caso, desde el comienzo. Podríamos preguntarnos -porque esos son los términos en los que nos habituamos a interrogar- qué se busca en la vida de Lu Hsin a través de los cambios, y conjeturar, a falta de una respuesta cierta, que quizás no se busca nada, que tal vez la historia de Lu quiera decirnos que lo esencial en una búsqueda no es lo que se encuentra, aquello que la detiene, sino el movimiento mismo de buscar. Pero eso, que dicho a propósito de una búsqueda no estaría mal dicho, resulta, a propósito de la vida de Lu, una apreciación errónea. Es que no solamente él no busca nada: ni siquiera busca. Si buscar es ir desde la experiencia de una falta (algo que no se tiene, algo que no se sabe) al encuentro de su superación, ¿cómo habría de buscar Lu Hsin, si a él nada parece faltarle, si él no parece sufrir ninguna insuficiencia? La idea de búsqueda supone la de movimiento, y la vida de Lu -que parece realizarse bajo el signo ambiguo de una monótona diversidad- transcurre en lo inmóvil. Debería mos ser capaces de razonar esa paradoja. Diferente de la inmovilidad "sonambulística" de su madre, que pasó veinte años vendiendo semillas de sandía secas en la vía pública, pero emparentada con ella, la inmovilidad de Lu Hsin es la de un cuerpo que se desplaza continuamente para no variar de posición. En relación a sí mismo, que es lo que cuenta, él está siempre en el mismo lugar.

La otra historia que protagoniza Lu Hsin es la de sus amores, la historia de las ocurrencias del amor, y de las reac-



ciones que él provoca, en su vida. Venciendo de nuevo la tentación, no diremos aquí que la novela de Aira es un "tratado sobre el amor". Más discretos, para no apartarnos del tono adecuado -si es que lo hemos podido lograr-, diremos, simplemente, que **Una novela china** es una historia de amor, y que no hay historia de amor, por trivial que parezca, que no diga todo, lo poco que se puede saber sobre ese otro misterio mayor.

"Una diferencia original preside nuestros amores".[2] La sentencia de Deleuze dirige nuestra atención hacia la pre-historia de los amores de Lu: los amores de su madre. Como no se trata de instituir una causa, sino de mostrar que ella se reserva en el olvido, el breve relato sobre la señora Suen Ki'han es una delicada trama de enigmas irre-

sueltos. Nunca sabremos por qué la madre de Lu decía no concebir hijos, por qué le resultaba algo tan natural no hacerlo -tanto que la sorprendía la extrañeza de su marido frente al hecho-, y, menos aún, por qué, si ésas eran sus condiciones, tuvo a Lu. Una diferencia original preside los amores de Lu Hsin: la diferencia de su madre en relación a las demás mujeres, la diferencia de su madre -y él es, entre otras cosas, el acontecimiento de esta diferencia- en relación a sí misma. ¿Cómo no decir que los amores de Lu son la repetición de esa diferencia? ¿Pero quién lo podría decir? Es decir demasiado y es no decir nada.

Cuando le ocurre por primera vez -por primera vez en la novela-, Lu se enamora de Bao, la hija adolescente de una montañesa que le vende piedras preciosas. El narrador, que es un narrador chino y prefiere rendir culto a la intensidad antes que a la coherencia, asegura que Lu concibió, desde hace algún tiempo, "una pasión violenta" por la muchacha. Nosotros no podemos dejar de suponer que exagera: es casi imposible reconocer, en las reacciones de Lu, los signos de la pasión. A no ser que se trate -eso es otra cosa- de la pasión de razonar.

Como conoce a la muchacha sólo de vista, porque no han podido intercambiar absolutamente ninguna palabra -él no habla su dialecto-, y como las montañesas se parecen todas entre sí, el riesgo de confundir a su amada con otra amenaza a Lu. Entonces comienza a dudar. Si Bao es para él igual a cualquier otra joven montañesa que ha bajado a la aldea, si él no podría distinguir la de otra, ¿cómo asegurar que es a ella, a ella misma, a quien ama? La identidad del objeto amado vacila y, "para no extraviarse en sí mismo" (por no saber quién es el otro), Lu se aferra en un principio a Bao. Pero después, en los momentos de calma, al amparo del temor al ridículo, del temor a convertirse en el objeto de las burlas de sus amigos (la maledicencia es la presencia de Occidente en China), Lu intenta descartar ese sentimiento que se le ha vuelto peligroso y darse la posibilidad de un afecto más seguro. Primer error: cualquiera sean las circunstancias en las que ocurre, el amor es una relación peligrosa; si se descarta el peligro, se descarta el amor. Lu quiere deshacerse de su amor por Bao porque siente que ese amor es "como un sueño o una fantasía, algo que en realidad no le sucede enteramente a él". Segundo error: no hay amor que no sea como un sueño o una fantasía y que no nos transforme en otros; si se descartan lo imaginario y lo extraño: lo irreal, se descarta el amor. Atento a los "aspectos prácticos" de la cuestión: darse un objeto amado sin caer en el ridículo, Lu Hsin, fervoroso lector kantiano, se propone indagar las condiciones de posibilidad de sus afectos, "resolver la posibilidad misma de su amor, en los términos más generales y desde los principios mismos". Tercer error: un conocimiento del amor -supongamos por un instante que eso sea posible- exige una indagación acerca de la posibilidad, no de lo real sino de lo irreal: lo que carece de principios y es de una particularidad irreductible; si se descarta lo singular, se descarta el amor.

Es posible que Lu Hsin no haya encontrado al amor en Bao (la facilidad con la que se desprende de la pasión nos permite conjeturarlo), pero es seguro que la presencia de la joven fue la ocasión de su encuentro con la verdad del amor, al menos con uno de sus aspectos. En unas condiciones que, por lo extremas, le dan al episodio un tono casi paródico, Lu descubre lo que el amor tiene de arbitrario y azaroso: la innecesariedad del amado, la inesencialidad de lo que se deposita en él. Dema

siado acostumbrado a resolver cuestiones prácticas -demasiado ansioso por olvidar-, Lu tomó por un error de cálculo lo que era la manifestación de una ley y abandonó su proverbial inmovilidad para entregarse, no a los brazos fornidos de la joven montañesa sino a la marcha torpe de sus razonamientos.

"Como muchos seres extremadamente inteligentes -informa el narrador- Lu Hsin actuaba siempre por reacción." En ese rasgo de su carácter podemos localizar, sin duda, el motivo de sus errores. Frente al amor, puestos en su acontecer, no se trata de reaccionar (bien o mal) sino de aceptar: aceptar el amor como se acepta un don, un misterio. "Simplemente/ se saluda" (Padeletti). Si en la otra, la de sus diversos oficios, Lu Hsin actuaba como un sabio gracias a su inteligencia, en la historia de sus amores el ejercicio constante de esa facultad lo convierte en un tonto. En relación a una "materia" tan particular, de una complejidad y una simpleza igual de indecibles, Lu, como un escolar atolondrado, equivoca las referencias: en lugar de remitirse a Kant, debió hacerlo a Proust, y en especial a las primeras páginas de **Contra Saint-Beueve** ("Cada día atribuyo menos valor a la inteligencia..."). Una mañana de verano, a punto de partir hacia Pekín para exponer frente a las autoridades del Partido un programa de innovaciones en materia de riego, Lu Hsin tiene "una idea abrupta", una "iluminación", en la que funda un plan al que comienza a dar cumplimiento cuando regresa del viaje. Para que la satisfacción de sus deseos no vuelva a quedar en manos del azar, para dejar su amor a resguardo imponiéndole un objeto necesario, construido a su medida, Lu adopta una montañesa recién nacida, la lleva a su casa, le da un nombre -Hin- y se hace cargo de su crianza y su educación para que cuando ella alcance la edad apropiada, catorce o quince años, se convierta en su esposa. Lu pretende -y hasta un momento bastante lejano de su historia parece lograrlo- fijar el tiempo y su deseo, volver voluntario su amor dándole un objeto real, purificado de ilusión y fantasía. Pero una pretensión como ésa, tan desmesurada, tan irrisoria, a la medida de la tonta inteligencia de Lu Hsin, no puede llevarlo al fracaso. Se trata -nada menos- de querer fijarle límites a lo inconmensurable.

Pasan los años, los suficientes como para que Hin ya pueda entregarse en matrimonio, cuando ocurre algo inesperado, en verdad imprevisible. La certidumbre de lo lejano no logra evitar que en lo cercano, en el presente de su deseo, Lu Hsin se extravíe. De pronto, en forma vehemente, Lu se siente atraído por Yin, su joven colaborador. La imagen del torso desnudo del muchacho, cubierto de sudor mientras cava un hoyo, lo fascina. "Pero qué hacer entonces? ¿Qué hacer?" ¿Es posible que se haya equivocado tanto, que descubra tan a destiempo que lo que en verdad le está destinado es un joven, no una joven esposa? Aunque se trate aquí de una revelación, de un don misterioso que habría tal vez que aceptar, Lu -tal como lo esperábamos- reacciona. (La inteligencia, cuando no va acompañada por la indiferencia sino por la compulsión a decidir, es otro modo de la presencia de Occidente en China.) Desestima una posibilidad tan caprichosa -como si la autenticidad del amor no pudiera depender de un capricho-, y dos años después de aquel instante, años que deja pasar, impasible, envía a Yin a estudiar a Pekín.

Se acerca el final. Lu Hsin, que dejó pasar más años de lo previsto, más de los que eran necesarios, debe poner término ahora al rodeo que inició con la compra de Hin: debe, ahora que ella se ha vuelto más real, tal como la deseó, tomarla en matrimonio. Quince años atrás, Lu creyó que el tiempo no

tenía más función que "devolver lo mismo, pero renovado y multiplicado, más intenso". Ahora le parece comprobar la falsedad de esa creencia. Mientras que Hin se ha enamorado de él sin dudas, dogmáticamente, él ha comenzado a verla con ojos de padre, a suponer que será otro, más joven, el que cumplirá, en el futuro de la muchacha, el papel de marido. Pero Lu Hsin, que jamás confió en el azar, es un hombre de suerte.

Una noche, mientras la aldea duerme, de regreso de una representación de Opera Provincial, Lu y Hin conversan sobre flores nocturnas mientras caminan bajo el claro de luna. Hin, que se ha adelantado un poco, deja en suspenso el final de una frase al tiempo que se da vuelta para mirar a Lu. "Por un azar de su disposición, la luna daba en los ros tros." En ese instante, Lu, que había pensado tanto en él, a quien él había dado tanto que pensar, supo, más allá del error y de la certeza, "qué era el amor". Tal vez porque vio en el rostro de Hin, iluminado por la luna , algo que hasta entonces no había visto, algo que no esperaba, y lo amó ciertamente; o acaso porque la interrupción de la frase le dejó oír por primera vez la voz de la muchacha, esa voz "tenue pero con una resonancia vigorosa que la hacía muy diferente a las voces habituales"; quizá por algunos de estos motivos. quizá por algún otro, cuando el camino familiar quedó envuelto en un velo de extrañeza y el dragón, invisible, surgió de la tierra, Lu encontró al amor.

El tiempo, un tiempo diferente del tiempo en el que se despliega su inteligencia, en el que se suceden los oficios, un tiempo fuera de ese tiempo, el tiempo de los sueños y las fantasías, le devolvió a Lu Hsin lo mismo pero convertido en otro. Cuando su plan fracasó definitivamente, cuando Hin -que de tan real se había vuelto indeseable- se transformó en otra, lejanamente próxima, irreal, Lu pudo amar.

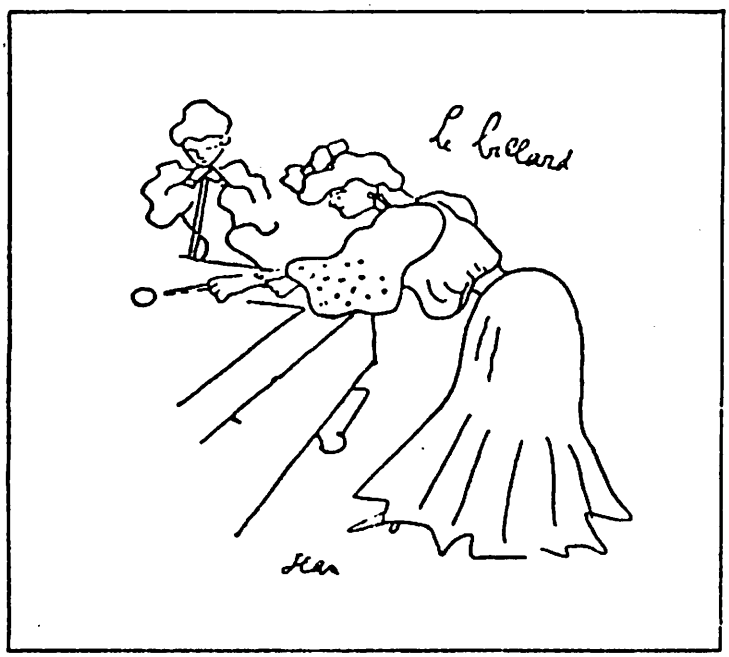
Sabiamente, porque no es materia en la que se pueda entrar en detalles, el narrador da fin a la novela agregando poco más: Lu y Hin se casaron, tuvieron dos hijos, etcétera, etcétera. Aceptemos su discreción.

Notas:

1. César Aira, **Una novela china**. Buenos Aires, Ed. Javier Vergara, 1987.
2. Gilles Deleuze, **Proust y los signos**, Barcelona, Ed. Anagrama, 1972, pág.80.

María Eugenia Mudrovcic

Notas sobre **Cuando entonces**



Toda vez que se habla de la obra de Juan Carlos Onetti ya es lugar común de la crítica insistir en la ambigüedad que provocan sus sistemas narrativos, sin embargo, parecería que en este punto nunca resulta excesivo volver sobre lo mismo y repetir, por ejemplo junto a Josefina Ludmer, que Onetti "escribe para crear ignorancia"! No se trata, por cierto, de una fama mal habida, sobre todo si se piensa que frente a textos que evaden toda ideología de la estabilidad y que a partir del ejercicio sistemático de la no-disyunción trabajan por el ocultamiento deliberado del sentido, toda lectura que se ensaye corre sin remedio a cuenta y riesgo de las incomodidades de un lector conscientemente excluído de cualquier código de certezas. Un lector que, en el mejor de los casos, duda si los enunciados onettianos son realmente vis-

cosos o sólo parecen serlo, y en el peor, -y permítaseme el exabrupto impresionista- comienza a sospechar que el viscoso mental es él mismo. Tolerar a Onetti no es tarea fácil y hacer un trabajo crítico de sus textos lo es acaso menos aún. Sin embargo, aquel que contesta a la oferta puede aclarar, con honestidad, que el "orden" de lectura que le atribuya no debe dejar de leerse sino en cohabitación fatal con su propio contraorden; puede admitir que su lectura no es sólo una lectura provisoria sino también una lectura insegura. El mérito es sin duda de Onetti pero valga esta salvedad que se impone como condición previa a abordar una escritura que en su trabajo de resistencia, está permanentemente institucionalizando la sospecha sobre el sentido. Lo que, desde todo ángulo que se lo mire, no es poco decir.

1. Diríase que **Cuando entonces**, su última novela, ofrece una suerte de alivio en este sentido. Diríase que se trata de una historia de amor desperdiciado, casi de un tango monódico, narrado con intermitencias sobre un dispositivo que no parece obstruir la inteligibilidad del relato. Pero esto a primera vista. La ilusión es transitoria porque ser crédulo/ creer en Onetti es una forma de endeudarse que termina pagándose con usura. Si muchos de sus textos -estoy pensando en **El pozo**, **Una tumba sin nombre** y, por supuesto, en **La vida breve**- son libros vacíos (o por lo menos adelgazados) narraciones del narrar donde el texto se exhibe a sí mismo. **Cuando entonces** repite esta misma operación pero lo hace desde un espacio enrarecido, tramposamente saturado por confesiones que aparecen gravadas con el peso inflacionario de contar una historia que termina siendo la misma:

> Fue entonces que nacieron y se fueron extendiendo, aunque truncadas, Magda y su vida. (p. 15) [2]

Relato de oídas, el texto prolifera el gesto bajtiniano de **oratio obliqua** y la bio-grafía deceptiva de Magda es retomada, indefinidamente referida dentro de los márgenes de un espacio que procede por acumulación y adjunción de enunciados. Como tantos otros textos de Onetti y por medio de un régimen intermitente de redundancia y variación, la escritura de **Cuando entonces** trabaja provocando los bordes de lo mismo y de lo otro, y lo hace a cuenta de dos riesgos simétricos: la puesta en duda de la repetición como acto tautológico y el movimiento en fuga de la diferencia. Más cerca de la desfiguración por anamorfosis que del reflejo especular, el efecto de la expansión reproductiva se convierte en principio de transformación de un discurso que es puesto a prueba a fuerza de la dilatación y resistencia que ofrece un mismo enunciado reproducido en varios registros. Efecto corrosivo de un gesto que -habría que aclarar- no sólo se inscribe hacia adentro, quiero decir en el interior de este único texto, sino también hacia afuera, vale decir, a todo el corpus Onetti [3] que siempre se infiltra como una lectura en filigrana. Búsquedas-sinécdoque casi todos, la parte explora-explota, se repite y es redistribuida en un sistema de versiones que no hace sino gastar la densidad significante del todo; un todo que, -llámese verdad, saber o enigma- aparece como la gran ausencia aludida. Paradoja contingente del corpus: si narrar se cumple como un proceso apropiatorio de saber, y si ese saber ocupa el lugar del no-acceso, la escritura onettiana persigue un movimiento perturbado por la certeza de su propia impotencia, un querer poder que se disuelve en el poder descompuesto de la decepción. Es, en efecto, Onetti escribiendo para crear ignorancia.

2. Y a modo de disruptor deceptivo, el primer capítulo de **Cuando entonces** escribe un juego de preliminares y escarceos puestos en escena a partir de un contrato prostitucional que se exhibe como en negativo, asordinado por la saturación de ruidos y de voces cacofónicas. Lamas, gravado por una historia de amor "a lo Werther", aparece canjeándola a un interlocutor -¿Onetti?[4]- que además de escuchar, "apunta", "corrige" y "puntúa". En una casi exasperante división de trabajo textual, hay un "yo" que escribe y un "él" que cuenta y los avances contractuales progresan o retroceden por los vaivenes y desprolijidades de un propietario que quiere acceder al circuito sin sacrificar la mercancía, ganar sin dejar de poseer. En el medio, la historia-objeto de Magda se entrega escamoteada, "a cuenta gotas", en boca de un Lamas no del todo convencido que ofrece un relato perturbado por las distracciones y el uso digresivo del accesorio improductivo. Finalmente, la cuenta se cierra con el aparente acuerdo de las partes: "Todo fifty-fifty. Sin tratar de desviar el tema" (p.21). Pero por debajo de la comida, de ese valor de lo económico en bruto que son las "patitas de cerdo" y las vueltas de cerveza y que aparecen financiando la superficie del pacto, se filtran sin duda los costos diegéticos que sancionan el contrato: el sujeto de la enunciación se exhibe distribuyendo la palabra y el salvoconducto o pretexto que simula el control del pase y disfraza el relevo, es la marca que accede a la desprivatización del secreto. Hecho este guiño desde un código de doble señalización, queda legalizado el recambio de sujetos y en este travestismo de posta-narración aparece repetido aquel otro pase que se da hacia el final de **La vida breve** cuando Brausen/Arce concede la palabra a Díaz Grey y con ello queda obturada la "fundación mítica" de Santa María.

A partir de este momento, el yo-transpersonal se repliega en su función de disimulo aunque sin dejar por ello de materializarse en los burocratismos que competen a la dramaturgia discursiva: 1) controlando y distribuyendo enunciados (el yo que hace hablar), 2) actuando sobre toda la extensión pronominal (la no persona que se metamorfosea en personaje) y 3) produciendo el metadiscurso clasificatorio de los títulos (el yo que se sitúa antes y por encima de los enunciados).

Por lo dicho y en rigor de verdad, el primer capitulo bien podría no existir. Es, como diría Cortázar, un "capítulo prescindible" ya que su omisión en nada afecta la economía del relato mientras que su inclusión parece a todas luces incomodar la racionalidad de su norma. Frente al disimulo o al simulacro, el texto elige exhibir la "transacción", y el pacto escriturario aparece declarado, ventilando así los entretelones del proceso de constitución del texto. Se trata de una antesala del relato, gesto anafórico por el que se des-origina el incipit y se sutura el espacio de mora con las marcas fuertemente onettianas de gestación textual. En primer lugar, se está esperando la llegada de Santa Rosa y ya se conocen las prodigalidades genésicas que trae la tormenta primaveral en el corpus Onetti. En segundo lugar, el encuentro sucede en Lavanda -deformación y apócope de La Banda Oriental- espacio que habla de contigüidad pero también de pasaje, es el lado de al lado del relato y la otra orilla de su espacio, Buenos Aires. Por último, el acto de nombrar aparece estableciendo el corte, la marca de la diferencia con lo indiscriminado. Nombrar es comenzar, inaugurar la cadena significante que impone un sentido a la afasia de la escritura:

> No juro que se llamara Magda, Magdalena. Tal vez fuera así, tal vez el nombre lo

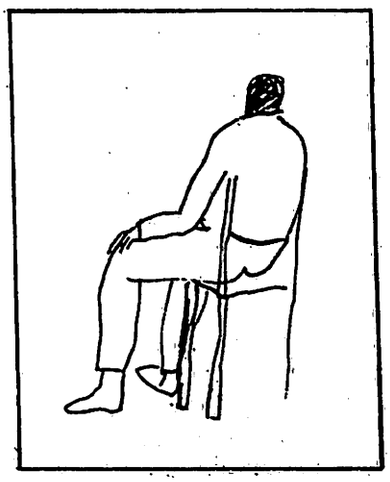
> tal vez el nombre lo inventó alguno de los parásitos, ya borracho (...) Alguno interrumpió los hipos para murmurar: María de Magdala y samaritana, todo junto en tu belleza. Algo así (...) Todos los imbéciles festejaron. No ella, la Magda recién nacida... (p.18)

Nombrar pone en circulación más de un sintagma para recolocarlo en el plano de las operaciones textuales que actúan garantizando la movilidad en la producción (reproductiva) de la significación. Tenaz en la práctica de una escritura anfibológica, Onetti se desplaza por las zonas de la periferia con la intención de provocar la expansión en las brechas comunicantes y lejos de fijar jurisdicciones deja vacante los espacios pronominales para poder activar la intercambiabilidad de predicados. Nombrar será por ello no tanto un acto de designación sino más bien el efecto deseado de un proceso de anonimación que marca el punto falso de un comienzo conjetural y provisorio. Nuevo acto de derogación y des-origen: el nombre se escribe sobre una relación icónica permitiendo de esta manera que se realice el choque relativizador que va del paradigma al uso, o, para ser más explícitos, de la Biblia al burdel. Los sobre-nombres en Onetti alejan y desnaturalizan al nombre, lo desvían de la designación y lo hacen divagar en un nomadismo de sustituciones indeterminadas. Repertorio de apodos, Magda, Magdalena, María de Magdala, Flor de té, Potota...; el texto más que nombrarla, la está aludiendo o eludiendo, convocándola al equívoco y a la vagancia textual. Magdala/Mandala, la prostituta que es el foco infeccioso del relato y la fuerza centrífuga de sus discursividades, termina paradójicamente por moldear una categoría vacía, un punto ciego, un seudo-centro permutativo que no posee otro valor que el ser objeto de cambio. Crítica y parodia de usos, el acto de nombrar no sólo importa un falseo, es comercio clandestino, un intercambio prostitucional en el tráfico de restos y de cuerpos. Por ello y en más de un sentido la escritura de Onetti es también escritura Junta-cadáveres.

3. Si la risa des-origina el nombre y la anáfora des-ordena el valor absoluto del **incipit**, la entropía de matrices discursivas parodiadas en **Cuando entonces** de-genera los márgenes posibles del género. Acto de confesión, declaración jurada, tango, reporte o liturgia, desde todos los registros se narra, redunda y manosea la bio-grafía evasiva de Magda. Y en la base de este rito moroso de consumación se encubre el deseo velado de poseer al objeto. Escritura parasitaria, narrar es consumir el cuerpo discursivo del otro sólo para confrontar que después de cumplir con este proceso sospechoso de apropiación, no se es más que el dueño de una posesión falsificada: la confesión de Lamas se transforma entonces en el monólogo de un despojado y el cuerpo verbal de Magda, su objeto, en el sostén ilusorio de unos cuantos costosos ornamentos. Fetichización riesgosa del referente perdido, narrar es consumir y consumirse. Y la ceremonia de rito cultual es ejecutada por una escritura que se materializa bajo el peso dilatorio del inventario: vestidos, colores, perfumes y mobiliarios, vienen a saturar el espacio vacío que no puede ser llenado más que con la mueca de la falsa utilería. Magda como gran espectáculo escenificado y Lamas consumiendo y dilapidando su propia constructo con indigestión de bulímico; incontinencia que desde otra banda narrativa, vuelve a reescribirse cuando empieza comiendo delicatessens alemanas y, después de unos taglietelle alla bolognesa, termina tomando bicarbonato.

Por inflexión, y conforme a una po

lítica histérica de seducción narrativa, el momento de la cópula de los cuerpos se ubica en oposición simétrica al momento de mayor extrañamiento. El yo de Lamas es vaciado y sustituido por el "otro" en una operación que lo ajeniza y lo despoja, que lo deporta del circuito y lo reinstala en el espacio textual haciéndolo circular con un nombre desviado. Magda, la prostituta que ofrece el cuerpo para el consumo, invierte ahora la sintaxis y además de consumir el cuerpo del otro practica el lujo doble de metaforizarlo. Con esto, el proceso de posesión parece virtualmente cerrarse con la expropiación (Lamas/"cornudo") y la renuncia (Lamas/"viudo"). Alejado-desalojado, Lamas despeja también su lugar de locución y por el mismo mecanismo de posta-narración con que le fuera otorgada, cede la palabra a Pastor de la Pena.



4. Sin embargo esta lectura puede considerarse sólo una versión parcial; otra versión parcial y por lo tanto complementaria, puede ser la siguiente: el relevamiento en la locución sería sólo nominal y equívoco porque Pastor de la Pena es el duplicado de Lamas, un duplicado más o menos desfigurado por fuertes axiomas de castidad y policía o una versión burguesa perfeccionada del doble-Lamas prostibulario. En otras palabras, Lamas y Pastor de la Pena son dos caras de los mismo y en un típico gesto onettiano de mímica dual los dos cuentan -Lamas hechos/ de la Pena números-, los dos hacen balances, los dos repiten la rutina de un mismo circuito trabajo-ocio, ambos hacen referencia a la madre, a Dante y a la ruleta, los dos son sometidos a un interrogatorio y los dos son, por último, los destinatarios de las confesiones de Magda. Pero más allá de señalizar el travestismo diegético de **Cuando entonces**, la relación Lamas-Pastor de la Pena parece obturar un vínculo mucho más sutil y privado. Si el enunciado de Pastor de la Pena se reescribe sobre el de Lamas, también se hace cargo de Magda, su objeto fóbico por excelencia. Deseado y odiado a la vez, el cuerpo verbal de Magda refracta e invierte la pulsión destructiva de Lamas pero no opone resistencia frente a la puesta entre paréntesis con la que lo silencia la sordera de Pastor de la Pena. Como Enrique que mata a la Queca y se adelanta a Brausen o, como Seoane que en **Dejemos hablar al viento**, asume la responsabilidad del crimen de Medina, Pastor de la Pena es uno más de los tantos crédulos útiles que circulan obedientes por el corpus Onetti: "Estas creencias absurdas -repite- cuando las cumplo, me hacen sentir que estoy comunicado o respetando al destino". (p.76/7).

Desde su posición de respeto al código naturalista, Pastor de la Pena es el informante-traductor, el "testigo ocular de los hechos" y el que confía resolver "las preguntas sin respuesta" de la policía. Habla-narra sin ser interrumpido en un monólogo-declaración que se pretende cita literal de otro monólogo -el último de Magda- y traducción fiel de su propia repetición. Reproducción en abismo o transcripción indefinida de sí mismo, el discurso culpable del "contador" se reconcentra en eludir la contra-dicción y en no desbordarse de los márgenes de un registro monológico que se vuelve a reescribir una y otra vez sobre su propio cuerpo. Como uno más en la cadena de monologantes de **Cuando entonces**, Pastor de la Pena también usa y abusa de una palabra muda y ruidosa a la vez, porque se trata de una palabra que invade el espacio sin dialogar con su réplica. Intermitente y simultáneamente, los enunciados de Lamas, de Magda y de Pastor de la Pena sobreactúan las distintas variables de un mismo rito consumatorio: confesar/narrarse como una forma de "sacarse un peso de encima", un modo de materializar la culpa y de ponerla en discurso; de provocar, por fin, ese otro acto contiguo suyo que es el acto de absolución/extremaunción: "Pida otra vuelta -dice Lamas- y se la pago regalándole una confesión que tenía reservada para mi lecho de muerte" (p.17). Previa a su "partida en misión área peligrosa", el Comandante "regala" a Magda un "papelito con olor a pequeño testamento". Y extremando la cadena de lo mismo, antes de suicidarse, Magda regala a(l) Pastor su confesión y su cuerpo. Simetría vectorizada de paradigma y uso que no resulta extravagante si se piensa en aquella sentencia de Blake: "Los burdeles están edificados con los ladrillos de la religión"...

5. Concedamos en este punto que la simetría de las series no es una simetría neutra. cedamos asimismo que el efecto de contrariedad que se deriva de la distancia lógica entre sus recorridos tampoco es un efecto aleatorio. Concedamos por último, que la forma del azar que viene a coronar el espectáculo final de **Cuando entonces** no puede ser, por así decirlo, una forma de la inocencia: El hecho de que Magda se suicide precisamente la noche que muere la esposa del Comandante y cuando estarían dadas las condiciones materiales para su felicidad, constituye un caso extremo de mala suerte. Se está, poco más o menos, frente a una fatalidad que se sospecha inteligente pero que se manifiesta ininteligible. En otras palabras, la coincidencia aberrante de estos sucesos da expresión a un **colmo**,[5] figura en la que el mismo carácter insoportable de lo serio exige el escape necesario hacia la relativización que provee lo irrisorio.

Seriedad e irrisión: lejos de una **literatura del tener y del lleno**, **Cuando entonces** pertenece a esa rara clase de textos que Barthes llama **obras-testigo**, obras que "por vocación sitúan espalda contra espalda lo serio y lo cómico", textos donde alternativamente "la irrisión vacía la seriedad, pero la seriedad también comprende la irrisión".[6] Colocada en el centro inestable de esta contradicción, **Cuando entonces** se arriesga a poner en réplica simultánea estos dos planos para que se señalen uno al otro y produzcan, en su cohabitación, tanto la forma como la significación del texto. Por ello, dentro del corpus Onetti que acostumbra recubrir de ambigüedad el sentido y ponerlo sistemáticamente bajo sospecha, **Cuando entonces** ocupa un lugar acaso atípico e inesperado. Elige decirlo casi todo sin renunciar a su ideología de la ambigüedad. La apuesta -riesgosa- apunta no tanto al sentido sino a la significación; con este peligro: caer en la trampa de lo explíci

to. Pero con esta tentación: saturar el sentido y alentar, desde el plano de coexistencia seriedad/irrisión, la posibilidad de avanzar hacia la autoaniquilación.

Notas:

1. Josefina Ludmer, "Figuras del género policial en Onetti" en: **Revistas de la Universidad Autónoma de México**, Septiembre 1983, pp. 19-20.
2. Juan Carlos Onetti, **Cuando entonces**, Sudamericana, Buenos Aires, 1988. Los paréntesis de las citas remiten a esta edición.
3. "A veces escribía y otras imaginaba las aventuras de Díaz Grey, aproximado a Santa María por el follaje de la plaza y los techos de las construcciones junto al río, extrañado de la creciente tendencia del médico a revolcarse una y otra vez en el mismo suceso, a la necesidad de suprimir palabras y situaciones, de obtener un solo momento que lo expresara todo: a Díaz Grey y a mí, al mundo entero, en consecuencia",(**La vida breve**, Sudamericana, Buenos Aires, 1981, p.188.) Y este deseo de Brausen queda duplicado en el deseo metonímico de Lamas cuando se imagina escribiendo "la novela total, capaz de sustituir a todas las obras maestras" (p.60).
4. Dado que efectivamente Onetti publicó en el periódico **Acción** de Montevideo un artículo sobre Marilyn Monroe de Sábat -artículo al que se hace referencia en la página 29- parece lícito pensar que estaría ocupando el lugar de enunciación en un gesto paródico de autoinclusión que por lo demás tiene un antecedente en **La vida breve**. Cfr. Juan Carlos Onetti, "Mrs. Marilyn Monroe de Sábat", **Acción**, 26 de julio de 1964, reproducido en **Vuelta Sudamericana** 12, Julio 1987, pp. 53/4.
5. Cfr. Roland Barthes, "Estructura del suceso", en: **Ensayos críticos**, Barcelona, Seix Barral, 1977, pp.225-36.
6. R.Barthes, "Zazie y la literatura", en **Ensayos críticos**, op. cit. p.158.

Donaciones y libros recibidos en canje

PUBLICACIONES RECIBIDAS EN CANJE:

Anuario de Letras: UNAM. México. T. XXVII, 1989.

Anuario de Lingüística Hispánica: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid. V. 3, 1987 - V. 4, 1988.

Boletín del Departamento de Historia: Universidad Nacional del Comahue. Nº 10,1988

Boletín Geográfico: Universidad Nacional del Comahue. Nº 16, 1988.

Castilla: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid. Nº 13, 1988.

Celestinesca: Universidad de Georgia. Vol. 13, Nº 2, 1989.

Cuadernos Hispanoamericanos: Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid. Nsº: 471-472-473/74, 1989. **Los Complementarios / 4**, 1989.

Noticias Culturales: Instituto Caro y Cuervo. Colombia. Nsº: 30-31-32-33, 1987; Nsº: 34-35, 1988.

Nueva Sociedad: Venezuela. Nsº: 103-104, 1989; Nº: 105, 1990.

Revista Canadiense de Estudios Hispánicos: University of Toronto. Canadá. V. XIII, Nº 1, 1988.

Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica: Vol. XIV, Nº 2, 1988.

Revista de la Biblioteca José Martí: Nsº 2-3, 1989.

Revista de Literatura: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filología. T. LI, Nº 101, 1989.

DONACIONES Y LIBROS RECIBIDOS EN CANJE

Revista de Literaturas Modernas: Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina. Nº 21, 1988.

Revista Iberoamericana: University of Pittsburgh. Pennsylvania. Vol. LV, Nº 148/49, 1989.

Revista Interamericana de Bibliografía: Vol. XXXVIII, Nº 4, 1988. Vol. XXXIX, Nº 2 1989.

Usac: Universidad de San Carlos. Guatemala. Nº 4, 1988.